

L · I · B · R · E

Pensamiento

verano 2019 | 6 euros

99

DOSSIER:

Violencias contra las mujeres



**NO VIOLENCIA
MACHISTA** ©

MENÚ LIBERTARIO:

**3 PLATOS FUERTES CONTEMPORÁNEOS DE
LA RELACIÓN ANARQUISMO-GASTRONOMÍA**

**VENEZUELA: LA MOVILIZACIÓN DESDE ABAJO
IGNORADA POR LA MIRADA HACIA ARRIBA**

EL HILO ROJINEGRO.

**EXPERIENCIAS LIBERTARIAS EN LA ESPAÑA
POSFRANQUISTA (VALÈNCIA, 1968-1990)**



índice

1 EDITORIAL:

¿CÓMO GANAR LA PARTIDA AL ODIOS? DECONSTRUYENDO EL SUPREMACISMO DEL HOMBRE

DOSSIER:

8 VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES. Laura vicente

11 LAS MUJERES COMO BOTÍN EN LA GUERRA CIVIL. «TIRARSE A LA CALLE». Laura Vicente

19 VIOLENCIA SEXUAL Y PODER SIMBÓLICO. Vanesa Ripio

27 CUERPOS QUE IMPORTAN. RESISTENCIAS. Rebeca Muñoz Peñalvo

39 EN LA LOCURA NO SOMOS MAYORÍA. Pilar Catalán Lázaro

49 YO SÍ TE CREO... AUNQUE DEMASIADAS PELÍCULAS NO LO HAGAN. María Teresa Ayllón Trujillo y Rafael Arias Carrión

59 LA PUBLICIDAD ES VIOLENCIA SIMBÓLICA CONTRA LAS MUJERES. Macarena Amores

65 DOLOR Y DIGNIDAD DE UNA MUJER VÍCTIMA DE TRATA. Antonio Pérez Collado

67 MONÓLOGOS DESDE LA EXCLUSIÓN: MUJER BASURA. Moisés Mateo y Vivian Ntuh

MISCELÁNEA:

69 MENÚ LIBERTARIO: 3 PLATOS FUERTES CONTEMPORÁNEOS DE LA RELACIÓN ANARQUISMO-GASTRONOMÍA. Nelson Méndez

77 VENEZUELA: LA MOVILIZACIÓN DESDE ABAJO IGNORADA POR LA MIRADA HACIA ARRIBA. Rafael Uzcátegui

87 EL HILO ROJINEGRO. EXPERIENCIAS LIBERTARIAS EN LA ESPAÑA POSFRANQUISTA (VALÈNCIA, 1968-1990). Vicent Bellver

REFLEXIÓN COMPARTIDA:

95 GRITO EN EL ECO. OCHO POETAS NÓRDICAS. Francisco Úriz

100 CÓMIC. PEPE BUENAVENTURA DURRUTI. Jacinto Ceacero

102 CONTRACAMPO. LOS HERMANOS SISTERS. Emilio Pedro Gómez

104 FOTOGRAFÍA. . MUJERES EN NUEVA YORK. Jorge Navarro Pérez

LIBROS:

111 DEPURAR Y CASTIGAR. LOS CATEDRÁTICOS DE GEOGRAFÍA E HISTORIA EN LOS COMIENZOS DEL ESTADO FRANQUISTA (1936-1943). ELISEO MORENO. Gustavo Alares López

113 MICROFÍSICA SEXISTA DEL PODER. EL CASO ALCÀSSER Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERROR SEXUAL. NEREA BARJOLA . Laura Vicente

BREVES

115 LA ANARQUÍA EXPLICADA A LOS NIÑOS. JOSÉ ANTONIO EMMANUEL. EL POSANARQUISMO EXPLICADO A MI ABUELA. MICHEL ONFRAY. José Miguel Fernández.

Consejo Editorial

Gustavo Alares, Macarena Amores
Paqui Arnau, Charo Arroyo,
Álvaro Carvajal, Viki Criado,
Dolors Marín, Coral Gimeno,
Jorge Á. Moas, Félix García Moriyón,
Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez,
Paco Marcellán, José Manuel F. Mora,
Antonio Pérez Collado,
Carlos Luis Usón y Laura Vicente

Director-Coordenador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Jacinto Ceacero

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

L I B R E R Í E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

Nº 99 — VERANO 2019



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons:

Autoría. No derivados. No comercial 1.0

- Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.

- No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.

- No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>



¿CÓMO GANAR LA PARTIDA AL ODIO? Deconstruyendo el supremacismo del hombre

El derecho al voto, la igualdad de derechos civiles, son reivindicaciones justas, pero la verdadera emancipación no comienza en las urnas ni en los tribunales sino en el alma de la mujer.

Emma Goldman. *El amor entre las personas libres*. 1917

La Real Academia de la Lengua (RAE) define el genocidio como el exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad. ¿Qué termino podría definir la violencia que se ejerce contra las mujeres «por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión» como señala la Ley 1/2004 sobre violencia de género?

Para Carlos de Urabá, los niveles de violencia de género son comparables a un genocidio cuando analiza esta situación en determinados países del mundo, como México, ejemplo paradigmático de esta «guerra invisible» e impune que se está librando contra las mujeres. Pero no es el único caso. El mundo está lleno de ellos.

Ciertamente, no se trata de generalizar, dramatizar o cometer el exceso de llamar genocidio al feminicidio que sí está sucediendo y que Diana Russell define



■ Protesta feminista frente a Casa Dorada. Argentina

como «el asesinato de mujeres por hombres motivados por el odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres», señalando que la supremacía de los hombres, manifestada en violencia contra las mujeres representa un «mecanismo de control, sujeción, opresión, castigo y agresión dañina que a su vez genera poder para los hombres».

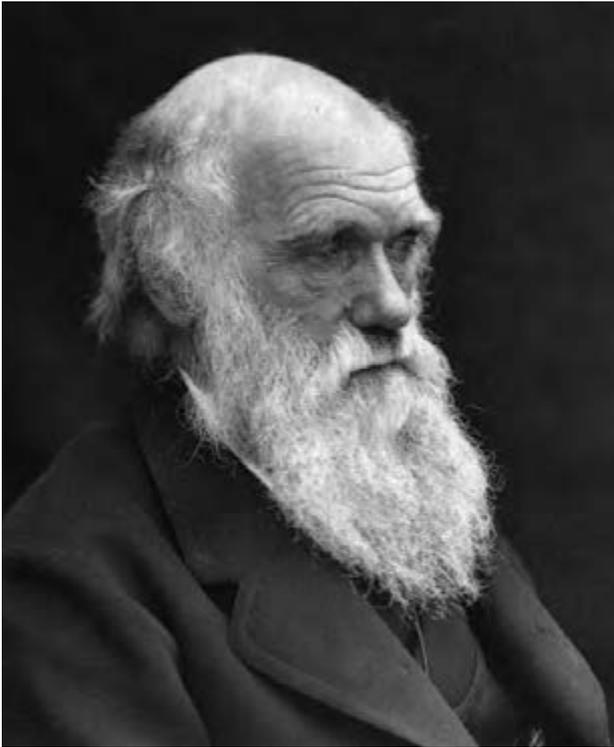
El mundo es muy amplio y diverso en culturas y situaciones vitales, pero son claramente identificables algunas líneas referentes, transversales, que encontramos en esa inmensidad de millones de personas, organizadas en sociedades y culturas muy diferentes.

Entre estas líneas transversales que detectamos, sin temor a equivocarnos, encontramos una, la desigualdad social —existencia de clases sociales con estatus y privilegios jerarquizados— y dos, la marginación de la mujer o lo que es lo mismo, el supremacismo del hombre, y más específicamente, del macho heterosexual.

Permitidnos que en esta ocasión, nos centremos en esta segunda línea transversal e intentemos deconstruir esta realidad de nuestro imaginario colectivo.

Una primera constatación es que la marginación de las mujeres va asociada a las violencias múltiples contra ellas, desde la violencia psicológica hasta la física en su grado extremo del asesinato. La violencia representa el uso de fuerza para conseguir el dominio y el poder sobre otra persona, en un mundo de subordinación, autoritarismo y dominación.

¿Cómo hemos llegado a esta situación análoga, en tantas culturas y contextos diferentes? Alguien podría decir que si ya desde hace milenios, para importantes culturas religiosas, la mujer surgió de una costilla del hombre, el paso siguiente es establecer con seguridad y autoconvencimiento que la mujer es inferior al hombre. Pero estos orígenes quedan demasiado lejos, inciertos, fantásticos y metafóricos. En otras culturas religiosas ancestrales, la discriminación de la mujer es igualmente reconocible.



■ Charles Darwin



Si atendemos a enfoques científicos mucho más recientes, descubrimos que las afirmaciones con respecto a la inferioridad de la mujer son bastantes parecidas. Así, por un lado, los padres de la teoría evolucionista de la especie humana, Alfred Russel Wallace y Charles Darwin, y más concretamente en *El origen de las especies* (1859) de este último, lo tenían claro y, lo que es más sangrante, con base en sus estudios biológicos, o mejor dicho, interpretando los resultados de esos estudios científicos. Para Darwin y Wallace, la selección natural, la competición, la lucha por la supervivencia y guerra entre individuos de la misma especie... son las leyes esenciales que regulan la evolución de las especies —también la humana—.

Por otro lado, Darwin, en su libro *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* de 1871, afirmaba la superioridad del hombre sobre la mujer al poseer unas facultades mentales que estaban por encima, con lo que la hembra, la mujer, siempre ocupa un papel secundario, inferior al hombre, al macho. Así, el hombre se convierte en el verdadero motor de la evolución.

Esta primigenia concepción evolucionista fundamenta la actual *teoría sintética de la evolución* —confeccionada en los años treinta y desarrollada en los años ochenta del pasado siglo—, teoría que avala, o se utiliza políticamente, para justificar el neoliberalismo por el que el mundo funciona gracias al darwinismo social: progresan los más aptos, inteligentes, emprendedores y, para ello, regulan su comportamiento en función del egoísmo, el individualismo, la competitividad, la violencia y la guerra si resulta preciso.

Así, la teoría evolucionista y sus datos científicos son aprovechados, mediante interpretaciones contextuales e históricas, para justificar la desigualdad social, el ejercicio del poder, la dominación de los más fuertes sobre el resto de individuos, sobre las personas, que configuran la especie.

El neoliberalismo se apropia de la teoría darwinista y la transforma en «darwinismo social», dando el salto conceptual que significa pasar de luchar por el territorio a luchar por la propiedad privada, es decir, la herencia



■ Piotr Kropotkin



genética es quien determina nuestro código ético al afirmar que quien más lucha consigue más éxito. Científicos que podríamos considerar «neodarwinistas» (Richard Dawkins y, en alguna medida, Edward O. Wilson) llegan a afirmar que *nacemos egoístas* siendo a través de la educación y el aprendizaje personal y social como conseguiremos implantar valores como la solidaridad, la generosidad o el altruismo.

Pero la crítica constructiva y científica a la teoría evolucionista primigenia de Darwin y Wallace no se hizo esperar. Así, el también naturalista y geógrafo Piotr Kropotkin, en su libro *Apoyo Mutuo* de 1907, argumentó, frente a Darwin y Wallace, con criterios igualmente rigurosos y científicos que la evolución de la especie también es fruto de la cooperación, del apoyo mutuo y no solo de la competición.

Kropotkin introdujo mejoras a la teoría evolucionista, ya que, según sus observaciones y estudios, la ley de la lucha integral por la supervivencia entre individuos de una misma especie, organismo contra organismo, no es una norma universal que abarque a la totalidad de los contextos sino que puede quedar reservada o aceptarse en aquellas circunstancias y ambientes en que haya pocos recursos alimenticios.

En este sentido, Kropotkin encuentra otras situaciones en que la lucha es organismo contra ambiente, cuando éste sea extremo, en las que la norma que mejora la adaptación y supervivencia no es la competición y la guerra sino la cooperación, el apoyo mutuo. Es decir, la solidaridad, la cooperación es una ley de la naturaleza de la misma entidad que la lucha por la supervivencia; es un motor de la evolución que, frente al egoísmo, también produce mejoras evolutivas.

En esta misma dirección y, desde investigaciones científicas más recientes, Lynn Margulis, la bióloga descubridora de la endosimbiosis como proceso vital de la evolución, fallecida en 2011, indica: «La vida es una unión simbiótica y cooperativa que permite triunfar a quienes se asocian».

Por ello, podríamos incluso establecer cierta línea de continuidad con los estudios de antropología y primatología (con autores reconocidos como Michael Wilson, John Mitani...) en el sentido de evaluar la evolución



seguida por la comunidad de chimpancés y de bonobos, los primates parientes vivos más cercanos evolutivamente a la humanidad.

La comunidad de chimpancés ha evolucionado desarrollando pautas de comportamiento violento, territorial, con una estructura social en la que predomina el macho frente a las hembras mientras que las comunidades de bonobos, según estudios mucho más recientes, lo han hecho desarrollando pautas propias de una respuesta pacífica y sexual ante los conflictos.

Concretando de forma esquemática, podemos decir que la comunidad de bonobos ha evolucionado hacia la paz y la de chimpancés hacia la violencia. Pero lo que es más asombroso es que los bonobos no mantienen la territorialidad como estrategia y son las hembras quienes toman la iniciativa y decisiones.

El primatólogo Frans de Waal y la primatóloga Frances White han descubierto en que estos grupos no se organizan en torno a un macho dominante, agresivo, violento y unas hembras sumisas y pasivas, en un contexto de estructura social jerarquizada y violenta. No es la fuerza y el tamaño quienes proporcionan las claves para el control del grupo social sino otras estrategias como analizar y valorar las situaciones, la pericia para tomar decisiones. La edad, el temperamento, la historia de interrelaciones previas, el contexto social... son factores que influyen en el liderazgo.

Los bonobos juegan, se divierten y son más sensibles que los chimpancés. Poseen más imaginación, creatividad, capacidad de concentración.

Las hembras jóvenes son las que buscan nuevas comunidades, establecen alianzas con las mayores, les ayudan en sus cuidados. Con la comida, quien primero come son las hembras mayores, luego las más jóvenes y, finalmente, los machos. Individualmente el bonobo macho es más fuerte pero la hembra se organiza en grupo.

El sexo ocupa un lugar preferente para el establecimiento de lazos sociales y se usa para eliminar conflictos. Las relaciones sexuales son lúdicas y diversas: machos con hembras, hembras con hembras, machos con machos, etc.



En conclusión, las sociedades de bonobos están organizadas en función de las hembras mientras los machos ocupan un papel secundario.

Aún considerando que es problemático formular inferencias sobre el ser humano a partir de la etología animal, hemos optado por esta vía evolucionista y genética para negar y deconstruir el supremacismo del hombre, pudiendo haber partido del estudio antropológico de sociedades prehistóricas en las que existía una mayor igualdad «social» e incluso tribus primitivas actuales —deconstrucción «cultural» que se hace desde los feminismos y que suscribimos—.

Si, además, tras la secuenciación completa del genoma del bonobo efectuada hace pocos años por el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva en Leipzig, el ADN más cercano al homo sapiens es el de bonobo, estos hallazgos sobre la sociedad de bonobos ponen en tela de juicio la supremacía del macho frente a las hembras en el proceso evolutivo de la especie humana. Posiblemente, si se hubiera descubierto antes esta especie de primates, se pensaría que las primeras sociedades de homínidos estarían organizadas en función de las hembras y con criterios de cooperación, lo que significa poner en valor las teorías evolucionistas de Kropotkin.

Teniendo en cuenta todas estas investigaciones, demostrado que las razones del patriarcado, el autoritarismo, la violencia y la supremacía del hombre no son genéticas, ni obedecen a aspectos evolutivos, quienes defendemos la igualdad integral de todas las personas, hombre, mujer, lesbiana, gay, bisexual, intersexual, transexual, queer, heterosexual... con independencia de su sexo, etnia, país, lengua, cultura, credo, tenemos que ponernos a deconstruir todo el entramado político, social, económico, cultural, jurídico, que configura el actual estado patriarcal, generador de violencia y esclavitud. El supremacismo, es una interesada construcción humana no aceptable por razones éticas.

Y es que, una primera violencia se ejerce contra la mayoría por parte de la minoría que posee la riqueza, los recursos, las instituciones, el engranaje del Estado. Esa mayoría sufre la precariedad y, para colmo, ha hecho



■ Femicidios en Ciudad Juárez

suyos unos valores y comportamientos que le son ajenos y le otorgan un papel de esclavitud, adaptada al siglo XXI. Y si toda esta esclavitud fuera poco, existe una segunda esclavitud, la que sufren las mujeres por parte del Estado capitalista y patriarcal.

La máxima expresión de la esclavitud que sufre la mujer es la prostitución —la masculina es reducida y, dentro de ella, la consumida por mujeres es insignificante—. La prostitución está amparada por el Estado, porque es un negocio para el capital y también por el patriarcado, porque muestra visiblemente el poder, la supremacía del hombre sobre la mujer, hasta el extremo de que la sexualidad masculina ve con naturalidad comprar sexo por dinero como símbolo de dominación en la relación sexual.

No es verdad que el trabajo más antiguo del mundo sea la prostitución. El primer trabajo del mundo fue el proxeneta, el hombre que explotaba, esclavizaba, hacía negocio, denigraba a las mujeres.

Emmett Murphy en su obra *Historia de los grandes burdeles del mundo* publicada en 1989, analiza la estructura social de estos lugares y concluye que, por una parte, sirven para ganar dinero con el cuerpo esclavizado de la mujer y, por otra parte, visibilizar la utilización y dominación de la mujer como mero objeto al servicio del género masculino, al servicio de la sociedad patriarcal.

Por tanto, la lucha contra la prostitución es prioritaria ya que, con ella, queda patente la dominación del hombre sobre la mujer y la constatación de que la mujer asume, inconscientemente, su rol de inferioridad, dependencia, sumisión.

El dominio sobre las mujeres es una herramienta perfecta para seguir desarrollando el Estado y el neoliberalismo, con lo que, el feminismo, los feminismos son el gran enemigo del capitalismo y el patriarcado.

La solución, las soluciones, son diversas pero, estando en nuestras manos, son las acciones que acometemos día a día.



dossier

VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES

L A U R A V I C E N T E

El patriarcado es la forma de organización social que produce lo que reconocemos comúnmente como sexismo. Pero va más allá del prejuicio individual o sistémico contra las mujeres. Consiste, en primer lugar, en la falsa división de las personas en dos categorías rígidas (hombre y mujer) que se afirman como naturales y morales. El patriarcado intenta destruir, social e incluso físicamente, a cualquiera que no encaje en una de estas dos categorías o que rechace este «binarismo de género», define roles claros (económicos, sociales, emocionales, políticos) para los hombres y las mujeres y afirma (falsamente), que estos roles son naturales y morales. El patriarcado es dañino para todas y todos, y es reproducido por cualquiera que viva en él. Haciendo honor a su nombre, pone a los hombres en una posición dominante y a las mujeres en una posición sumisa. Las actividades y características que están tradicionalmente asociadas al poder, o al menos, al privilegio, pertenecen mayoritariamente a los hombres. El patriarcado otorga casi exclusivamente a los hombres la habilidad y el derecho al uso de la violencia.

Que las mujeres somos víctimas de un poder directo se ve enseguida. Pero somos víctimas también de un poder más difuso, que no se deja ver, difícil de percibir y que es efecto del poder directo. Ese poder difuso lo interiorizan las mujeres en su vida cotidiana y provoca la docilización de su cuerpo y les lleva a asumir que han de evitar riesgos porque si no lo hace pueden ser objeto de tortura, violación, violencia, asesinato, etc. Dentro de las violencias contra las mujeres tiene una especial importancia la violencia sexual, es decir, la coacción o amenaza con el objetivo de que lleven a cabo una determinada conducta sexual, buscando someter el cuerpo y la voluntad de las víctimas. La violencia sexual se manifiesta con actos agresivos que, mediante el uso de la fuerza física, psíquica o moral, reducen a las mujeres a condiciones de inferioridad.

Hay feministas que hablan de que hemos entrado en la cuarta ola del feminismo y que esta se define por poner en el centro del feminismo el tema de la violencia sexual como la forma más extendida que tiene el patriarcado de dominar el cuerpo y las vidas de las mujeres.

Tras argumentar la importancia de que *Libre Pensamiento* dedique un dossier al tema de las violencias contra las mujeres, quiero señalar lo difícil que ha resultado sacarlo adelante ya que en su diseño inicial era más completo y complejo de lo que finalmente ha resultado. Pero de nada sirve lamentarse. Faltan temas relacionados con las violencias sexistas y tiempo habrá para un nuevo dossier en el futuro. No resulta nada fácil dar cuenta en unas pocas líneas del contenido de los artículos, no solo por la complejidad del propio tema, sino porque este se aborda desde perspectivas diferentes.

Si hay una situación propicia para la violencia en general es la que se da en el contexto de las guerras. Especialmente si la guerra se produce en sistemas o en ambientes totalitarios que justifican la violencia y en un contexto que potencia los resentimientos e incita a actuar bajo los peores instintos a la población. Estas situaciones nos advierten sobre la condición humana y hasta dónde pueden llegar los seres humanos en condiciones que facilitan lo peor. En la Guerra Civil española, y en todas las guerras, las mujeres ven como sus cuerpos se convierten en botín de guerra y en receptáculo de la violencia sexual. Las mujeres pagan en «propia carne» con importantes padecimientos en sus cuerpos.

La violencia, patrimonio del poder y, por tanto, de los hombres ha adquirido formas múltiples, pero que confluyen en un mismo fin: la explotación y dominación de las mujeres. Por eso el dossier aborda la distinción entre agresión y abuso sexual en el Código Penal, basada en la presencia o ausencia de violencia e intimidación. El supuesto «consentimiento» es clave a la hora de que la justicia considere una denuncia como atentado contra la libertad e indemnidad sexuales, reconociendo a la vez que encubriendo otra especie de violencia. Explorar los indicios de esta otra violencia desvela la estructura de dominación masculina que la ley otorga al hombre pese a la supuesta igualdad ante la ley de hombres y mujeres en los sistemas democráticos.

Tiene pleno sentido en este dossier un artículo sobre la violencia que ejerce la heteronorma sobre los cuerpos considerados disidentes, desviados, abyectos, lujuriosos. El artículo se adentra, por tanto, en la importancia de la deconstrucción de las nociones de sexo-género-orientación del deseo fuera de la heteronorma. Los feminismos, en su largo camino genealógico, han ido desbrozando un camino lleno de trampas, más o menos sutiles, y de violencias que han ido construyendo las herramientas para poder observar los espacios, los cuerpos y los placeres diversos, negados y acallados. Han mostrado que la categoría de mujeres es amplia y compleja y que va mucho más allá de las mujeres blancas, heterosexuales, occidentales y de clase media.

El mundo de la creación ha sido un territorio vedado para las mujeres históricamente. Una de las maneras de docilizarlas y excluirlas ha sido representar a las mujeres en el mundo del arte o de la cultura vinculándolas a la enfermedad y a la locura. Recuperar las múltiples biografías de mujeres y sus obras resulta difícil, pero necesario, para encontrar referentes de rebeldía y creatividad artística, libres de los estigmas y del castigo de la dominación del pasado.

En la misma línea del mundo de la creación, el cine no se ha caracterizado por dar recursos para abordar las violencias ejercidas contra las mujeres desde la perspectiva de las víctimas. En el caso concreto de la violación, el «séptimo arte» más bien nos ofrece un muestrario de la cultura de la violación, esa que pone el foco en la culpabilidad de la víctima y no de los victimarios. Todo el montaje que rodea al cine incide en lo mismo como bien desveló el movimiento #MeToo.

El llamado «cuarto poder», es decir, el poder de los medios de comunicación y, por ende, el poder de la información es muy importante. El relato del binarismo hombre/mujer, clave en el patriarcado, lo controla, lo difunde y lo manipula este «cuarto poder» según convenga a las élites (manipulando las emociones, el entretenimiento y el consumo) a través de las direcciones respectivas de los canales de televisiones, radios y periódicos. Por todo ello, es tan importante lo que expresamos y cómo lo comunicamos ya que las estructuras del lenguaje van construyendo el pensamiento y los arquetipos psicológicos.

Y por último, el grito de dolor y de indignación contra la prostitución y la trata con fines de explotación sexual.



■ Campo de concentración nazi secreto de mujeres en Ravensbrück

Las mujeres como botín en la Guerra Civil «Tirarse a la calle»

L A U R A V I C E N T E

«Y los libros que hablan de las guerras son incontables. Sin embargo... siempre han sido hombres escribiendo sobre hombres, eso lo veo enseguida. Todo lo que sabemos de la guerra, lo sabemos por la “voz masculina”. (...) Las mujeres mientras tanto guardan silencio. (...) Y si de pronto se ponen a recordar, no relatan la guerra “femenina”, sino la “masculina”. Se adaptan al canon».

Svetlana Alexiévich¹

Este artículo está dedicado a la violencia específica contra las mujeres en el contexto más propicio para la violencia: una guerra. Las mujeres ven como sus cuerpos se convierten en botín de guerra y en receptáculo de una violencia sexual que trata de castigar su gran pecado. Salirse del rol de ama de casa, madre y cuidadora de los miembros de la familia, romper el aislamiento del espacio doméstico, ese fue su gran pecado. Un delito por el que tuvieron que pagar en «propia carne» con importantes padecimientos de sus cuerpos.

1- Las violencias contra las mujeres en las guerras

Alexiévich escribió en su libro *La guerra no tiene rostro de mujer* que las mujeres guardaban silencio sobre la guerra, incluso las que estuvieron en ella. Sabemos que la guerra en el frente oriental, contra la Alemania nazi, fue venerada en la URSS como un acto de gran heroicidad por parte del pueblo soviético, pero en el relato épico apenas se incluía a las mujeres. Sin embargo, miles de mujeres se incorporaron al ejército rojo, y no solo como personal sanitario o en otros trabajos propios del reparto sexual patriarcal (lavanderas, cocineras, etc.), sino en cualquier cuerpo del ejército (en escuadras de ametralladoras, pilotas de avión, conductoras, gobernando las piezas antiaéreas, infantería, tiradoras, tanquistas, zapadoras, etc.) o como partisanas.

Se sorprendió la escritora bielorrusa cuando comprobó que los relatos de las mujeres eran diferentes a los de los hombres porque hablaban de otras cosas. En las guerras relatadas por mujeres no había heroicidad ni épica, «tan solo hay seres humanos involucrados en una tarea inhumana. En esta guerra no solo sufren las personas, sino la tierra, los pájaros, los árboles» (Alexiévich, 2015: 14).

Y es que en el marco de un reparto sexual de espacios que asignaba lo público a los varones y relegaba a

las mujeres a lo privado, el ejercicio de la violencia seguía siendo monopolio de los hombres y un territorio prácticamente vetado a estas. La negación de la violencia física por parte de las mujeres, con excepciones como su presencia en motines y protestas por la carestía de las subsistencias, ha sido característica del proceso de construcción de la identidad de género. Ese monopolio masculino, así como el supuesto y secular binomio mujer pacífica/hombre violento, eran la mejor muestra, la más palpable consecuencia, de ese reparto de funciones y espacios, y con él de la dominación social y política del hombre².

Puesto que la violencia ha sido un componente fundamental de cualquier guerra, analizar las experiencias y vivencias de las mujeres en los conflictos bélicos tendría que estar vinculado a las de las prácticas violentas que los acompañaban. En el caso de las guerras civiles debería tenerse en cuenta tanto la violencia militar (batallas, combates y bombardeos) como la violencia civil y política que se producía en el frente, pero especialmente en la retaguardia, espacio fundamentalmente femenino que reservaba a las mujeres una violencia específica vinculada al modelo patriarcal de género.

Aunque han existido muchos tipos de violencia específica contra las mujeres, infligir una violencia sexual extrema sobre ellas, suponía que la batalla se perpetraba en el

cuerpo de las mujeres, que eran el botín de una guerra decidida, financiada y ejecutada por hombres. La violación ha acompañado a la guerra en prácticamente todas las épocas históricas conocidas, ha sido utilizada como un arma con la que se amenaza, como una forma de extender el terror entre la población. Se ha usado frecuentemente como guerra psicológica con el fin de humillar al bando enemigo y minar su moral³.

La violencia sexual en tiempos de guerra también ha incluido la violación en grupo y la violación con objetos, igualmente se refiere a las situaciones en las que las mujeres se han visto obligadas a ejercer la prostitución o esclavitud sexual por una potencia ocupante, como fueron los casos de las esclavas sexuales coreanas por parte de los japoneses o las prostitutas de los campos de concentración nazis durante la II Guerra Mundial.

Podemos hablar de que en las guerras se hace más evidente la cultura de la violación que, habitualmente, existe en cualquier sociedad en tiempos de paz y es utilizada para modelar el comportamiento dentro de los grupos sociales, consolidando una cultura en la cual la violación ha sido aceptada y normalizada debido a actitudes sociales sobre el género, el sexo y la sexualidad. Ejemplos de comportamientos comúnmente asociados con la cultura de la violación incluían culpar a la víctima, la cosificación sexual, la trivialización de la violación, la negación de la violación, etc. El silencio siempre acompaña a la violación en tiempos de guerra, porque esta era un tabú social y la mujer prefirió negarla, evitando así su estigmatización definitiva.

2- La violencia como atributo de la masculinidad

Como bien dice Alexiévitich en la cita que abre este artículo, en los libros que hablan de las guerras, «siempre han sido hombres escribiendo sobre hombres». La historia que trata de las violencias que se llevaron a cabo durante la Guerra Civil española ha sido también una historia escrita en masculino. Hombres fueron sus actores y ejecutantes, hombres la mayoría de sus víctimas. Hombres quienes han historiado dichas violencias, o si fueron mujeres, no hicieron una lectura sexuada de lo acontecido hasta hace muy pocos años. Costó entender, como en otros muchos aspectos, que hubo prácticas de violencia diferenciadas. Pese a ello, como señalaba Maud Joly⁴, las violencias perpetradas contra las mujeres siguen siendo un tema marginal y marginalizado. Igualmente, la cuestión de las

violencias sexuadas de la Guerra Civil constituye, solo muy raramente, un objeto de historia en sí mismo.

Y es que la especificidad de las violencias sexuadas cuenta con el problema de la fragmentación de las fuentes y los silencios. No es fácil, y eso es común a la histo-

EL USO DE LA VIOLENCIA HA CONSTITUIDO SIEMPRE UN RIGUROSO MONOPOLIO MASCULINO, NI LOS ESPACIOS PÚBLICOS ABIERTOS POR LA REPÚBLICA, NI LA REVOLUCIÓN SOCIAL IMPULSADA POR EL ANARQUISMO, SUPUSIERON UNA MODIFICACIÓN FUNDAMENTAL EN ESTE TERRENO

ria de las mujeres, escribir cuando contamos con pocas huellas documentales de esas violencias diferenciadas. Siguiendo a Foucault⁵, deberíamos abordar los documentos (u otras fuentes de información) desde su interior, más por lo que no dicen que por lo que dicen, planteando una nueva semiología de documento, valorándolo en su total integridad e instalándolo en el contexto relacional de su tiempo. Se trata de descubrir las marcas sutiles, singulares, subindividuales que pueden entrecruzarse en él y formar una red difícil de desenmarañar. Solo así llegaremos a resolver los desafíos que nos ha planteado el tema de las violencias específicas que sufrieron las mujeres en la Guerra Civil.

Por otro lado, como ya hemos señalado, el uso de la violencia ha constituido siempre un riguroso monopolio masculino, ni los espacios públicos abiertos por la República, ni la Revolución social impulsada por el anarquismo, supusieron una modificación fundamental en este terreno. Las mujeres tomando las armas simbolizaban la transgresión última de las fronteras de los sexos. En realidad, fue la rapidez de los acontecimientos, la ausencia de un ejército organizado, el escaso tiempo para reflexionar sobre la irrupción de las mujeres en el dominio masculino de la guerra, lo que permitió que estas cogieran las armas en el bando republicano⁶.



■ Mujeres republicanas rapadas en Oropesa (Toledo)

En el órgano de la FAI, *Tierra y Libertad*, se reflejó muy pronto este mito movilizador en una portada del mes de agosto con una composición de fotografías en la que aparecía una mujer con fusil refrendada por la siguiente leyenda igualitaria: «La mujer con rifle y corazón, el compañero en lucha con rifle y corazón también»⁷.

El mito movilizador y heterodoxo de las milicianas, que ponían en evidencia la masculinidad de los hombres, empezó a cuestionarse muy pronto. En el periódico *Solidaridad Obrera*, en agosto, se empezó a mostrar la preocupación por la prostitución ya que se estaba poniendo en marcha una campaña en la que las milicianas, y las mujeres que ejercían la prostitución en el Rabal de Barcelona⁸, eran acusadas de ser supuestas «mujeres públicas», culpables de llevar el caos al frente y a la retaguardia revolucionaria siendo portadoras de todo tipo de enfermedades venéreas. Que la revolución no hubiera cambiado las costumbres masculinas de hacer uso de la prostitución preocupaba a sus actores masculinos. Tras esta estigmatización de las mujeres no había sino un rechazo y negación de la violencia femenina, un castigo simbólico a las mujeres que se habían saltado y amenazaban las fronteras de los roles sexuales y, a la postre, un reforzamiento implícito de los mismos.

Cuando en *Tierra y Libertad*, también en agosto, se hizo alusión a la necesidad de enfermeras (en femeni-

no) en el frente, se argumentó que estas debían tener «la responsabilidad moral de sus actos, que sepan ser madres, hermanas, hijas de los que lo dan todo por la libertad del pueblo (...)»⁹. La lucha armada de las mujeres nació del caos. En el momento en que los líderes de las milicias, todos hombres, las organizaron y disciplinaron, las mujeres empezaron a ser reenviadas a sus funciones tradicionales.

En *Mujeres Libres*, el 21 de septiembre, 1936¹⁰, las mujeres aparecían en la portada sin armas, cabizbajas y con caras de preocupación. El editorial no hacía referencia alguna a las milicianas y, por si quedaba alguna duda, en la página segunda un pequeño artículo sin firma se titulaba: «Los hombres, al frente. Las mujeres, al trabajo». La guerra necesitaba la vuelta a una imagen femenina más tradicional, para lograr el apoyo en el esfuerzo de la contienda y la solidaridad internacional. Lo más importante era la resistencia civil, la acogida de los refugiados/as, la atención a las criaturas en guarderías, albergues y colonias, la organización de talleres de costura, y, como mucho, su presencia en el frente en tareas de *cuidados* como enfermeras, lavanderas, cantineras, etc.

El mantenimiento de un modelo de feminidad que consideraba a las mujeres como madres y amas de casa, marcó los límites de una revolución que no estaba preparada para semejante trastoque de los papeles y Muje-



■ Las Carboneras de la mina La Encarná. Huelga minera asturiana de 1962. (Colección Asociación Amigos del Valle de La Hueria / Asturias.es)

res Libres (organización y revista) no tuvieron capacidad para responder a este retroceso. En este sentido se consideró que la imagen propagandista más eficaz era la de la madre combatiente que participaba activamente en la retaguardia (González Duro, 2012: 20-21). Otro tema fue que las mujeres en la retaguardia trastocaran importantes aspectos de dicho modelo de feminidad al participar, sobre todo en las ciudades, en el espacio público de la producción, la cultura y la política y tener relaciones personales, y de pareja, mucho más libres de lo que se consideraba aceptable.

Tanto fue así que las violencias específicas contra las mujeres durante la Guerra Civil y el primer franquismo (hasta la década de 1950) se llevaron a cabo para castigar a estas mujeres por realizar actos que transgredían el modelo femenino tradicional, se pretendía redibujar este modelo que, en opinión de los represores, la II República había desdibujado¹¹. En realidad, no fue solo la II República, el feminismo en España llevaba cien años evolucionando y creciendo, especialmente en los núcleos urbanos. Desde la formación de los primeros grupos de mujeres fourieristas en la década de 1830, pasando por el republicanismo, mediada la centuria, que derivó hacia el internacionalismo y el feminismo librepensador del último tercio del XIX, se había construido una genealogía que había florecido especialmente durante la II República. De hecho la Constitución republicana lo que hizo fue establecer la igualdad jurídica entre hombres y mujeres dando carta de naturaleza a un movi-

miento feminista que había ido tejiendo propuestas moderadas, radicales o revolucionarias que lentamente iban calando en la sociedad urbana y con mucha más dificultad en la rural.

Los sublevados cortaron de tajo esta genealogía feminista conforme iban ocupando el territorio, los tribunales militares consideraron delitos: empuñar una bandera, participar en una manifestación, expresar en público ideas políticas o vestirse de milicianas. En una palabra, era delito que hubieran salido a la calle (*tirarse a la calle* dirán los jueces en las sentencias), abandonando el espacio doméstico y privado que les era propio y haciéndose visibles en el espacio público (Sánchez, 2012: 108). De todas ellas, las milicianas, las «mujeres en armas», fueron condenadas a muerte por considerarlas irreversibles. Como hemos señalado, la violencia era monopolio masculino, admitir mujeres en el ejército era inconcebible para el pensamiento falangista, después franquista. Las mujeres que transgredían esa frontera confirmaban que iban contra su propia naturaleza, por tanto, eran algo más que malas mujeres, eran no-mujeres situadas del lado de la animalidad: *fieras, hienas, rabiosas, perversas...*

A través de las sentencias y los informes de conducta se fue configurando otro instrumento represivo: un lenguaje, connotativo y eufemístico, que creaba y nombraba las realidades del nuevo régimen, imponiendo su uso a la población y obligando a vivir a las vencidas en una

realidad hostil y deshumanizada: *rojas, individuales, sujetas, mujeres de dudosa moral...* Los vencedores utilizaban con las mujeres un lenguaje más despectivo que con los hombres. La expresión «mujeres de dudosa moral» era un juicio moral, que se convertía en juicio penal, con su correspondiente castigo público y ejemplarizante. En la roja, la transgresión moral (el amancebamiento, el atentado contra la Iglesia católica, etc.) se unía a la política-social, agravando el delito supuestamente cometido. La mujer revolucionaria era brutalizada y, por tanto, tras

Murieron menos mujeres que en la zona insurgente y, por lo general, la persecución de familiares de las víctimas masculinas, que en la otra retaguardia adquirió tintes dramáticos, apenas se dio. Tampoco tenían mucho en común con lo sucedido en las violencias contra las mujeres. Si en ambos bandos, en primer lugar, las mujeres sufrieron casos de trabajos domésticos forzados, amenazas, malos tratos, encarcelamientos e incluso violaciones, todo indica que nunca adquirieron en el campo republicano las dimensiones y ensañamiento con que

EN LA ROJA, LA TRANSGRESIÓN MORAL (EL AMANCEBAMIENTO, EL ATENTADO CONTRA LA IGLESIA CATÓLICA, ETC.) SE UNÍA A LA POLÍTICA-SOCIAL, AGRAVANDO EL DELITO SUPUESTAMENTE COMETIDO. LA MUJER REVOLUCIONARIA ERA BRUTALIZADA Y, POR TANTO, TRAS LA VICTORIA FRANQUISTA, PODÍA Y DEBÍA SER REPRESALIADA CON TOTAL IMPUNIDAD

la victoria franquista, podía y debía ser represaliada con total impunidad (González, 2012: 120-121).

3- Los cuerpos femeninos como auténticos campos de batalla

En las dos retaguardias hubo prácticas específicas de violencia sobre las mujeres que introdujeron elementos simbólicos-sexuales ausentes en las violencias ejercidas contra los hombres. Pero para los sublevados contra la República en julio del 36 no solo había numerosas mujeres opuestas a su propósito de «salvar España» y, más o menos, movilizadas a favor del proyecto republicano. Ocurría también que, con su actitud y su mensaje emancipatorio, se habían *tirado a la calle*, invadiendo un territorio (el de la política) secularmente vetado para ellas, poniendo en entredicho el orden social y político existente y, lo que quizá era más grave, el sistema de dominación patriarcal. Demasiado atrevimiento para que, en medio de una cruzada que pretendía hacer *limpieza*, no se vieran alcanzadas por una marea depuradora que, entre otras cosas, resumaba una profunda misoginia

Como hemos dicho, en ambas retaguardias hubo violencias específicas para ellas, pero más allá del similar carácter masculino de la represión, la retaguardia republicana ofrece, respecto a la franquista, notorias diferencias cualitativas y cuantitativas.

se produjeron en el otro al amparo de militares, falanxistas y católicos. Por otro lado, y más importante, lo que nunca se dio en el campo republicano fueron las procesiones en las que las mujeres debían «pasear su indignidad», las ingestas obligatorias de aceite de ricino o los afeitados de cabeza, que tan generosamente se prodigaron en el otro campo. Prácticas que mostraban la conexión entre las políticas de género y el conflicto político que se estaba resolviendo por las armas, y que venían investidas de una función pública que no solo era la humillación ritual¹².

Nos vamos a centrar, por tanto, en las violencias contra las mujeres en el bando sublevado. Fue en esa retaguardia donde los cuerpos de las víctimas fueron castigados por haber faltado a su papel de género en una sociedad tradicional y de orden, fue donde se produjo una negación simbólica de la feminidad y donde se buscó su redención en actos pensados para purificar los cuerpos pecaminosos de esas no-mujeres. En definitiva, fue en la retaguardia sublevada y, posteriormente, victoriosa donde los cuerpos violentados de las mujeres castigadas se convirtieron en auténticos «campos de batalla».

La construcción de la figura de la enemiga, como ya hemos señalado, se fundamentó en que estas mujeres se desviaron del rol de género, del rol natural y tradicional de esposa y madre cristiana según la mentalidad de los sublevados. Enseguida se percataron de que lo más

SUS CUERPOS SE CONVIRTIERON, POR TANTO, EN EL LUGAR DEL CASTIGO DE SUS DELITOS QUE, ADEMÁS, PERMITÍA HUMILLARLAS Y ANIQUILAR AL GRUPO ENEMIGO EN SU CONJUNTO, ESPECIALMENTE CUANDO EL HOMBRE ESTABA AUSENTE. SE TRATABA, PUES, DE UNA VIOLENCIA SEXUADA QUE RESERVABA A LAS MUJERES DOS TRATAMIENTOS ESPECÍFICOS: EL RAPADO DEL PELO Y LA VIOLACIÓN

vulnerable de aquellas mujeres eran sus cuerpos, unos cuerpos que podían degradar y deformar, quitándoles cualquier atractivo. Sus cuerpos se convirtieron, por tanto, en el *lugar* del castigo de sus delitos que, además, permitía humillarlas y aniquilar al grupo enemigo en su conjunto, especialmente cuando el hombre estaba ausente. Se trataba, pues, de una violencia sexuada que reservaba a las mujeres dos tratamientos específicos: el rapado del pelo y la violación. En ambos casos se invadía la feminidad, su apariencia en el primer caso y su intimidad, en el segundo (Ripa, 1997: 133).

Rapar los cabellos de las mujeres era un acto que atravesaba siglos, pero en la Guerra Civil afectó a miles de mujeres en todo el territorio sublevado. Cuando eran detenidas se las golpeaba y se las pelaba (a veces se acompañaba con el rapado de las cejas), se las hacía ingerir aceite de ricino y eran paseadas bajo los efectos purgantes de dicho aceite por la vía pública, teniendo que entrar, incluso, en alguna misa. El *espectáculo* buscaba la humillación pública y el escarnio de las mujeres castigadas ante los vecinos/as y ser diferenciadas del resto de la población (González, 2012: 27). El rapado proclamaba la vergüenza del comportamiento pasado y la aceptación (forzada) del retorno a la moral, todo pasaba por la expiación y la reeducación de las mujeres. Era una manera de implantar el terror en la comunidad. La degradación de los cuerpos femeninos se entendía como una deshumanización y una anomia asociada a las prácticas de guerra (González, 2012: 189).

¿Quién rapa a las mujeres? Son patrullas paramilitares formadas por falangistas, requetés, guardias civiles, guardias cívicos, etc. Pese a que lo contempló mucha gente, no se ha hablado apenas de ello. La amnesia histórica funcionó perfectamente y desde el principio.

La violación fue el segundo tipo de violencia sexuada que se reservó a las mujeres; las frecuentes violaciones

que ocurrieron sobre todo en los primeros meses de guerra, (en Cádiz y otras provincias andaluzas) no salían por lo general a la luz pública. En sus inicios, la violación formaba parte de la cultura de la guerra, siendo permitida a las tropas mercenarias del norte de África, en lo que se ha denominado como «violación por persona interpuesta», ya que les fueron prometidas las mujeres como botín para estimularlos en el combate. Las «violaciones biológicas», eran un tipo de violencia que jugaba la carta de la victoria póstuma ya que las mujeres republicanas parirían hijos fascistas. Y por último, las «violaciones-placer» que fueron agresiones sexuales negadas como tales por los sublevados y saludadas como la revelación del placer de las republicanas pese a su resistencia (Ripa, 1997: 135).

Se violó a las *rojas* como método de castigo, tratando de demostrar el desposeimiento al que había que someter a la enemiga, considerándola un instrumento de goce, un botín de guerra, un delito de derecho común tolerado en el curso del enfrentamiento. La violación se utilizó, por tanto, como método de reeducación a las «desafectas» y dejó pocas huellas documentales. Fue la afirmación violenta del control de los cuerpos.

Junto con los dos tipos de violencia sexuada mencionados se produjeron también marcaciones de los cuerpos: cuerpos tatuados con mensajes en la cara y otras partes del cuerpo, insignias colgadas en una cresta de pelo que se les dejaba en la parte alta de la cabeza, etc. Todo ello conformaba la deshumanización y el desprecio por la enemiga que portaba la falta que se les reprochaba (Joly, 2008: 103-104).

4- Conclusiones

Las mujeres durante la Guerra Civil, y posterior franquismo, fueron sometidas a rituales de humillación. Se pretendía la ofensa visual de las víctimas, privándolas de

LAS ROJAS ERAN EL EJE CENTRAL PARA LA DESPROGRAMACIÓN POLÍTICA DE LA NACIÓN. TENÍAN QUE CALLAR, OLVIDAR SU IDENTIDAD POLÍTICA ANTERIOR, SOMETERSE A LAS ARBITRARIEDADES DEL NUEVO RÉGIMEN Y TRABAJAR EN LO QUE FUERA Y COMO FUERA, LO QUE LAS LLEVABA A LA DESPOLITIZACIÓN COMPLETA. ÉSTAS MUJERES ESTABAN VENCIDAS DEFINITIVAMENTE. SERVÍAN COMO PRIMER ESCALÓN PARA LA DESMEMORIA, LLEVANDO A SUS HOGARES AL SILENCIO, LA PÉRDIDA DE IDENTIDAD Y LA VERGÜENZA

un símbolo de belleza y cuidado personal, y marcándolas emocionalmente a ellas y, por extensión, a sus familias. Al rapado se añadía la insidia sobre la inmoralidad de aquellas mujeres a las que se forzaba a la introspección y al silencio para sí y para sus hijos e hijas. Ellas eran la imagen de una desoladora tristeza y de la desmoralización del bando vencido.

Las *rojas* eran el eje central para la desprogramación política de la nación. Tenían que callar, olvidar su identidad política anterior, someterse a las arbitrariedades del nuevo régimen y trabajar en lo que fuera y como fuera, lo que las llevaba a la despolitización completa. Estas mujeres estaban vencidas definitivamente. Servían como primer escalón para la desmemoria, llevando a sus hogares al silencio, la pérdida de identidad y la vergüenza (González, 2012: 51).

Con la violencia sexual se evidenciaba que los vencedores podían y debían enseñorearse del cuerpo de las mujeres «desafectas» al nuevo régimen. Era una demostración del poder del macho vencedor. Formaba parte del despo-

seimiento de los hombres vencidos, de su humillación permanente y de su progresiva despersonalización.

Sorprende, sin embargo, que haya habido momentos muy posteriores a la Guerra Civil y el primer franquismo en que se volvió a rapar a mujeres para castigar su heterodoxia, una fue con ocasión de las huelgas mineras en Asturias de 1962. El 2 de septiembre de 1963, Ana Sirgo y Constantina Pérez fueron detenidas mientras intentaban movilizar a un grupo de mujeres para bloquear el acceso al Pozo Fondón. En los calabozos de la policía en Sama, ante las protestas de las detenidas, los funcionarios, «respondieron golpeando a las detenidas, a las que acabaron rapándoles el pelo»¹³.

Mar Cambrollé, activista trans, afirmó también recientemente que en aplicación de la Ley de peligrosidad social, abolida en 1979, en Andalucía «a las mujeres transexuales las rapaban, las despojaban de sus ropas femeninas y sufrían todo tipo de vejaciones»¹⁴.

Un arma de humillación y violencia contra las mujeres cuyas dimensiones están todavía por descubrir.

Notas

¹ Svetlana Alexiévich (2015): *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona, Debate, p. 13.

² Estas reflexiones en el artículo de Ledesma, José Luis (2003), “Las mujeres en la represión republicana: apuntes sobre un “ángulo muerto” de la guerra civil española”. En Mary Nash y Susanna Tavera (eds.), *Las Mujeres y las Guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, pp. 441-458.

³ González Duro, Enrique (2012): *Las rapadas. El franquismo contra la mujer*. Siglo XXI, Madrid, p. 45.

⁴ Joly, Maud (2008): “Las violencias sexuadas de la guerra civil española: paradigma para una lectura cultural del conflicto”, *Historia Social*, nº 61, p. 93.

⁵ Michel Foucault (1997): *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos, Valencia, p. 25.

⁶ Ripa, Yannick (1997): “Armes d’hommes contre femmes désarmées: de la dimension sexuelle de la violence dans la guerre civile espagnole”. En Dauphin, Cécile et Farge, Arlette (dir.): *De la violence et des femmes*. Paris, Albin Michel, p. 139.

⁷ *Tierra y Libertad*, 7 agosto, 1936, nº 29. El «uniforme» de la miliciana aparecía en un artículo titulado: “Las mujeres de la expedición”.

⁸ *Solidaridad Obrera*, 2, 16 y 20 de agosto 1936, nº 1342, 1354, 1357.

⁹ *Tierra y Libertad*, 27 agosto, 1936, nº 29, “Enfermeras”.

¹⁰ *Mujeres Libres*, día 65 de la Revolución, nº5.

¹¹ Sánchez, Pura (2012): “Individuas de dudosa moral”. En Osborne, Raquel (ed.) (2012): *Mujeres bajo sospecha. (Memoria y sexualidad 1930-1980)*. Madrid, Fundamentos, p. 108.

¹² Es el mencionado trabajo de Ledesma (2003) el que desarrolla la represión republicana contra las mujeres.

¹³ Claudia Cabrero Blanco “Las mujeres y las huelgas de 1962”. Asturias social, enero de 2010. Fundación Juan Muñiz Zapico. http://www.fundacionjuanmunizzapico.org/huelgas1962/huelgas1962_prensa_2003-2011.htm?IdNoticia=as_201001 (Consultado 09-02-2019).

¹⁴ *El Salto*, Febrero 2019, nº 22, “Las personas trans somos el verbo de la disidencia”.



Violencia sexual y poder simbólico

V A N E S A R I P I O
es una madre investigadora en Filosofía política feminista

La distinción entre agresión y abuso sexual en el Código Penal, basada en la presencia o ausencia de violencia e intimidación, disimula la ambigüedad de la figura legal del «consentimiento». En esta radica lo que la ley considera un atentado contra la libertad e indemnidad sexuales, reconociendo, a la vez que encubriendo, otra especie de violencia. El análisis de la misma desvela la existencia de una forma de poder que opera insidiosamente más acá del ámbito público, efectuando su condicionamiento sexual y social desde la intimidad de los cuerpos. Exploramos estos indicios como parte de la estructura de dominación masculina.

Acoso, abuso y agresión sexual en el Código Penal español

El Título VIII del Código Penal recoge los denominados «Delitos contra la libertad e indemnidad sexuales». El Capítulo primero «De las agresiones sexuales» refiere en el artículo 178: «El que atentare contra la libertad sexual de otra persona, utilizando violencia o intimidación, será castigado como responsable de agresión sexual con la pena de prisión de uno a cinco años». El Capítulo segundo imputa en el art. 181.1 el tipo básico del abuso sexual, que se refleja allí como «la realización de actos atentatorios a la libertad sexual de otra persona, sin violencia ni intimidación y sin el consentimiento de la víctima». Sin entrar en mayores detalles jurídicos, la diferencia entre los delitos de agresión y abuso radica en que no se observa en el primero violencia o intimidación, pues las conductas en ambos aparecen tipificadas como lo mismo, a saber, actos atentatorios «contra la libertad e indemnidad sexuales».

La diferencia entre ambas depende entonces de la comprensión de los términos de violencia e intimidación (sexuales), que, dado el contexto, se atienen a lo que

entendemos por violencia o intimidación física, es decir, forzar el cuerpo o amenazar con un arma, por ejemplo. En este sentido, la posible resistencia a esa violencia se entiende asimismo como oposición de una fuerza física, por poca que esta sea.

Sin consentimiento, hay delito

No obstante, haya o no violencia o intimidación, el Código Penal admite que ante la ausencia de «consentimiento», la libertad e indemnidad sexuales se ven en ambos casos violentadas. Al considerar que el atentado contra la libertad sexual reside en la falta de consentimiento, la ley supone otra clase de violencia: una que puede actuar sin ejercicio de la fuerza física, sin contacto, a distancia, doblegando la voluntad y, por eso, la libertad de la persona abusada.

«Consentir» significa aceptar en el sentido que apunta María Moliner de «autorizar, dejar, permitir», es decir, «no oponerse a algo». Ese algo que estamos considerando es, llegado el caso, de naturaleza sexual. El delito ocurre cuando una persona no autoriza, deja, permite y, en defi-

SE SOBREENTIENDE, ENTONCES, QUE EL ACTO SEXUAL NO ES POR DEFINICIÓN UN EJERCICIO DE PODER RECÍPROCO ENTRE LOS CUERPOS, SINO UN ACTO DE DOMINACIÓN DONDE EL TÉRMINO DOMINANTE PUEDE O NO DEJAR AL DOMINADO INDEMNEMENTE, SANO Y SALVO



nitiva, se opone a que otra realice sobre ella algún acto de esa naturaleza. La ley presupone, entonces, en su formulación que la relación sexual tiene lugar entre un elemento activo, un sujeto que lleva a cabo el acto sexual y uno pasivo, que es objeto de aquel. El primero puede o no ejercer violencia o intimidación (agresión) u obtener o no el consentimiento para su acción (abuso). El segundo elemento se limita a padecer dicha acción, permitiendo o no su ejecución.

Esta descompensación de fuerzas en la relación sexual no resulta problemática para la ley. Se podría afirmar que el Código Penal se cimenta sobre ella. Los indicios de esta fundación pueden rastrearse en la interpretación tácita que el derecho sostiene de las nociones de libertad e indemnidad sexuales. La ley distingue un sentido propio cuando ambos conceptos se aplican a quien es sujeto de consentimiento. La mera asociación de los términos

«libertad e indemnidad» indica la tendencia inercial a dejarse llevar de esa noción de libertad sexual de quien se limita a consentir. Esta contrasta con el carácter enérgico que cabe esperar de quien lleva a cabo, asimismo libremente (con o sin violencia e intimidación), su deseo sexual. Observamos que la pretendida neutralidad de esa noción irremediamente política, la libertad, queda limitada por la más privada y ambigua noción de indemnidad, que funciona como calificación o, mejor, descalificación, del sujeto político condenado y limitado a la condición filosófica y jurídica de objeto sexual.

Se sobreentiende, entonces, que el acto sexual no es por definición un ejercicio de poder recíproco entre los cuerpos, sino un acto de dominación donde el término dominante puede o no dejar al dominado indemne, sano y salvo. Todo esto queda supuesto en la figura legal del «consentimiento».

La violencia creadora de derecho

La teórica neutralidad de la ley encubre la violencia que esta suposición introduce. La asunción no problematizada de esa ausencia de reciprocidad desvela el estado de dominación naturalizado y fijado (depositado en las cosas y en los cuerpos, dirá Pierre Bourdieu), que sirve como fundamento al derecho mismo. La pretendida igualdad ante la ley para todos y todas queda horadada por unas coerciones tácitas que se encuentran soterradas en lo más profundo de nuestros dispositivos orgánicos, lo que Bourdieu llama «sentido práctico» (*habitus*). Este sentido práctico es un sentido de la orientación social, un sentido de los límites incorporado en nuestras experiencias sociales más tempranas.

Walter Benjamin disecciona en *Crítica de la violencia*, lo que llama «violencia creadora de derecho»: «Creación de derecho es creación de poder, y en tal medida un acto de inmediata manifestación de violencia» (Benjamin, 2001: 40). En el espíritu de los teóricos del contrato social, Benjamin afirma que «la fijación de límites tal como se establece mediante “la paz” en todas las guerras de la edad mítica, es el arquetipo de la violencia creadora de derecho» (Ibid.). Esta violencia no busca la destrucción del adversario, aun estando esta garantizada por la superioridad del enemigo, sino una paz que garantice un estado continuado de sujeción a unos límites políticos, mediante el reconocimiento de ciertos derechos «en forma demoníacamente ambigua: “iguales” derechos; es la misma línea la que no debe ser traspasada por ambas partes contratantes» (Ibid.). El derecho es el garante de unas leyes que nos igualan *demoníacamente* a todas y todos y que portan, dice Benjamin, «la misma ambigüedad mítica de las leyes que no pueden ser “transgredidas”, y de las cuales Anatole France dice satíricamente que prohíben por igual a ricos y a pobres pernoctar bajo los puentes» (Ibid.).

Análogamente, el Código Penal prohíbe por igual a hombres y mujeres abusar o agredir sexualmente al otro, es decir, atentar contra su libertad e indemnidad sexuales. Es la misma línea la que debe ser respetada porque esa igualdad ante la ley garantiza la paz social y el Estado de Derecho para todos y todas. No obstante, al igual que son los pobres y no los ricos los que de hecho duermen debajo de los puentes, según datos del Instituto Nacional de Estadística para 2017, del total de condenados por delitos sexuales en ese año, 331 de los 332 fueron cometidos por varones. La ley prohíbe a los agresores o abusadores

potenciales atentar contra la libertad sexual de quienes pueden ser potencialmente agredidas o abusadas e igualmente la ley prohíbe a quienes pueden ser potencialmente agredidas o abusadas, atentar contra sus potenciales agresores. Si la creación de derecho es creación de poder, y en tal medida un acto de inmediata manifestación de violencia, es porque esta reciprocidad lógica del límite formal señalado por la ley encubre, de algún modo, la violencia material de los hechos. El derecho se proyecta como una sombra destinada a disimular una historia de violencia y dominación. Se manifiesta así la presencia de un poder oculto capaz de estructurar simbólicamente la realidad, es decir, de organizar, esquematizar o dibujar lo que vemos y percibimos y cómo lo vemos y percibimos.

SI LA CREACIÓN DE DERECHO ES CREACIÓN DE PODER, Y EN TAL MEDIDA UN ACTO DE INMEDIATA MANIFESTACIÓN DE VIOLENCIA, ES PORQUE ESTA RECIPROCIDAD LÓGICA DEL LÍMITE FORMAL SEÑALADO POR LA LEY ENCUBRE, DE ALGÚN MODO, LA VIOLENCIA MATERIAL DE LOS HECHOS

Bourdieu va a considerar que esa historia de violencia y dominación es el origen de ese poder soterrado y oscuro, que va a llamar *poder simbólico*. Una historia que se va depositando en las cosas (instituciones, instrumentos, herramientas...etc.) y en los cuerpos (y en los cerebros), que quedan así moldeados y organizados a todos los niveles de acción y percepción. Son estos límites políticos así incorporados los que hacen posible un estado continuado de sujeción, a través de la segregación simbólica y material de los dos grupos: aquellos que pueden transgredir la línea o límite social (atentar sexualmente) y así, asegurarlo y reproducirlo y las que no.

Mediante el recurso constante a «ritos de institución» (Bourdieu, 2001: 79) de los límites sociales y sexuales que apelan a esta dinámica de transgresión, se ponen las condiciones de posibilidad materiales y simbólicas de reproducción de ese *poder simbólico*, que garantiza por encima de todo el cumplimiento de los valores de la virilidad:

LA PAZ DEL PATRIARCADO EXIGE UN TRABAJO CONSTANTE Y LA GUERRA PUEDE VOLVER A SER DECLARADA EN CUALQUIER MOMENTO SI LA LÍNEA QUE LA CONTIENE COMIENZA A DESDIBUJARSE

LA FIGURA LEGAL DEL CONSENTIMIENTO SE FUNDAMENTA EN QUE LO PROPIO DE LAS MUJERES ES DEJARSE CONducIR POR LA VOLUNTAD Y EL DESEO MASCULINOS (TANTO EN EL ACTO SEXUAL COMO EN EL RESTO DE ASPECTOS CIUDADANOS).



violencia sexual potencial de partida (guerra) que puede quedar o no pacificada mediante el derecho (estado continuado de sujeción).

El contrato sexual

El derecho en materia de violencia sexual sostiene al tiempo que disimula la violencia contra las mujeres. No obstante, la paz del patriarcado exige un trabajo constante y la guerra puede volver a ser declarada en cualquier momento si la línea que la contiene comienza a desdibujarse. Consentir es permitir el ejercicio del poder sexual, pero también es reconocer el poder simbólico del grupo de los varones sobre el de las mujeres y aceptar el tratado de paz en cuanto límite político que aquel impone.

Ese acuerdo de paz, libre y voluntario, es lo que Carole Pateman denominó el «contrato sexual»: «Los teóricos clásicos del contrato (...) sugieren que por naturaleza, los varones y no las mujeres, deben tomar la iniciativa y el control de la actividad sexual» (Pateman, 1995: 141). En el *Emilio*, Rousseau recomienda a las mujeres decir «no» cuando quieren decir «sí», lo que supone, como señala la propia Pateman «una práctica social que hace casi imposible la diferencia entre la relación sexual consentida y la coercitiva» (Pateman, 1995: 142).

Para continuar, la sujeción de las mujeres en las nuevas circunstancias de fraternidad ciudadana es necesario (como ocurriría en el caso del nuevo contrato asalariado en relación a la servidumbre) el consentimiento explícito, voluntario y libre de las mujeres. Se busca así redibujar el límite político precisamente mediante la figura legal del consentimiento. Se trata de un acto paradójico donde el propio sujeto renuncia voluntariamente al ejercicio de su libertad en favor de su feminidad, es decir, en favor del sostenimiento de la virilidad del varón. Virilidad y feminidad son conceptos relacionales, sus definiciones prácticas son interdependientes. La ambigüedad del sexo femenino no hará, entonces, sino confirmar la lucidez del masculino. Si la virilidad moderna reside en el reconocimiento de los límites de la racionalidad y la libertad del sujeto, la feminidad (su reverso tenebroso) radicará precisamente en su contrario, es decir, en el necesario reconocimiento de sus límites como objeto: irracionalidad y deseo de subyugación. Estos últimos serán invocados y recomendados (o imputados, según convenga) a las mujeres como aspectos positivos de su feminidad: sentimentalidad y docilidad.

La figura legal del consentimiento se fundamenta en que lo propio de las mujeres es dejarse conducir por la voluntad y el deseo masculinos (tanto en el acto sexual



como en el resto de aspectos ciudadanos). Las mujeres pueden ejercer así su derecho de consentir y autorizar ellas mismas, voluntaria y libremente, su propia dominación. La violencia que ejerce el poder simbólico convierte la relación sexual en una práctica social donde es casi imposible diferenciar entre la coerción y el consentimiento. Pateman explora este aspecto en las prebendas del contrato matrimonial, pero va más allá para incluir la pornografía y prostitución contemporáneas o los así llamados groseramente vientres de alquiler.

Consentimiento y violencia simbólica

Lo dicho anteriormente explica por qué el peso de la prueba para establecer qué es o no un delito de violencia sexual recae paradójicamente, no sobre el sujeto que realiza la presunta actividad delictiva, sino sobre el objeto (sujeto objetivado) paciente de la misma. Para determinar el contenido delictivo de dicha acción se investiga no solo el modo de actuar o intención violenta de quien la *causa*, sino que se indaga la recepción y reacción a dicha acción por parte de quien la padece, es decir, sus *efectos* sobre quien la soporta¹. El comportamiento de la persona presuntamente violentada (juzgado implícitamente a través de la figura legal del consentimiento), sirve así para medir

o evaluar su conducta. Por ello, le puede bastar a la defensa con desacreditar esa manera de actuar, sembrar dudas sobre sus verdaderos deseos (por definición, ambiguos) en relación al acto sexual que le ha sido impuesto, y poner en tela de juicio la denuncia, para garantizar la duda razonable sobre la presunta culpabilidad de la persona acusada de violencia sexual.

Se aprecia aquí cierto contrasentido entre el fin declarado explícitamente por la ley, a saber, juzgar a quien ha podido cometer un acto contra la libertad e indemnidad sexuales y el objetivo que persigue implícitamente, es decir, enjuiciar la capacidad de oposición o resistencia a ese acto de quien denuncia y su habilidad para hacer verosímil su propia declaración. Toda denuncia pública de un acto de violencia sexual supone un acto de ruptura de la paz patriarcal y, por ello, pone en crisis el estado tácito de sujeción femenina. La reacción es inmediata, pero no es explícita (aunque puede llegar a serlo), sino que adopta la forma de un llamamiento al orden (simbólico dominante), que cuestiona la legitimidad (simbólica) de la denunciante, es decir, su credibilidad, en definitiva, su racionalidad, sus derechos y sus libertades. La llamada al orden tiene el objetivo de volver a colocar la línea en el mismo sitio, recordando a la denunciante el lado o el grupo dominado al que perte-



SE APRECIA AQUÍ CIERTO CONTRASENTIDO ENTRE EL FIN DECLARADO EXPLÍCITAMENTE POR LA LEY, A SABER, JUZGAR A QUIEN HA PODIDO COMETER UN ACTO CONTRA LA LIBERTAD E INDEMNIDAD SEXUALES Y EL OBJETIVO QUE PERSIGUE IMPLÍCITAMENTE, ES DECIR, ENJUICIAR LA CAPACIDAD DE OPOSICIÓN O RESISTENCIA A ESE ACTO DE QUIEN DENUNCIA Y SU HABILIDAD PARA HACER VEROSÍMIL SU PROPIA DECLARACIÓN

ES ESTA INVERSIÓN DE LA CAUSA Y LOS EFECTOS A NIVEL SIMBÓLICO LA QUE HACE POSIBLE SEÑALAR COMO VIOLENTA CUALQUIER ACCIÓN DE DESMITIFICACIÓN Y SUBVERSIÓN DE ESA RELACIÓN DE DOMINACIÓN NATURALIZADA, QUE PUEDE LLEGAR A LA VICTIMIZACIÓN EXPLÍCITA DEL DOMINANTE, COMO HEMOS VISTO EN RELACIÓN A LA VIOLENCIA SEXUAL Y SEXISTA

nece. De este modo tiene lugar una reconstrucción de la legitimidad del poder típica de todo terrorismo simbólico (que tiene en el terrorismo de Estado, su ejemplo más evidente): la manipulación simbólica hace aparecer al sujeto violento como violentado. Los efectos subjetivos del acto, debidamente encauzados queden reducidas a meras imaginaciones o, aún peor, a falsedades o mentiras inventadas deliberadamente². La sombra arrojada por esta violencia imaginaria se superpone sobre la violencia real denunciada disimulándola: la persona abusada es ahora paradójicamente quien puede estar ejerciendo la violencia sobre quien abusa.

El ejercicio de poder continuo y necesario, en todos los ámbitos de la sociedad, para producir esta reproducción del poder simbólico masculino es lo que Pierre Bourdieu denomina *violencia simbólica*. Bourdieu explica en *La dominación masculina* el proceso mediante el cual se instituye *simbólicamente* el principio de visión y división masculino mediante la incorporación en la primera infancia de unos esquemas prácticos que condicionan la práctica social y garantizan el cumplimiento de los intereses y valores que asociamos con la virilidad. Esos valores se imponen como socialmente legítimos al quedar oculta la relación causal que mantienen con los

efectos de la dominación económica, social y política de los varones sobre las mujeres. La despolitización y deshistorización de aquella relación de causalidad logra hacer pasar por naturales unos efectos de dominación, que son percibidos como la verdadera causa y justificación de aquella superioridad masculina. Es esta inversión de la causa y los efectos a nivel simbólico la que hace posible señalar como violenta cualquier acción de desmitificación y subversión de esa relación de dominación naturalizada, que puede llegar a la victimización explícita del dominante, como hemos visto en relación a la violencia sexual y sexista³.

En contraste con la dimensión pública del poder judicial, ese poder simbólico y esa violencia simbólica quedan siempre ocultos, encubiertos y disimulados. Dice Bourdieu que son transmitidos «a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación o el conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término del sentimiento» (Bourdieu, 2003: 12). Dicho de otra manera, este poder que se acata sin conocimiento y sin control, sus efectos no llegan al pensamiento ni al discurso, «se ejerce directamente sobre los cuerpos» (Bourdieu, 2003: 54), desatando sentimientos y emociones, haciéndolos estallar como si un dispositivo explosivo llevara mucho tiempo allí instalado: «...esta magia sólo opera apoyándose en unas disposiciones registradas, a la manera de unos resortes en lo más profundo de los cuerpos» (Bourdieu, 2003: 54).

Su «forma paradigmática es el poder de hacer grupos y de consagrarlos e instituirlos» (Bourdieu, 2000: 124). Y es allí, en lo más profundo de los organismos, donde tiene lugar el reconocimiento de los límites simbólicos entre esos grupos, de la línea o frontera mágica (en expresión de Virginia Woolf) que el *poder simbólico*, a través del principio de visión y división androcéntrico, consagra: mujeres y varones, o para ser exactos, varones viriles y todas y todos los demás.

Como en un truco de prestidigitación, mientras dirigimos nuestra atención hacia la mano que hace aparecer delante de nuestros ojos la universalidad e igualdad de la ley, la otra, invisible, manipula los resortes simbólicos que (re)instituyen la oposición ritual entre aquellos que son aptos para la práctica social, judicial y política y el ejercicio activo de su libertad y voluntad sexuales que lo acompaña y las/los demás. Por ello, su palabra, su consentimiento, el ejercicio de su libertad está siempre rodeado de controversia, sometido

a escrutinio no solo por los otros, sino también por ellas/ellos mismas/os.

«Los actos de conocimiento y reconocimiento práctico de la frontera mágica entre los dominadores y los/as dominados/as que la magia del poder simbólico desencadena, y gracias a las cuales contribuyen, unas veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación, al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales –vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad- o de pasiones y de sentimientos– amor, admiración, respeto» (Bourdieu, 2003: 55).

La vergüenza, la culpabilidad y la ansiedad desde la intimidad de la sexualidad hasta la publicidad del Juzgado son detonados a distancia y a instancias de ese poder siempre operativo más acá del poder discursivo tal y como se lo presenta en el espacio público. La apariencia de igualdad y de acceso universal que predica este último (al menos en las sociedades occidentales contemporáneas) oculta el trabajo social de (re)producción de una realidad simbólicamente estructurada de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino. La legitimidad del grupo dominante masculino presupone y garantiza la no-legitimidad del grupo femenino, es decir, su necesaria instrumentalización sexual, social, económica y política para la producción de virilidad⁴.

Notas

¹ Pensemos en la aceptación como prueba de la defensa, en un caso reciente, de un vídeo grabado por unos detectives privados mediante el que se trataba de desacreditar el testimonio de la denunciante argumentando que llevaba una vida normal, es decir, que no había efectos traumáticos perceptibles de la supuesta violación.

² Es el caso asimismo de otros fenómenos de violencia sexista como la violencia machista o «de género».

³ Pensemos en la denuncia por parte de la ultraderecha o de la *ultravirilidad*, habría que decir, de la así llamada ideología de género o del Feminazismo.

⁴ Como se pudo ver en el voto particular emitido por uno de los jueces, que veía en un vídeo que sirvió como prueba todo lo contrario que el resto de sus compañeros de judicatura, a saber, jolgorio y regocijo, términos cuyo peso semántico sobrepasa el significado de consentimiento en el sentido legal del que venimos hablando y que no era en absoluto necesario indicar para emitir sentencia.

Bibliografía

- Benjamin, Walter: *Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus, 2001.
- Bourdieu, Pierre: *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, 2001.
- Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Pateman, Carol: *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos, 1995.





fuga las intervenciones del poder. Pero sigamos imaginando colectivamente, ¿puedo identificarme, revertirlas y nombrarlas si reconozco la intersección que las produce? Por ejemplo:

Yo, Rebeca Muñoz Peñalvo, con DNI xxxxxxxj, hija de Mariano y de María Teresa (el parentesco se consigue a través de la heteronormatividad) *soy legal porque tengo papeles, porque nací* en el Estado español, porque no estoy encarcelada en ningún CIE. Me puedo identificar con la categoría política de mujer*⁴ si esa categoría no oprime ni asfixia, si se abre y deja entrar a todas aquellas personas que independientemente de haber nacido xx o xy se quieran identificar. Soy blanca, si descompongo y vislumbro todo su peso, violencia e historia, me protege de discriminaciones y a su vez excluye, violenta y oprime a otros cuerpos. Esta puede ser una forma de repensar, de nombrar de otra manera y, por tanto, de dar cabida a otros cuerpos y hacer más vivible la vida de todes.

Desde esta localización, mi localización (con su marco y sus márgenes) parto para realizar un artículo sobre violencia en el colectivo LGTBIQA+5, dentro del dossier *Violencias contra las mujeres*.

La primera pregunta que puede surgir es qué hace este artículo en este dossier de *Libre Pensamiento*. Y aquí, o desde ahí, iniciamos nuestro viaje, nuestro recorrido por el maravilloso territorio occidental del biopoder⁶.

Si las mujeres* somos seres inferiores porque no somos hombres, si las bolleras no somos mujeres* por-

que no follamos con hombres, si los marikas no son hombres porque no se comportan como hombres y follan con otros hombres y las trans*⁷ no serán nunca mujeres porque no han nacido con vagina, ¿podría tener sentido entonces un artículo sobre la violencia que ejerce la heteronorma⁸ sobre los cuerpos disidentes, desviados, abyectos, lujuriosos...?

Los feminismos nos dieron/dan herramientas, alumbraron y alumbran aquellos espacios, cuerpos y placeres diversos invisibilizados y, por tanto, negados, acallados; nos mostraron que la categoría de mujer* es mucho más amplia y compleja de lo que nos hicieron creer en un principio, que no se circunscribía a las mujeres, blancas heterosexuales, occidentales, de clase media. Los Feminismos miran desde otra perspectiva la historia/antropología/economía/medicina, cuestionan categorías como producción/reproducción/público/privado/identidad/género/individualidad, ponen voz y rostro a algunas mujeres* e inciden en la compleja red de relaciones de poder que nos atraviesa a todes. Una historia, unas categorías ni neutrales ni objetivas, sino androcéntricas, con una concepción binaria del sexo-género, (hetero)patriarcales, machistas, capitalistas, colonialistas, racistas, capacitistas, etc. Apoyados en un sistema económico, político, jurídico, social y mediático piramidal en donde solo importan los cuerpos de los hombres blancos, occidentales, heterosexuales, dicotómicos, sin diversidad funcional, invulnerables, con divinidad-sangre azul-derecho de pernada-feudales-herencias-tierras-burgos-ilustrados con contrato social-



LOS FEMINISMOS MIRAN DESDE OTRA PERSPECTIVA LA HISTORIA/ANTROPOLOGÍA/ECONOMÍA/MEDICINA, CUESTIONAN CATEGORÍAS COMO PRODUCCIÓN/REPRODUCCIÓN/PÚBLICO/PRIVADO/IDENTIDAD/GÉNERO/INDIVIDUALIDAD, PONEN VOZ Y ROSTRO A ALGUNAS MUJERES* E INCIDEN EN LA COMPLEJA RED DE RELACIONES DE PODER QUE NOS ATRAVIESA A TODAS. UNA HISTORIA, UNAS CATEGORÍAS NI NEUTRALES NI OBJETIVAS, SINO ANDROCÉNTRICAS, CON UNA CONCEPCIÓN BINARIA DEL SEXO-GÉNERO, (HETERO) PATRIARCALES, MACHISTAS, CAPITALISTAS, COLONIALISTAS, RACISTAS, CAPACITISTAS, ETC

colonialistas-demócratas-capitalistas-neoliberales-brookers-científicos, expertos... que han marcado y marcan a sangre y a fuego el devenir de todas aquellas personas

que se salen de la norma o que osan desafiar (directa o indirectamente) su orden «natural» establecido.

Historia de una opresión: yo soy el otre

Porque no hay ningún sexo. Solo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés. Lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea la opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que pre-existiría a (o que existiría fuera de) la sociedad

El pensamiento heterosexual. Monique Wittig

Hace unos meses acudí a una charla gratuita en La Periférica⁹ de Alexa Segura sobre *La vulva fantasmal y otros engendros del mal*. Partía de Foucault para explicar las hegemonías de poder y cómo ese poder se ejercía/e sobre los cuerpos disidentes, en este caso, el de las mujeres. Foucault habla de tres modelos filosóficos-políticos que se trasladan a la sexualidad. En el primer modelo, llamado Soberano (por el rey), la sexualidad se refleja a través del orden teológico católico (Adán-Eva, pecado-muerte); en el segundo modelo se situaría el denominado conocimiento científico (nacimiento de la clínica, el comienzo de la diferenciación binaria del sexo –varón/mujer– y de la imposición de la heterosexualidad normativa); el último modelo sería el postmoderno o farmacopornográfico, en el que la clínica queda desplazada por la mercancía (fármacos) los medios de comunicación y por la separación de producción y reproducción sexual.

Alexa citó un libro muy interesante de Mithu M. Sanjal, *Vulva. La revelación del sexo invisible*¹⁰. En este libro se aborda cómo a lo largo de la historia occidental se ha intentado ocultar y reducir el genital femenino a la vagina. Es interesante recordar que en el modelo soberano-teológico se partía de la premisa de la unidad corporal de la «humanidad» (Eva nace de la costilla de Adán), siempre que el hombre (y sus genitales), claro está, fueran el modelo a seguir. Por tanto, si el genital masculino es el modelo por excelencia, las mujeres* están inacabadas e imperfectas porque sus genitales no se han desarrollado. De tal manera que la vulva desaparece de la historia y con ella nuestra sexualidad, nuestro deseo, nuestro placer. Por tanto, quien crea, quien da vida es Dios. Un ejemplo claro, es el mito sobre la inmaculada concepción.

Sin embargo, hay que explicar por qué las mujeres* nacen como nacen y por ese motivo después las tratamos

como las tratamos. Para ello hay que categorizar, clasificar y jerarquizar para después priorizar y hacer valer nuestro discurso. Aquí van algunas explicaciones sobre la dominación masculina:

como *sinus pudoris* (cueva de la vergüenza) y confusiones terminológicas graves. «Vulva» era empleada facultativamente para referirse a la vulva, a la vagina o al útero, o para todo ello junto¹³.

NEGANDO LOS ATRIBUTOS FEMENINOS, NOS MARCAN UNA MANERA DE SER Y DE ESTAR (CALLADAS Y SUMISAS) Y NOS NIEGAN LA CAPACIDAD PARA SABER CÓMO QUEREMOS ESE SER Y ESE ESTAR. VINCULAN A LOS GENITALES ROLES, ESTEREOTIPOS SOCIALES. POR CONSIGUIENTE, ESTÁN NEGANDO NUESTRA VOZ, NUESTRA IDENTIDAD Y TENER UN LUGAR PÚBLICO EN LA SOCIEDAD

Galeno (129-199 d.c.) escribía que esa imperfección de la mitad de la humanidad se complementaba «por la supuesta disposición natural de la mujer a someterse y a servir». Además, según la autora, la «consideraba débil, lisiada y, en sentido amplio, inhumana, ya que solo el ardiente feto masculino estaba en condiciones de volver sus genitales hacia fuera y con ello convertirse en un ser humano completo, mientras que los órganos sexuales femeninos permanecían invertidos y poco desarrollados en el interior del cuerpo»¹¹.

En siglo XVI los científicos se siguen preguntando por qué «la sabia naturaleza no ha plantado los testículos en el exterior de las mujeres de la misma manera que lo ha hecho en los hombres». Propsero Borga Rucci, nos da la respuesta:

«A sabiendas de la inconstancia y de la soberbia de la mujer, y para contrarrestar así su permanente anhelo de dominio, la naturaleza dejó a la mujer de esta manera para que, cada vez que esta piense en su presunta carencia, deba volverse por contra más pacífica, más sumisa y finalmente más pudorosa que cualquier otra criatura en el mundo. No debe suponerse ninguna otra razón para el hecho de que la naturaleza haya dejado las partes sexuales de la mujer en su interior más que su deseo de refrenar su arrogante exigencia»¹².

Matteo Realdo Colombo introdujo la palabra vagina (vaina) en la medicina en 1599. Antes también de que en el siglo XI «anatomistas y médicos redujeran el genital femenino a la vagina, estos no eran de ninguna manera más precisos con referencia al “área inefable”». Las obras ginecológicas se caracterizaban por eufemismos vagos

Negando los atributos femeninos, nos marcan una manera de ser y de estar (calladas y sumisas) y nos niegan la capacidad para saber cómo queremos ese ser y ese estar. Vinculan a los genitales roles, estereotipos sociales. Por consiguiente, están negando nuestra voz, nuestra identidad y tener un lugar público en la sociedad.

Aunque en el modelo soberano la práctica sexual *natural* sea la heterosexualidad, la homosexualidad masculina no es en ese momento su contrario, sino la sodomía¹⁴ y dentro de la sodomía se incluían otros actos como la masturbación, actos contra natura, sexo no procreador, blasfemar, sexo con judíos y turcos sarracenos, etc. La homosexualidad masculina es una práctica desviada, una prohibición de carácter religioso, un fracaso social, pero no una patología. Los homosexuales son sodomitas y «cualquier hombre podía caer en la tentación, especialmente por exceso de lujuria: si no bastaba con las mujeres, se pasaba a los hombres. En realidad, al menos en el sur de Europa, la visión conceptual más popular del sexo entre hombres seguía siendo exactamente la misma que en tiempo de los griegos. El caso más conocido es el de Florencia de la segunda mitad del siglo xv. Florencia era famosísima en toda Europa por el vicio de la sodomía».

«[...] Las relaciones seguían al pie de de la letra el sistema pederasta, previendo la participación de un hombre activo y de un adolescente pasivo, la diferencia media de edad era de once años. Un dato interesante es que una gran diferencia de edad (trece años) era la norma en los matrimonios, lo que refuerza la impresión de que lo que importaba no era el sexo de partenaire “pasivo”, sino su posición de inferioridad (social y de edad).



[...] El amor entre hombres es un amor que causa problemas pero también (dado que el hombre es superior a la mujer) es más elevado: sobre este supuesto todos podrán estar de acuerdo, sodomitas y no sodomitas»¹⁵.

No me detendré en que no tenía el mismo final un hombre que practicaba la sodomía a una mujer que hacía lo propio. Totes tenemos en mente la suerte que corrieron las brujas, comadronas, hechiceras, femme fatale... Aún así, el siguiente fragmento de una Ley francesa de 1270 es revelador:

«Aquel de quien se haya demostrado un comportamiento sodomítico tendrá que perder los testículos y, si lo hace una segunda vez, tendrá que perder el miembro, y si lo hace una tercera vez tendrá que ser quemado. Una mujer (que haya tenido relaciones con otra mujer) perderá su miembro las dos primeras veces, y la tercera será quemada».

El modelo científico, trae como consecuencia el nacimiento de la clínica en el siglo XIX. Se inventa la diferencia sexual, se instala lo masculino y lo femenino como verdades anatómicas, se establece «una estricta continuidad entre sexualidad y reproducción»¹⁶, de tal mane-

ra que aquellas prácticas sexuales que están fuera de la reproducción, serán categorizadas como patológicas. De esta manera:

«[...] el cuerpo nacional es el cuerpo heterosexual y la heterosexualidad no entendida como práctica sexual (Monique Wittig), sino como régimen político al cuerpo homosexual y podemos ampliarlo a otros cuerpos: esclavo, indígena, migrante, trans*, fetichista, diverso funcional»¹⁷.

Según Paul B. Preciado esta diferenciación es el primer proceso de invención de la sexualidad. El resultado es que «cada cuerpo es considerado como potencial productor de esperma o de útero generado»¹⁸. Por ese motivo las feministas de los años 70 desvincularán al sujeto mujeres* como sujeto reproductivo.

En este modelo científico todo lo que no son cuerpos sanos son cuerpos enfermos. Así pues, continúa Preciado, la deficiencia y la discapacidad física, síquica, etc., se integran como patologías. Con la paradoja de que estos cuerpos en sí no tienen ninguna enfermedad de la que curarse dado que sus condiciones son crónicas.

Contextualicemos la época, estamos en el apogeo de la segunda revolución industrial, en plena expansión colo-



LA MANERA DE VINCULAR SEXOBINARIO-GÉNEROBINARIO-ORIENTACIÓN NORMATIVA NO SERÁ LA LIBERTAD DE LOS CUERPOS PARA ELEGIR DE «MANERA NATURAL» POR DÓNDE QUIEREN TRANSITAR, SINO LA HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA Y EXISTENCIA LESBIANA

nial, la burguesía se dispone a tomar el control y asentarse como sujeto dominante, la redefinición del matrimonio (ideal romántico no por conveniencia) en donde la ciencia, la moral, lo racional, producir y ser productivos están en el centro. De esta manera se integra la estadística mercantilista a la lógica de la salud; la media aritmética, su exceso determinará qué cuerpos son normales y qué cuerpos son anormales. Qué cuerpos son dignos de vivir y qué cuerpos son indignos de vivir porque tienen taras patológicas que ponen en serio peligro a los «cuerpos nacionales sanos», por eso estos cuerpos desviados tienen que ser sanados o

eliminados, estos cuerpos abyectos no pueden intervenir ni modificar las prácticas de gobierno del cuerpo.

Antes se había considerado que no existían dos sexos diferentes, sino dos versiones (una perfecta, la otra un poco menos) de un único sexo¹⁹. Ahora los sexos se convierten en algo anatómicamente diferente y esta diferencia siempre tiene que ser, por si hay dudas, verificable²⁰.

La manera de vincular sexobinario-génerobinario-orientación normativa no será la libertad de los cuerpos para elegir de «manera natural» por dónde quieren transitar, sino la heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana, como explica Adrienne Rich en su libro de 1980, donde analiza y da pautas sobre cómo la heteronorma se ejerce sobre las mujeres para imponer esta obligación²¹:

1. «negarles a las mujeres su propia sexualidad [mediante la clitoridectomía y la infibulación; los cinturones de castidad; el castigo, que puede ser de muerte, del adulterio femenino; el castigo, que puede ser de muerte, de la sexualidad lesbiana; la negación por el psicoanálisis del clítoris; la represión de la masturbación; la cancelación de la sensualidad materna y postmenopáusica; la histerectomía innecesaria; las imágenes falsas del lesbianismo

en los medios de comunicación y en la literatura; el cierre de archivos y la destrucción de documentos relacionados con la existencia lesbiana

2. de imponerla la sexualidad masculina sobre ellas (mediante la violación –incluida la violación marital– y el apaleamiento de la esposa); el incesto padre-hija, hermano-hermana; la socialización de las mujeres para hacerlas creer que el “impulso” sexual masculino equivale a un derecho; la idealización del amor heterosexual en el arte, la literatura, los medios de comunicación, la publicidad, etc.; el matrimonio infantil; el matrimonio negociado por otros; la prostitución; el harem; las doctrinas psicoanalíticas de la frigidez y el orgasmo vaginal; las imágenes pornográficas de mujeres que responden con placer a la violencia y a la humillación sexuales (con el mensaje subli-

calles sin mujeres; el purdah; el vendado de los pies; atrofiar las capacidades atléticas de las mujeres; los tacones altos y la moda «femenina» en el vestir; el velo; el acoso sexual en la calle; la segregación horizontal de las mujeres en el empleo; la maternidad obligatoria “a tiempo pleno” en casa; la dependencia económica impuesta a las mujeres casadas

6. usarlas como objetos en transacciones entre hombres, uso de mujeres como “regalo”; la dote marital; proxenetismo; matrimonios concertados por otros; uso de mujeres como animadoras para facilitar los negocios entre hombres: por ejemplo, la esposa-anfitriona, las camareras de copas forzadas a vestirse para la excitación sexual masculina, chicas reclamo, “bunnies”, geiskas, prostitutas, kisaeng, secretarias

NO NOS ENFRENTAMOS CON UNA SIMPLE PRESERVACIÓN DE LA DESIGUALDAD Y DE LA POSESIÓN DE PROPIEDADES, SINO CON AGRUPAMIENTOS DE FUERZAS QUE ACTÚAN POR DOQUIER Y QUE VAN DE LA BRUTALIDAD FÍSICA AL CONTROL DE LA CONCIENCIA, LO CUAL INDICA QUE SE ESTÁ TENIENDO QUE REPRIMIR UN ENORME CONTRAPESO EN POTENCIA

minar de que la heterosexualidad sádica es más “normal” que la sensualidad entre mujeres)

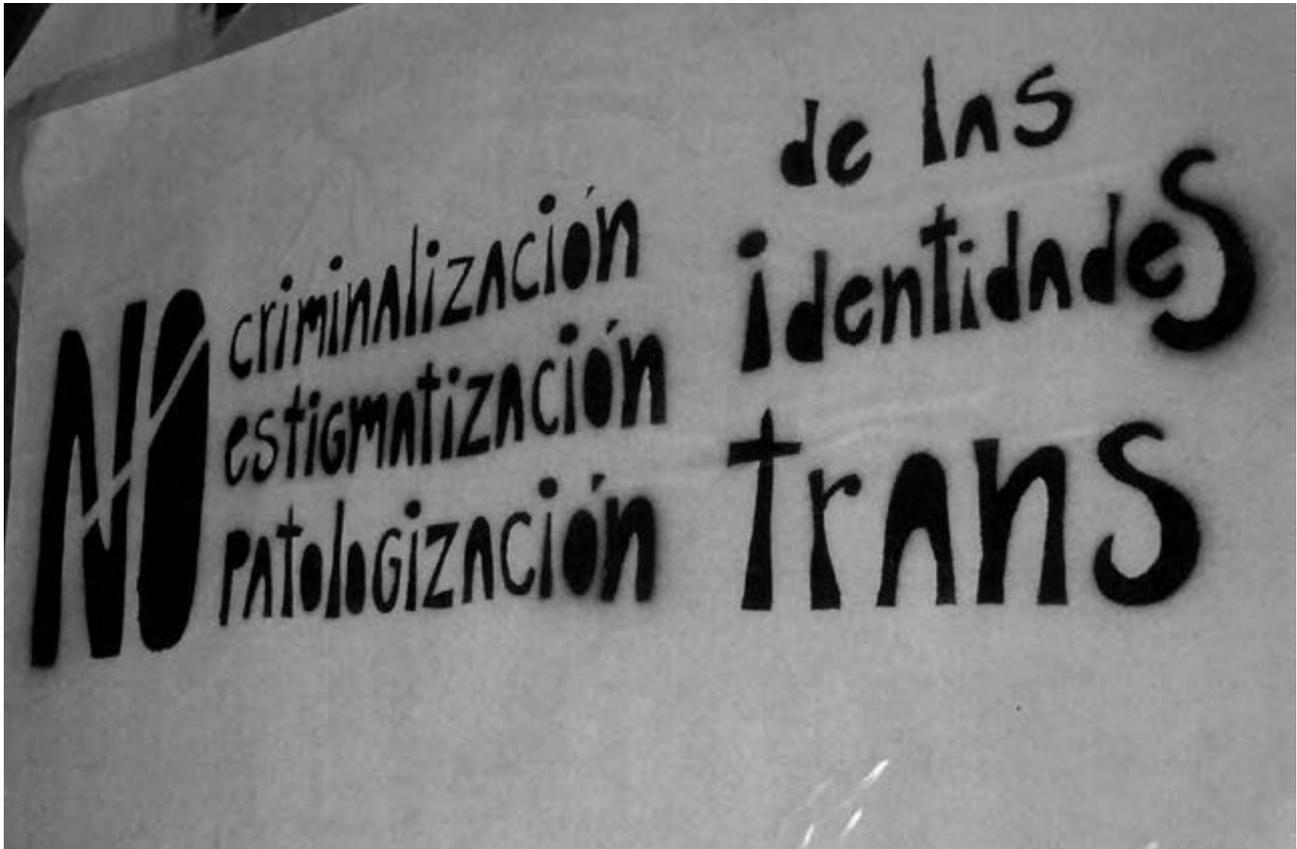
3. forzar o explotar su trabajo para controlar su producto mediante la institución del matrimonio y de la maternidad como producción gratuita; la segregación horizontal de las mujeres en el trabajo remunerado; el señuelo de la mujer cuota con movilidad ascendente; el control masculino del aborto, la anticoncepción, la esterilización y el parto; el proxenetismo; el infanticidio femenino, que despoja a las mujeres de hijas y contribuye a la devaluación de las mujeres en general

4. controlar o usurparles sus criaturas mediante el derecho paterno y el “raptó legal”; la esterilización obligatoria; el infanticidio sistemático; la separación por los tribunales de las madres lesbianas de sus criaturas; la negligencia de los ginecólogos; el uso de la madre como «torturadora cuota» en la mutilación genital o en el vendado de los pies (o de la mente) de su hija para adecuarla al matrimonio.

5. confinarlas físicamente e impedirles el movimiento mediante la violación como terrorismo, dejando las

7. limitar su creatividad, persecuciones de brujas como campanas contra las comadronas y las sanadoras y como pogrom [sic] contra las mujeres independientes y “no asimiladas”; definición de los objetivos masculinos como más valiosos que los femeninos en cualquier cultura, de modo que los valores culturales se conviertan en personificaciones de la subjetividad masculina; la restricción de la autorrealización femenina al matrimonio y la maternidad; la explotación sexual de las mujeres por profesores y artistas hombres; el desbaratamiento social y económico de las aspiraciones creativas de las mujeres; la cancelación de la tradición femenina

8. privarles de amplias áreas de los conocimientos de la sociedad y de los descubrimientos culturales mediante el no acceso de las mujeres a la educación; el “Gran Silencio” sobre las mujeres y especialmente la existencia lesbiana en la historia y en la cultura; la canalización de roles sexuales que aleja a las mujeres de la ciencia, la tecnología y otros objetivos “masculinos”; la vinculación socio-profesional entre hombres que excluye a las mujeres; la discriminación de las mujeres en las profesiones.



Estos son algunos de los métodos con los que se muestra y se mantiene el poder masculino. Al mirar el esquema, lo que con seguridad queda grabado es que no nos enfrentamos con una simple preservación de la desigualdad y de la posesión de propiedades, sino con agrupamientos de fuerzas que actúan por doquier y que van de la brutalidad física al control de la conciencia, lo cual indica que se está teniendo que reprimir un enorme contrapeso en potencia».

Por eso Wittig infiere en el libro *El pensamiento heterosexual* que «las lesbianas no somos mujeres», como reflexionan Javier Sáez y Paco Vidarte en el prólogo del libro:

« [...] entre las características del poder masculino se incluye el poder de los hombres: Hasta entonces, el feminismo había considerado el “patriarcado” como un sistema ideológico basado en la dominación de la clase de los hombres sobre la clase de las mujeres. Pero las categorías mismas de “hombre” y “mujer” no habían sido cuestionadas. Y es aquí donde la “existencia de las lesbianas” cobra todo su sentido, porque si estas dos categorías no pueden existir la una sin la otra, y si las lesbianas existen sólo por y para las “mujeres”, entonces debe haber una falla en este sistema conceptual».

El modelo científico, la diferenciación binaria de los sexos entrará en crisis en la década de 1940 con el nacimiento de bebés intersexuales²² que ya no se pueden ocultar a la opinión pública, cuerpos que no se pueden categorizar ni reducirse dentro de la diferencia sexual y que los médicos intervenían quirúrgicamente si la diferencia genital era evidente. Podría haberse producido un cambio de paradigma, «el sexo no nace, se hace»²³, pero entonces estaríamos escribiendo el artículo en otro sentido y la vida de otros cuerpos serían más vivibles. Ante estos hechos se produjo según Preciado la II industrialización de la sexualidad con la invención de la noción de género, de la ideología de género²⁴.

La identidad de género, como explica Dau García Dau²⁵, «[...] surge también de lo trans* en un momento muy determinado para separar el sexo biológico y el sexo psicológico unido todo ello a la medicalización. Hay que desmedicalizar lo Trans* y la Intersexualidad como categoría médica».

Asimismo, se pone de manifiesto que hay más diversidad dentro de la dualidad XX y XY, que no siempre los niños tienen pene y las niñas vulvas, que además hay que tener en cuenta el cariotipo, los cromosomas, fenotipo, las hormonas... Porque puede suceder que un cuerpo



con genitales externos visibles en el nacimiento tengan otros procesos en la pubertad (barba en el caso de las mujeres*, pechos en caso de los hombres, no tener menstruación, etc.). Estos procesos no tendrían mayor trascendencia si no fuera porque al constreñir, categorizar el binarismo del sexo, lo normal y lo anormal ya sabemos dónde nos lleva: al tabú, la estigmatización, la invisibilidad, a la violencia directa e indirecta, a la patologización. A las personas intersex se las ha categorizado desde la medicina como «hermafroditas», en el siglo XXI como el «resultado de errores en el desarrollo del feto, ya sea a nivel cromosómico, embriológico o por defectos bioquímicos»²⁶ (Piró, 2002, p. 129). Fueron la rabia, la resistencia, la rebelión de las personas Intersex las que posibilitaron que se les comenzara a tratar de otra manera y con otra terminología.

Espero que mi artículo sirva para comprender que es de vital importancia realizar una deconstrucción de las nociones de sexo-género-orientación del deseo fuera de la heteronorma. Sin embargo, ¿qué tipo de perspectiva metodológica hace posible esto? ¿Cómo articular desde un pensamiento crítico estas categorías para no generar violencias, ni asfixias, discriminaciones, estigmatizaciones o asesinatos? Se pregunta Mari Luz Esteban

referido al pensamiento amoroso: «¿cómo construimos modelos distintos en los que las personas no se alienen ni se anulen en el otro/la otra? ¿Cómo neutralizamos la influencia negativa de los mandatos culturales?»²⁷.

ESPERO TAMBIÉN QUE A PARTIR DE AHORA ESTEMOS MÁS RECEPTIVOS CUANDO CIERTAS PERSONAS SE NOMBRAN O CATEGORIZAN DE DISTINTA MANERA A COMO LO REALIZA EL PODER Y, ANTES DE SENTENCIAR, ESTÁIS EQUIVOCADOS, NOS SENTEMOS, NOS ESCUCHEMOS, HABLEMOS, TENDAMOS PUENTES EN LA PRODUCCIÓN DE RECONOCIMIENTO/REDISTRIBUCIÓN/APOYO MUTUO PARA PODER DE ESTA MANERA GENERAR ESFERAS DIFERENTES A LAS HEGEMÓNICAS



Espero también que a partir de ahora estemos más receptivos cuando ciertas personas se nombran o categorizan de distinta manera a como lo realiza el poder y, antes de sentenciar, estéis equivocades, nos sentemos, nos escuchemos, hablemos, tendamos puentes en la producción de reconocimiento/redistribución/apoyo mutuo para poder de esta manera generar esferas diferentes a las hegemónicas. El sistema nos insiste constantemente sobre la dualidad de todo (blanco-negro, alto-bajo, guapo-feo, hombre- mujer*, masculino-femenino...) cuando deberíamos tender a la unidad debido a que todes partimos y sentimos de una manera muy parecida y no estamos tan alejades como nos quieren hacer creer.

La historia nos muestra la resistencias desde los feminismos, los activismos queer, los activismos trans*, los activismos LGTBQIA+, activismos de las personas racializadas, con diversidad funcional²⁸, activistas antiespecistas, activistas ecologistas, activismos del movimiento anticapitalista... Resistencias para poder amar, sentir, pensar, respirar y caminar por la calle tranquilamente, para que no haya regulaciones controladas sobre los cuerpos disidentes, resistencias para que no haya asesinatos machistas, resistencias para que las personas LGTBQIA+ no sufran continuamente agresiones por odio, resistencias para que se elimine la pena de muerte y la prisión por pertenecer al movimiento LGTBQIA+ , resistimos a lo largo de la historia todes para que ningún ser humano tenga que regirse por las prácticas normativas de los «cuerpos nacionales».

La heteronorma reconduce la disidencia a través de la religión, la medicina y el derecho. Este último marca la separación, la jerarquía. Por ejemplo, en el Estado español, en el caso de las parejas heterosexuales que no

están casadas, pero que tienen un hijo en común, se le reconoce automáticamente los derechos a la pareja de la madre sin comprobación alguna. Una pareja de bolleras a día de hoy, por ejemplo, tiene que estar casada para ese reconocimiento. En el 2005 el mal llamado «matrimonio igualitario» no era tan igualitario a la hora de la adopción o del reconocimiento de los hijos en parejas no heterosexuales. Los conceptos heterosexistas no se eliminaron hasta el año 2007.

¿Podemos buscar reconocimiento en unos aparatos ideológicos de Estado, en unos poderes que sistemáticamente niegan nuestras prácticas sexuales? ¿Qué perdemos en el camino? La heteronorma sanciona, no reconoce el parentesco, la filiación fuera del matrimonio y además señala, educa sobre las prácticas sexuales legítimas-respetables de las prácticas sexuales ilegítimas-depravadas. Y en este desplazamiento de «conseguir derechos» tenemos que tener mucho cuidado para que no se utilice para volver a estigmatizar algunas prácticas, para generar violencias bajo el paraguas de lo normativo.

Entonces, ¿cómo lo hacemos? ¿Cómo encontramos claves alternativas para la transformación social? ¿Seremos capaces todes de articular discursos diferentes sobre los cuerpos y la imagen corporal distintos a las hegemónicas? ¿Podemos construir identidades subjetivas y colectivas poniendo en cuestión la estabilidad del sexo-género-orientación del deseo? ¿Sabremos construir identidades subjetivas y colectivas poniéndonos en cuestión? Con estas preguntas (me) interpele y abro el diálogo para que todas las personas disidentes de lo normativo construyamos juntas teorías y políticas para que todas las vidas puedan vivirse... Porque yo soy el otre²⁹.

¹ Conferencia Judith Butler «Cuerpos que todavía importan», disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=-UP5xHhzi7s>

² En esa posibilidad de transformación del lenguaje y de imaginar de qué manera se puede nombrar a las personas sin excluir a nadie, las personas queer y no binarias, proponen utilizar en las algunas palabras la terminación en -e. En este texto me parece muy oportuno recoger la pluma.

³ Trujillo Barbadillo, Gracia «Desde los márgenes. Prácticas y representaciones de los grupos *queer* en el Estado español», en: Grupo de Trabajo Queer: *El eje del mal es heterosexual*. Madrid. Traficantes de sueños, 2005, p. 42..

Cartel de GtQ «Alteración del DNI», manifestación del «orgullo», Madrid, 2004.

DNI's alterados. El DNI condensa muchas de las formas de intervención del poder. Con su alteración

RESISTIMOS:

Al nombre propio y sus marcas de género. Resistimos a los biopoderes. Violencia cultural: resistimos a las marcas. Violencia machista: 60 muertas en 2003. Violencia biológica transfóbica. Bio-lencia.

DNI=ADNi: no somos mariclonos. Gestionamos y desmontamos el DNI: Dragking No Identificado.

Resistimos a la marca de género y sexo: nuestro sexo es S/M. Trabajamos nuestro culo. Resistimos a la filiación, al padre y a la madre, a la pareja universal. ¿Matrimonio? ¡Trimonio! Resistimos a un poder asesino, que condena a l@ migrantes a una muerte civil: la muerte civil es una forma de asesinato.

Resistimos a un sistema de asignación de identidad que no permite la gestión autónoma del género ni del sexo. Cambio de sexo gratis ya. Resistimos porque hay cuerpos y políticas trans. El sexo es una migración, somos migrantes en tránsito. Somos sextrajeros. Somos extragéneros. Resistimos a lo humano, a ser persona, sujeto o individuo. Nuestro sexo es protésico, cibernético, precario, múltiple.

Cuerpos que importan. Cuerpos que soportan. Cuerpos que sudan. Drogamos nuestros cuerpos, los operamos, los hormonamos, los modificamos. Resistimos con cuerpos transfronterizos, abyectos, sucios, raros. Resistimos al cuerpo médico-policial. Resistimos al poder globalizado: del GT8 al OGT8.

Resistimos al consumo rosa, a un 28 J de espacios acotados y privados. Bollera no es una marca, es un desorden global. Mensaje en una Botella: resistimos a la criminalización de l@s trabajador@s del sexo.

Combatimos la matriz heterosexual, la lesbofobia, la homofobia y la transfobia institucionales.

Ocupamos los espacios de asignación de género y sexo, resistimos en los laboratorios: un desalojo heterosexual, otra ocupación maribollo. Resistimos con multitudes y diásporas *queer*, con proliferación de identidades: ciberbollos, osos, camioneras, *drag king-kongs*, punkifemmes, transgéneros, intersexuales, mariclonos...

⁴ Cuando hable de mujer*, la nombro en sentido amplio, de esta manera incluyo a todas y todes que se identifiquen con esta categoría.

⁵ Lesbianas, Gays, Trans, Bisexuales, Intersexuales, Queers, Asexuales y todes aquellos disidentes de sexo y de género.

⁶ Término acuñado por Foucault para describir a los Estados modernos en su tarea de «explotar numerosas y diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población», un arte de gobernar los cuerpos libres.

⁷ Al igual que mujer, es una categoría que incluye con asterisco a identidades diversas como Transgénero, transexual, travesti, genderqueer, género fluido, no-binaria, genderfuck, agénero, sin género, tercer sexo, dos espíritus, bigénero, mujer transexual, hombre transexual.

⁸ Término definido por Michel Warner en 1993 en referencia al «conjunto de relaciones de poder por las cuales la sexualidad se normaliza y regula

menta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales se institucionalizan con lo que significa ser humano. Es decir la heteronormatividad es el régimen social y político que impone que la heterosexualidad sea la única sexualidad "normal", natural y legítima y, como tal, visible y asociada a un aser de derechos» (Trujillo Barbadillo, Gracia: «Mi cuerpo es mío». Parentalidades y reproducción no heterosexuales y sus conexiones con otras demandas», *Viento Sur* 146 (2016), p. 62-63.

⁹ Centro de Psicología y transformación social sito en Madrid

¹⁰ Sanyal, Mithu Melanie: *Vulva: La revelación del sexo invisible*. Barcelona: Anagrama, 2012.

¹¹ Idem, p. 19

¹² Idem, p. 20

¹³ Idem, pág. 18

¹⁴ Sodoma. Según el Antiguo testamento fue destruida junto a Gomorra

¹⁵ Zanotti, Paolo: *Gay: La identidad homosexual, de Platón a Marlene Dietrich*. Madrid: Turner, 2007, pp. 22-24.

¹⁶ Preciado, Paul B: «¿La muerte de la clínica?», disponible en <https://www.museoreinasofia.es/multimedia/muerte-clinica>

¹⁷ Idem.

¹⁸ Idem.

¹⁹ Zanotti, Paolo: *Gay: La identidad homosexual, de Platón a Marlene Dietrich*. Madrid: Turner, 2007, p. 30.

²⁰ Idem, p. 31.

²¹ Adrienne Rich, «La heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana» (1980), disponible en <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>, pp. 24-25.

²² Refiere a personas que nacen con características sexuales (incluyendo genitales, anatomía reproductiva, gónada y/o cromosomas) que no encajan en la noción típica binaria de cuerpos masculinos o femeninos. Platero Méndez, Lucas R.; Rosón, María y Ortega, Esther: *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Barcelona: Bellaterra, 2017.

²³ Preciado, Paul B: *Manifiesto Contra-Sexual*. Barcelona: Anagrama, 2006.

²⁴ Interesante el libro Fausto-Sterling, Anne: *Cuerpos sexuados La política de género y la construcción de la sexualidad*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2006. Interesante también el documental *Falso Orgasmo*, dirigido por Jo Sol en 2010, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ORTKHrugxlx>

Interesante artículo de Barral Morán, María José: «Análisis crítico del discurso biomédico sobre sexos y géneros», *Quaderns de Psicologia* 12:2 (2010), pp. 105-116, disponible en <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/756>

²⁵ García Dauder, Dau, «La guerra contra el Imperio del Binomio», disponible en <https://soundcloud.com/traficantesdesue-os/la-guerra-contra-el-imperio-del-binomio-hombremujer-dau-garcia-dauder>

²⁶ Piró Biosca, C.: «Estados intersexuales: tratamiento quirúrgico», en Sociedad Española de Endocrinología Pediátrica: *Estados intersexuales e hipogonadismo. 7º Curso de Formación de Postgrado*. Barcelona: J&C Ediciones Médicas, 2002.

²⁷ Esteban, Mari Luz: *Crítica al pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra, 2011.

²⁸ No puedo dejar pasar la película de Jo Sol, *Vivir y otras ficciones*, repensar la medicina, la sexualidad, la masculinidad, la autonomía, los cuerpos y las mentes no hegemónicas, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NS3hw4w4KoY>

²⁹ *Manifiesto Pornoterrorista*, disponible en <https://pornoterrorismo.com/lee/manifiesto-pornoterrorista/>



En la locura no somos mayoría

P I L A R C A T A L Á N L Á Z A R O

Licenciada en Bellas Artes, pintora, grabadora y artista multimedia. Articulista.
Activista cultural

Una vertiente de las violencias contra las mujeres es la que se desarrolla en el ámbito de la creación. El sistema patriarcal ha perpetuado la idea de que las mujeres sabias, librepensadoras, artistas feministas, revolucionarias, brujas, o activistas estaban locas convirtiéndolas en carne de cañón y recluyéndolas en cárceles, internadas en manicomios, condenadas a morir en la hoguera, o sufrir soledades de por vida. El rescate de las olvidadas es tarea primordial. Miles de luchadoras denuncian, hoy, la violencia de género de las estructuras patriarcales.

«Tenías en el pecho la formidable aurora de Isabel de Segura. Melibea. Tu canto como alondra que mira quebrarse el horizonte, se toma de repente monótono y amargo»

Estirpe y epopeya de las mujeres

Párpados de mujer que ya no están entornados, lágrimas que han perdido su sentido, deseos que hemos estrangulado por inadecuados, miradas haiku que desvelan todas las estaciones de la historia construidas en la falsedad y la ignominia, nuevas inspecciones recubiertas de halos de tristeza, pero con auras de tesón, garra, fuerza y valentía escudriñan y transforman los territorios inhóspitos, los espacios más ocultos e insondables, los episodios bíblicos más aterradores, el pensamiento que nos ha vilipendiado, contaminado, mancillado y violado durante milenios. La nueva fiscalización, a través de unos ojos que atraviesan con mirada fluorescente, hipnótica y microscópica hace temblar y desestabiliza a la bestia del patriarcado, única responsable de los constructos sociales que identifican al hombre como el único ser humano sobre la Tierra, colectivo que todavía hoy intenta frenar cada avance, cada logro, cada conquista, y ostenta la pretensión de parar una lucha que ya es incontenible.

Herederas de la estirpe de Hydra, como ella, tenemos la cualidad de regenerarnos y esgrimir heterogéneas res-

puestas en un extenso abanico sinestésico, exhibiendo que por cada cabeza que nos corten o nos hayan cortado, han brotado y brotarán cientos, miles de estrellas compactas y fulgurantes que guiarán nuestras sendas. Es el fin de la oscuridad masculina, de los Hércules y sus secuaces que han creído que podían matar a la bestia policéfala enterrándola bajo una inmensa y pesada roca, pero si observamos el cielo entre el atardecer y el amanecer, asistimos a un guiño universal que nos envía la constelación de Hydra, provista de otros tentáculos y extensiones que ya nadie va a poder controlar. Ahora sí, los científicos encandilados por esta anomalía que guarda un secreto de lo más preciado, la inmortalidad, se afanan por encontrar las claves, pero solo si están alerta a la profecía femenina y destierran lo diabólico que abunda en los campos del saber, formarán parte del nuevo mundo.

Acostumbradas desde siglos a mirarnos en espejos rotos o inexistentes, nunca hemos contemplado nuestra imagen en las aguas del río, porque todos los accesos han sido borrados o destruidos. Siglos de condena en los que las mujeres se han enfrentado a los excrementos inte-

lectuales que durante toda la eternidad los hombres han arrojado sobre nosotras, impidiendo nuestro desarrollo, vetando nuestra sexualidad y potencialidades. Situar nuestra identidad pasa por revisar nuestro pasado. Si no conozco los rostros que me precedieron, ¿cómo puedo conocer mi rostro, mis manos, mi cuerpo? ¿Cómo puedo amarme si solo es el maquillaje el que me remite a mi ser y me aleja de la realidad, presencia, objetividad? Si nunca supe de la existencia de las otras, ¿cómo puedo empoderarme, respetarme, o enamorarme de mí misma? Comprensible que hayamos guardado celosamente nuestros saberes y sentimientos en guarderías próximas, quizá

Un extraordinario periplo que se inicia con la Cultura de las Diosas en la prehistoria y se prolonga ininterrumpidamente hasta nuestro siglo, gran escenario en el que se gesta la reformulación de los valores tradicionales y decadentes, a la vez que se abren las puertas para recuperar los enterrados y ensombrecidos patrimonios de cientos de mujeres. Por fin asistimos, en el siglo XXI, a nuevos alumbramientos que nos remiten a las diosas perdidas, Artemisa, Atenea, Kali, Circe, Medea, Afrodita, Hera, Salome y Eva, y sumamos y no restamos a las emergentes como la ciborg, que configuran otras propuestas en alianza con las nuevas tecnologías en las que la cien-

ACOSTUMBRADAS DESDE SIGLOS A MIRARNOS EN ESPEJOS ROTOS O INEXISTENTES, NUNCA HEMOS CONTEMPLADO NUESTRA IMAGEN EN LAS AGUAS DEL RÍO, PORQUE TODOS LOS ACCESOS HAN SIDO BORRADOS O DESTRUIDOS. SIGLOS DE CONDENA EN LOS QUE LAS MUJERES SE HAN ENFRENTADO A LOS EXCREMENTOS INTELECTUALES QUE DURANTE TODA LA ETERNIDAD LOS HOMBRES HAN ARROJADO SOBRE NOSOTRAS, IMPIDIENDO NUESTRO DESARROLLO, VETANDO NUESTRA SEXUALIDAD Y POTENCIALIDADES.

con la expectativa de que estuviesen cuidados y vigilados, sentimientos a salvo y no a merced.

El tiempo juega a nuestro favor y otras genealogías destierran los roles tradicionales y conservadores de nuestra saga, sometidas a la voluntad, capricho, vilipendio, deshonra y subjetividad de los varones. Rajan el universo los gritos de guerra y clamores colectivos, condenando con contundentes exigencias la violación a la que somos sometidas sin piedad. Con tantos porqués por contestar tenemos la potestad al igual que Pablo Neruda de confeccionar un libro, en este caso, no de preguntas, sino de respuestas. Dice el escritor, «¿Es verdad que el ámbar contiene las lágrimas de las sirenas?» Las réplicas se amontonan en nuestra garganta, y a borbotones recitamos las palabras de la escritora cubana Nivaria Tejera, con la que nos sentimos comprometidas en cada suspiro y aliento de nuestras vidas: «Yo espero la noche para soñarte, revolución. En cada espacio de sombra, más allá de los ojos, en las que estos se extienden a no dormir, tu sueño reaparece» (Tejera, 2011, p. 7).

tífica, escritora y filósofa Donna Haraway, en su libro *El Manifiesto Ciborg*, escrito en 1983, invita a las mujeres a desprogramarse de las ideaciones físicas y sociales y convertirse en ciborg. La, por ahora, utopía de esta autora tiene que ver con el feminismo esencialista, alternativas que comulgan con la existencia de diferencias esenciales entre hombres y mujeres y que justifican la desigualdad por razones puramente biológicas, tratando de eliminar el concepto de género y todo tipo de constructos sociales, teniendo como meta final la eliminación del sexo.

Alertamos de que estamos fuera de guion y que, rotas las cadenas de miles de esclavas, avanza un batallón de amazonas formado por miles de locas – que ¿quién dice que lo son? – que proclaman la independencia de sus martirizadores, cónyuges, maestros o mentores, construyendo una entramado sólido e indestructible en el que hemos incorporado los grandes legados de partida. Por citar un ejemplo relativamente cercano, está la intensa biografía sobre Zelda Fitzgerald de la escritora Nancy Milford, publicada en 1970.



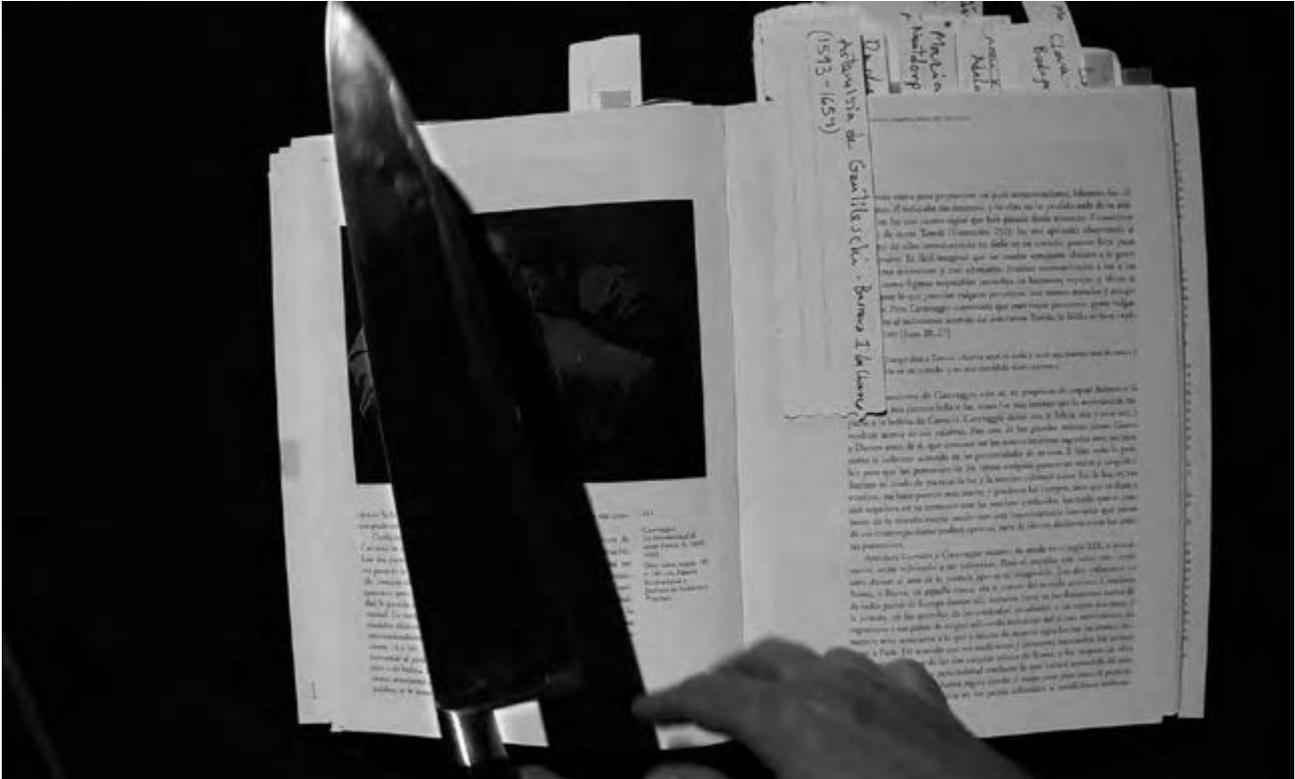
Las sociedades patriarcales han rechazado y escondido los logros de las mujeres, y han etiquetado como locas a las más sobresalientes

En nuestros escarceos, y puesto que la locura femenina es una de las partes de esta consideración, me ha resultado útil hacer algunas anotaciones que incluyen la sobrerrepresentación de las mujeres en la locura y conocer la etiqueta que se les adjudica de manera mayoritaria en determinadas enfermedades, aceptadas prácticamente sin ninguna objeción, exceptuando los puntos de vista de mujeres dedicadas a este affaire. Así, la doctora Teresa Ordorika Sacristán, del departamento de Ciencias Políticas y Sociales, especialista en sociología y salud mental de las mujeres del centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, explica en su publicación «Mujeres y Salud mental» cómo la historia nos ha transmitido que los padecimientos mentales de las mujeres han sido mucho mayores que los de los hombres, concepto que tiende a desaparecer por las investigaciones académicas realizadas desde una perspectiva de género.

EXPLICAR LA REPRESENTACIÓN QUE SE HA HECHO DE LA MUJER EN EL MUNDO DEL ARTE O DE LA CULTURA VINCULADO A LA LOCURA NO ES COMPLEJO, PERO SI EXHAUSTIVO, Y PASA POR REVISAR LAS FILOSOFÍAS EN QUE SE BASAN LAS JERARQUÍAS

La creación como puerta de entrada hacia la rebeldía

Explicar la representación que se ha hecho de la mujer en el mundo del arte o de la cultura vinculado a la locura no es complejo, pero si exhaustivo, y pasa por revisar las filosofías en que se basan las jerarquías. Con toda intención me detengo en el humanismo y miento el libro del escritor y humanista Giovanni Boccaccio (1313-1375) *De Claris Mulieribus*, en el que hace un inventario de



104 biografías de mujeres, como el primer tratado que insiste en el rango inferior de la mujeres. Aunque cita a tres artistas pintoras de la Antigüedad clásica como excepcionales, Thamyris, Irene y Marcia, dice textualmente que «el arte es ajeno a la mente de la mujeres, y tales logros no pueden llevarse a cabo sin una gran dosis de talento, que en las mujeres suele ser más bien escaso» (Chadwick p.28-29).

Y en otro contexto, nos situamos en las puertas de la Revolución francesa, las mujeres enarbolan los estandartes de la libertad y por ello un gran número de ellas son encarceladas, recluidas en manicomios o asesinadas. Olimpe de Gouges, seudónimo de Marie Gouze, activista escritora y filósofa política, autora de «La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadanía» (1791) fue guillotinado por su sentido de la justicia, la defensa de los derechos humanos de la raza negra, y su lucha a favor de los derechos de las mujeres. En 1793 Madame Roland, acusada de activista, fue condenada a la guillotina. Antes de arrodillarse para que le cortaran la cabeza pronuncio la famosa frase «¡Oh libertad cuantos errores se cometen en tu nombre!».

En el periodo de 1850 al siglo XX, encontramos miles de mujeres internadas en instituciones mentales. Por no seguir los roles que una sociedad machista les ha impues-

to de por vida y se les ha diagnosticado como enfermas mentales, sin ningún tipo de escrúpulo, con el omnipresente deseo de callar su sabiduría, conocimientos y opiniones. Era suficiente que el marido, el padre o un familiar masculino cercano creyese que practicaban conductas que ellos consideraban inadecuadas. Porque solo ellos emitían, sentenciaban o determinaban: se trataba de hacerlas vulnerable y sumisas.

Olvido, menosprecio y violencia contra las mujeres artistas

Linda Nochlin, historiadora y profesora universitaria, se preguntaba en un artículo publicado en 1971 en la revista ArtNews: ¿por qué no ha habido grandes mujeres artistas? Hoy adicionamos que sí las ha habido, aunque las enciclopedias del arte no las hayan incluido, ni nadie se haya interesado por poner en valor su relato. En el año 2019 la artista María Gimeno presentó la performance «Queridas Viejas» en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Gimeno corto con un cuchillo de cocina la historia del arte de Ernst Josef Gombrich (1909-2001) para hacer hueco a las grandes maestras mujeres, y en el pequeño folleto publicitario insertó una pregunta en la que invitaba a quién lo leyese a la reflexión y el compromiso: «¿podría darme el nombre de tres artistas muje-

res anteriores al siglo XX? ¿Quizá una?»¹. Por este olvido perpetuo nosotras nombraremos cuantas veces podamos algunos ejemplos de mujeres que han destacado por su erudición, sapiencia, arte, o corte revolucionario, y que sin embargo han sufrido violencia de género, y aunque el listado sería interminable, he elegido en primer lugar a mujeres artistas por el ajuntamiento que posteriormente vamos hacer de alienación y arte.

A este ámbito pertenece Camille Claudel (1864-1943), incomunicada en el sórdido manicomio de Montdevergues los últimos 30 años de su vida, acusada de manía persecutoria y delirios de grandeza, solo porque era una paloma de la libertad y una gran creadora que eclipsaba al todopoderoso escultor Auguste Rodin, acusado por la artista

múltiples en los momentos de mayor éxito de su carrera. Diane se suicidó, hecho que sus detractores aprovecharon muy bien para denostar su obra y argumentar que ya sus imágenes vaticinaban su muerte.

Su dolor es el de Artemisia Gentileschi, el de Lee Krasner, el de Ana Mendieta, Louise Bourgeois, María Izquierdo, Leonora Carrington, o el de la escultora Niki de Sain-Phalle, las tres últimas sometidas a terapias electroconvulsivas (TEC), todavía en el siglo XX. Hoy, en el siglo XXI, su resurrección nos pertenece, en alerta, pero con un Manifiesto unánime nos expresamos así: «Sentir que ya no somos esclavas, ni niñas, ni musas, ni amantes, ni objetos de deseo de la mirada masculina, Somos nosotras las rebeldes, las mismas a las que han secuestrado y

SENTIR QUE YA NO SOMOS ESCLAVAS, NI NIÑAS, NI MUSAS, NI AMANTES, NI OBJETOS DE DESEO DE LA MIRADA MASCULINA,
SOMOS NOSOTRAS LAS REBELDES, LAS MISMAS A LAS QUE HAN SECUESTRADO Y ROBADO SUS LOGROS

de robarle su obra. Su internamiento en el psiquiátrico fue firmado por su hermano, el sensible, admirado y reconocido poeta Paul Éluard, a pesar de que los médicos intentaron convencer a la familia de que no necesitaba estar en una institución. Las cartas escritas desde su encierro demostraron años después que Camille estaba en su sano juicio.

Otra gran creadora fue Diane Arbus (1923-1971), autora de imágenes fotográficas de excelente calidad artística y un gran humanismo, denigrada y mancillada por sus fotografías de personajes marginales que la creadora integra con pleno derecho en el colectivo social. Las palabras de la artista son indispensables para seguir su crónica. «Creo realmente que hay cosas que nadie puede ver si yo no las fotografío [...] enanos, gigantes, homosexuales, travestis, enfermos mentales [...] recorría parques, estaciones, burdeles, fiestas, parques de atracciones, a cualquier hora del día, en definitiva se situaba deliberadamente al otro lado»². Este artículo se escribió a propósito de una exposición de la artista en CaixaForum en Barcelona, con más de doscientas imágenes entre ellas las más famosas, como las gemelas de Roselle, la mujer puertorriqueña con lunar o la mujer con velo en la Quinta Avenida. Resulta sospechoso que se dijera de ella que tenía problemas mentales y trastornos emocionales

robado sus logros, Somos Hilma af Klint, las que ponen en valor el legado de las sin sombrero, las surrealistas, futuristas y activistas. Somos nosotras las que denuncian el juicio contra Artemisia Gentileschi, violada por su maestro Agostino Tarsi, las que reconocen a la artista Claude Cahun, sentenciada a muerte por el régimen nazi, las que cada día resucitan a Ana Mendieta, presuntamente asesinada por su compañero el escultor Carl André y juntas gritamos ¿dónde coño esta Ana Mendieta? ¡Todas somos Ana Mendieta! Es necesario que un canto de igualdad sacuda esta sociedad enferma y aberrante» (Catalán, p. 26-27).

Iconografía artística al servicio de la Ciencia. Los grandes maestros y la representación de la locura femenina

En este intento de repasar algunos aspectos de nuestra memoria en el destierro y por ser el arte una herramienta idónea para la representación vamos a seguir estableciendo esa fusión existente entre arte y locura. Para ello, vamos mostrar el trabajo realizado por algunos grandes maestros de la pintura que han elaborado sus discursos sobre la enajenación mental de las mujeres y así poder determinar si la creación responde o no a interés partidistas de los sociedades patriarcales. Sin necesidad



■ Jean-Martin Charcot en una clase de hipnosis en París

UNO DE LOS EJEMPLOS DE LA GRAN ALIANZA ENTE EL ARTE Y LA CIENCIA MÉDICA FUERON LAS ENFERMEDADES MENTALES, ENTRE ELLAS LA HISTERIA, QUE RECAÍA EXCLUSIVAMENTE EN LAS MUJERES

de hacer un buceo intenso, podemos constatar que la iconografía del arte es variopinta en la simbología femenina y que, independientemente de las épocas, prevalece una visión nociva y enfermiza que sitúa a la mujer como sujeto pasivo al servicio de sus intereses, los de la mirada del varón, que siempre está cargada con los mismos componentes, excitación carnal, libidinosa y erótica.

Uno de los ejemplos de la gran alianza ente el arte y la ciencia médica fueron las enfermedades mentales, entre ellas la histeria, que recaía exclusivamente en las mujeres. Examinemos el cuadro «Une Leçon Clinique à la Salpêtrière» (1887) del pintor francés Pierre André Brouillet, especializado en temas de género y seleccionado en esta ocasión por tener una vinculación directa con uno de los personajes de «El Festival de las Locas», creación teatral a la que haremos alusión en este texto. En el lienzo se representa al famoso psiquiatra el doctor Jean Martin Charcot (1825-1893) impartiendo una lección magistral

sobre la enfermedad de la histeria a una audiencia selecta, médicos, escritores, alumnos y gente de renombre de la sociedad parisina. En la pintura, Blanche Wittmann, conejillo de indias de sus experimentos sobre la hipnosis en el mal de la histeria, es representada con pechos sugerentes y mórbidos, en estado de trance, a la vez que su postura refleja sumisión total al neurólogo Joseph Babinski, que la está examinando mientras la sostiene por una zona histerógena, cuya excitación va a provocarle reacciones parecidas a las que acompañan al placer sexual y provocan esta perturbación. En el mismo escenario dos mujeres que trabajan en el hospital de la Salpêtrière, la directora de enfermería Marguerite Bottard y la enfermera Mlle Ecary, colaboran con los fines del médico, atentas y dispuestas a socorrerla en una caída, ya de antemano ensayada.

En la misma línea está el trabajo de Paul Marie Louis Pierre Richer, fisiólogo, escultor y artista anatómico fran-



■ El festival de las locas

cés. En la obra de Brouillet anteriormente citada está colgado en una de las paredes un cuadro cuya temática está asociada a las lecciones de Charcot, y en el que una mujer, en una postura conocida como *arc de cercle*, que sin lugar a dudas obedece a las indicaciones del psiquiatra, reseña en una escenificación fiel y sugerente los síntomas y diferentes grados de la histeria. Una de las épocas más demoledoras para las mujeres en cuanto a la cuestión de la salud mental fue la época victoriana. Una de cada cuatro mujeres era diagnosticada de histeria solo con que mostrasen cualquier tipo de afección. El tratamiento, en un principio, eran los masajes vaginales, sustituido posteriormente por un aparato vibrador eléctrico diseñado por Mortimer Granville en 1870, que se colocaba en las partes íntimas de la mujer para alcanzar el paroxismo histérico y que parece ha sido el origen de los juguetes sexuales.

En un marco similar está el pintor Georges Moreau de Tours (1848-1901), hijo del famoso psiquiatra Joseph Moreau de Tours, especializado aquel en retratar problemas mentales, y ponemos como ejemplo uno de sus trabajos, «Les fascinés de la Charité» (1890) que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Reims y en el que se evidencia una vez más cómo el arte se ha plegado y sumado al escarnio infringido a las mujeres. Un gráfico con los diferentes estados de la histeria, colgado en la pared, adoctrina a las

internas del papel a representar y las convierte en simuladoras de esta enfermedad. Estos trabajos son solo unos pocos de los innumerables existentes. La influencia de la estética de la histeria creada por Charcot y su equipo fue enorme en la sociedad occidental y su iconografía sobre la histeria de las mujeres es un gran museo del sufrimiento. Incluso logró convertirse en el prototipo de las vanguardias históricas, por ejemplo, « Jeune mariée mise à nue par ses célibataires,» más conocido como el Gran Vidrio de Marcel Duchamp. El eco en los almanaques y diarios conservadores del momento no se hizo esperar. Una figura vino a representar a todas aquellas mujeres que apoyaron a la Comuna, la «pétroleuse», acusada de los incendios del sitio de París en el mes de mayo, excusa para ser arrestadas, hostigadas y azotadas, los testigos las describieron como locas furiosas y sexualmente voraces.

El Festival de las Locas.

El teatro como herramienta feminista y de difusión

En junio de 2019 en el IAACC, Museo Pablo Serrano, tuvo lugar una representación teatral con el título «El Festival de Las Locas» que dibuja un viaje iniciático de cuatro mujeres, Juana I, Theroigne de Mericour, Blanche Wittmann y Pilar Catalán, todas procedentes de diferentes



épocas y que la historia ha apostillado como locas. Llegan a nuestro siglo y deben de pasar una prueba, el análisis de su caso por un psiquiatra especializado en locura femenina, el celeberrimo doctor Charcot, que emitirá su diagnóstico y tratamiento. Ninguna de ellas pasará el examen. Una periodista corresponsal del periódico «La Libertad», les da la posibilidad de relatar su vida y circunstancias y demostrar las calumnias que la historia ha volcado sobre ellas. Es una pieza cuya trama se asienta en la violencia contra las mujeres, con amplio calado feminista, partiendo de una idea de la artista visual Pilar Catalán y bajo la dirección teatral de la actriz María José Moreno. La esencia de la urdimbre y trama de esta obra es la re-escritura, desacralización de la mirada patriarcal y la desmitificación de un pasado, contar la experiencia femenina/feminista de cuatro mujeres, todas ellas, consideradas maniacas, revolucionarias, histéricas, ninfómanas, locas, pero cuya práctica y experiencia ofrece otras alternativas que se dirigen a construir nuevos paradigmas destinados a elaborar otra historia de las mujeres.

Juana I, conocida como «Juana la Loca», reina de Aragón, Castilla, Navarra, y más reinos, era una mujer culta, fuerte, precursora, y con una gran sensibilidad. Dicen de ella que aventajaba a las reinas de otras Cortes europeas. Sin embargo, la conspiración de la triada masculina formada por Fernando II de Aragón, conocido como «El Católico», de su hijo Carlos I de España y V del Sacro Imperio Germánico y de su esposo Felipe I de Castilla, llamado «el Hermoso», la inhabilitó para gobernar. Ellos fueron

los responsables de firmar su certificado de locura, y lo hicieron únicamente por su desmedida ambición política. Eran su familia, su padre, hijo y esposo y ella les amaba. Cincuenta años estuvo la reina Juana prisionera en el real monasterio de Santa Clara, ubicado en la vallisoletana villa de Tordesillas. Nos explica Miriam Rocío, de la Universidad de Arizona, que ya son varias las publicaciones en las que se hace una reinterpretación femenina/feminista de la historia de Juana La Loca, y lo ejemplifica con la obra *El Pergamino de la seducción* de Gioconda Belli.

Anne-Josèphe Théroigne de Méricourt, nacida como Anne-Josèphe Terwagne de Marcour, conocida como la belle Ligeois y puta de patriotas, regentó en una primera época un salón en la calle Boulay en París que pronto se convirtió en un Club revolucionario, el «Club de amigos de la Ley», al que asistía la élite de la sociedad parisina. Théroigne es considerada la amazona de la libertad, símbolo de la feminidad guerrera y una de las primeras feministas de la historia. El 10 de agosto de 1792 participa en el asalto al Palacio de las Tullerías al frente de un grupo de mujeres. Apaleada hasta la saciedad, despojada de sus vestimentas, vagó sin rumbo por las calles de París, acusada de estar endemoniada y sedienta de sangre. Tenía de sobra merecido su castigo, reclusión de por vida. Hay una obra de Eugène Delacroix inspirada en su imagen «La liberté guidant le peuple» (1830), obra que a partir de las similitudes entre corpiño, el gorro frigio y el pecho al aire, el pintor francés Robert-Fleury estableció una correspondencia entre la figura de la Libertad y la histeria.

Theroigne de Mericourt y Blanche Wittmann, víctimas una vez más de los carniceros de mujeres, privadas de su libertad, arrebatada su vida, el amor y todo sentimiento relacionado con él, tenían además en común el haber estado encerradas una gran parte de su existencia, en un sórdido hospital «La Salpêtrière», módulo creado en 1864 que amplió el conjunto del Hospital General para el Internamiento de los Pobres y Vagabundos de París. La Cité de la Salpêtrière, estaba destinado exclusivamente a la reclusión de mujeres pobres, prostitutas, enajenadas mentales o simplemente separadas de la sociedad por el deseo de los hombres.

Blanche Wittmann (a la que hemos hecho referencia en un párrafo anterior) fue una víctima de la Ciencia, una trabajadora que nunca recibió un solo franco por su cometido porque a cambio se beneficiaría de no ser recluida en el ala de gran dureza del manicomio. Era conocida con el título de «Reina de las histéricas» y sin duda la modelo ideal de las sesiones clínicas del doctor Charcot para representar la histeria, estuvo sometida a todo tipo de tratamientos vejatorios como la aplicación del compresor de ovarios y otras crueldades y cabría decir que solo se liberó de sus convulsiones a la muerte del médico. Condenada a vivir y morir una vida programada por las normas del patriarcado más feroz, su final fue muy doloroso, la amputación de las dos piernas y un brazo debido a su último quehacer como ayudante de radiología.

Sus sueños, aspiraciones y deseos ocultos nos son revelados por el escritor sueco Olov Enguist a partir de los «Cuadernos» Amarillo, Negro y Rojo que conforman el libro de *El libro de Blanche y Marie*. El libro cuenta la historia de la amistad de Blanche Wittmann y Marie Curie, científica galardonada dos veces con el premio Nobel, sus confidencias y confesiones sobre los enigmas y códigos del amor y el deseo, conforman un tratado en que el amor siempre triunfa.

Pilar Catalán, testigo de uno de los periodos más cruentos y oscuros de la historia de España, el de la dictadura del General Francisco Franco, nos habla de privación de libertad y muerte como lugar común de la época, del estado de excepción en enero de 1969, en el que la policía asesino al estudiante Enrique Ruano, de la tarea de una generación condenada al silencio que se enfrentó a la reconstrucción de un nuevo imaginario, de la violencia sufrida y de sus secuelas. Evidencia la adscripción de la cultura Hippie a las manifestaciones antibélicas, reivindicación de los derechos sociales, movimientos de mujeres,

protestas estudiantiles, abandono del consumo, contracultura. Conscienciada de que su pensamiento es considerado blasfemo por el hecho de ser mujer sin dios, sin César, sin tribuna.

Personajes que han sido interpretados por las actrices María José Moreno y Eva Magaña, la artista multimedia Pilar Catalán, se interpreta a sí misma. El psiquiatra que emite el diagnóstico es Eduardo González Carriedo, actor y psiquiatra en la vida real. La periodista que realiza las entrevistas a estas mujeres es la locutora Geraldine Hill. Isabel Lalana es maestra de Ceremonias. La video artista es Rosa Gimeno y el músico, Gregorio Ibáñez. Este es el equipo que conforma «El Festival de las Locas».

Una contaminación vertida por sistemas androcéntricos ha perpetuado el lema de que «en la locura somos mayoría» y que las sabias, librepensadoras, artistas feministas, revolucionarias, brujas, o activistas son carne de cañón y por tanto deben de ser recluidas en cárceles, internadas en manicomios, condenadas a morir en la hoguera, o sufrir soledades de por vida. Ojalá que todas las precursoras sientan y tengan el reconocimiento por haberlo sido, porque han sido y son pozos de lucidez y no de locura; el rescate es hoy multitudinario para las olvidadas, y miles de luchadoras denuncian en un contexto global la violencia de género de las estructuras patriarcales. Salvaguardarnos es prioritario y eliminar las dicotomías generadas por sociedades machistas es el objetivo.

Notas

¹ www.mariagimeno.com

² <http://elemental.com/2019/04/13/diane-arbus-la-fascinacion-a-traves-del-tedio/>

Bibliografía

Catalán, Pilar: *Entrevista en el Festival de las locas a Catalán*. Zaragoza: IAACC-, Museo Pablo Serrano, 2019

Chadwick, Whitney: *Mujer, arte y sociedad*. Barcelona: Destino, 1992.

Enguist, "Per Olov": *El libro de Blanche y Marie*. Traducción de Cristina Cezezo y MNartin Lexell. Barcelona: Destino, 2004.

García. Lorca, Federico: «Elegía a Doña Juana la loca», en . García Lorca, Federico: *Libro de Poemas*. Madrid: Alianza Editorial, 2014 [1921].

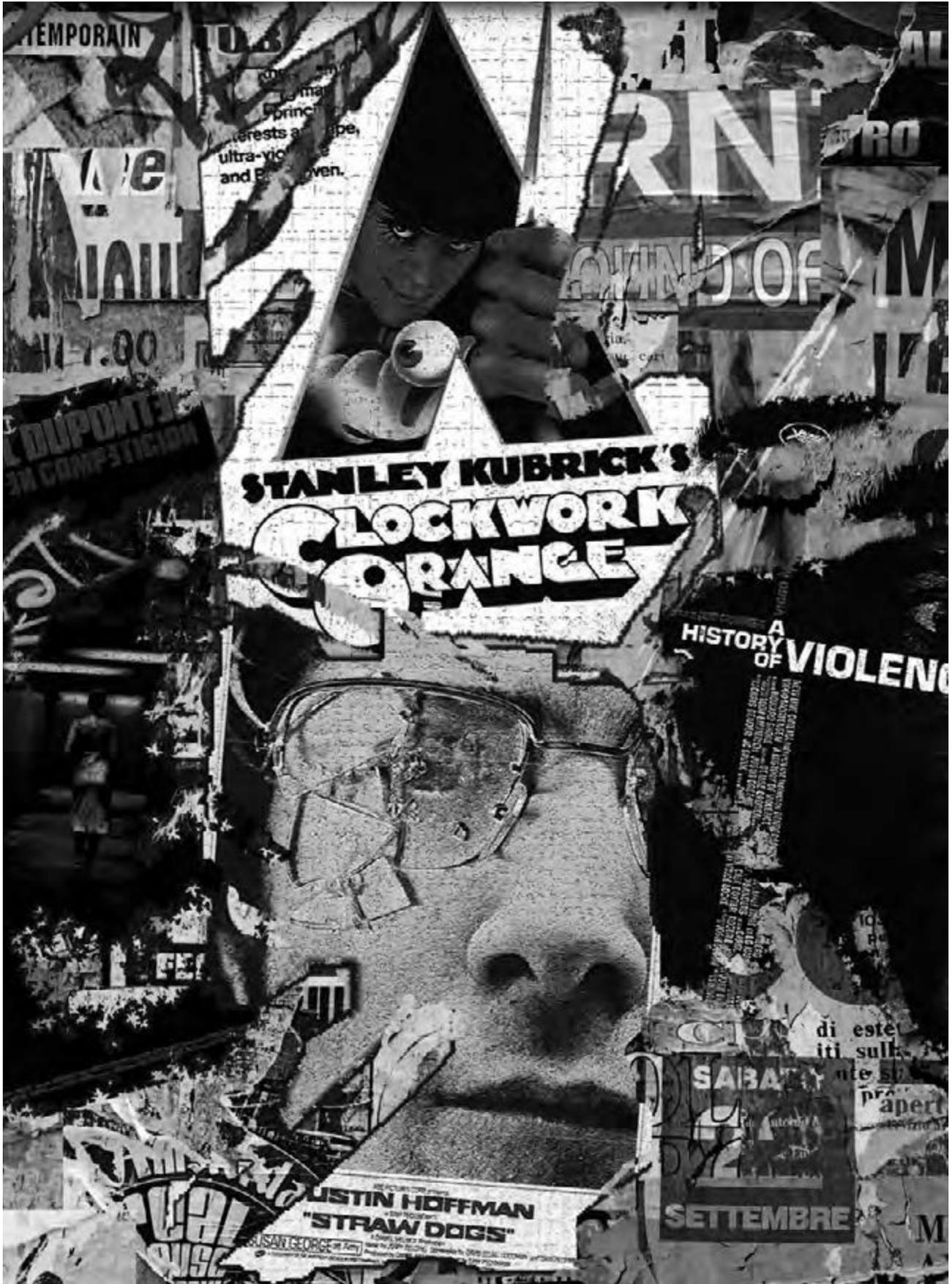
Haraway, Donna: *Manifiesto para Ciborg*. Barcelona: Puente Aéreo, 2016.

Montilla, Julia: *Enajenadas. Ilustraciones médicas de la locura femenina en el siglo XIX*. Madrid: Brumaria, 2016.

Nochlin, Linda: "Why Have There Been No Great Women Artists", In Gornick, Vivian y Moran, Barbara (eds.): *Woman in Sexist Society: Studies in Power and Powerlessness*. New York: Basic Books, 1971.

Ordorika, Teresa: «Aportaciones sociológicas al estudio de la salud mental de las mujeres», *Revista mexicana de sociología* 71:4 (2007).

Tejera, Nivaria: *Espero la noche para soñar, revolución*. Córdoba: El olivo azul, 2011.



Yo sí te creo... aunque demasiadas películas no lo hagan

M A R I A T E R E S A A Y L L Ó N T R U J I L L O
Psicoterapeuta Gestalt e investigadora social
R A F A E L A R I A S C A R R I Ó N
Historiador y crítico de cine

La violación es un acto de poder, de destrucción, no una relación sexual. Se pasa revista al tratamiento cinematográfico que ha tenido la violación individual y en banda. El cine, recurso para el debate, concienciación social, no ha sido prolijo en este caso. Son muchas las películas que muestran alguna violación siendo una excusa para la venganza.

La reciente sentencia sobre la violación grupal a una joven durante los Sanfermines de 2016, por una banda de cinco varones que se denominaba La Manada, ha sido el colofón de un proceso salpicado por situaciones que parecían de otro siglo, pero que no han hecho más que evidenciar que, aún hoy día, se toleran estas bestialidades y a la víctima se la pone en duda.

La violación es un acto de poder que perpetran quienes buscan demostrar su dominio, su desprecio, su odio a otra persona, incluso su temor oculto a ser desbancados, humillados, minusvalorados y también odiados. Las violaciones en grupo se hacen sobre una persona privada de sí, deshumanizada, despersonificada, vista como un símbolo, objeto representativo de grupo, del otro, de un sector social antagónico al que se dice «querer poner en su sitio» pues su grupo se salió del redil. Suele decirse en tales momentos «dar una lección» (erigirse en maestro), «vas a hacer lo que yo te diga» (someter) o «lo que te digamos y sin rechistar» (negando absolutamente a la víctima cualquier posibilidad de defensa). El acto de violencia busca aterrar y, de forma secundaria, hacer sufrir físicamente, demostrando ostensiblemente la nula empatía: no nos duele tu sufrimiento, lo vemos, pero incluso nos reímos, te escupimos, te provocamos más dolor y despreciamos tanto tu tortura que la fotografiamos, la filmamos, la

mostramos a todo el mundo ¡en vivo y en directo! Eso dicen sus actos. Y te dejamos tirada como una piltrafa, como un despojo humano, alejando de ti cualquier cosa que te sirva para pedir ayuda. ¿Y qué? Al fin y al cabo, no eres nada

En coherencia con la brutalidad del acto de mortal agresión al cuerpo y al psiquismo de la persona violada, la banda de violadores se va sin prisa ni miedo, confiados en que no les va a suceder nada, ... hicieron lo que debían hacer (según su ideología, su idea de la vida) y ya les cubrirá un coro de machistas recalitrantes, completarán su obra dictaminando que, jurídicamente, ni siquiera fue violación, o que, si lo fue, «no van a echar a perder a unos buenos muchachos que están haciendo su carrera».

Es decir, algunos jueces, algunos funcionarios de la seguridad nacional, algunas personas de buena reputación, avalarán la posterior cosificación de la víctima: le darán la puntilla al decir que ella no es creíble mientras ellos son buenas personas a proteger. O que no fue para tanto. Es lo que se llama violencia institucional.

La víctima se verá de nuevo revolcada, escupida, humillada y amedrentada, castigada... Y es que nunca debió denunciar, se lee entre líneas al abogado defensor o a comentaristas de prensa, también que ella lo estaba disfrutando. Personajillos, sin duda de la horda de cóm-



ES LA VENGANZA EL TEMA, QUEDANDO LA VIOLACIÓN
COMO LA EXCUSA

EN OTRAS, LA VIOLACIÓN ESTÁ PRESENTE, PERO ES
UN EPISODIO SIN TRASCENDENCIA EMOCIONAL PARA
NINGUNO DE LOS PERSONAJES DE LA PELÍCULA

plices de estas viles tropelías. Pero personajillos invitados reiteradamente por los grandes medios de comunicación de masas.

Todo un coro de estimulantes jaleadores, criminales si aplicáramos el delito de incitación al crimen, como puede verse en la película *Acusados* (Jonathan Kaplan, 1988) que protagonizó Jodie Foster y que también tuvo muchos detractores que argumentaban que se exageraba.

El cine no nos da apenas recursos para abordar la violación desde el punto de vista social ni de la víctima. Más bien, ha sido lo contrario. Existe un grandísimo grupo de películas que entrarían dentro del epígrafe «cine de violación y venganza»¹, pero es la venganza el tema, quedando la violación como la excusa. Excusa para la venganza de un hombre justo, caso de *Cuerno de cabra* (Metodi Andonov, 1972) o *Irreversible* (Gaspar Noé, 2000), por citar unas de las más conocidas por sus espeluznantes escenas de violación.

La víctima puede ser la que decide tomarse la justicia por su mano, las menos veces ya que ese no es el rol femenino: *La violencia de sexo* (Meir Zarchi, 1978), *Ángel de ven-*

ganza (Abel Ferrara, 1981), pasando por *Fóllame* (Virginie Despentes, Coralie Trinh Thi, 2000).

Hay otro gran grupo de películas donde no hay venganza, pero prima el punto de vista del violador o del abusador, enmascarado muchas veces de secuestrador, caso de *El coleccionista* (William Wyler, 1965), *Frenesí* (Alfred Hitchcock, 1972) o *La naranja mecánica* (Stanley Kubrick, 1971), o bien son los policías los que llevan la trama, caso de la reciente *Que Dios nos perdone* (Rodrigo Sorogoyen, 2016), por poner un ejemplo.

En otras, la violación está presente, pero es un episodio sin trascendencia emocional para ninguno de los personajes de la película. Son aquellas donde sucede una agresión sexual y se pasa página pronto, porque no es para tanto. Muchas otras películas, que merecen una lectura actualizada, aparecen frases del estilo «hoy no me apetece», «hoy no quiero», «me duele», dichas por la mujer, y otras del estilo «si te va a gustar», «si va a ser solo un momentito», «¡no me vas a dejar así de caliente!», «solo un poquito», dichas por el varón, antesala de una violación.



DENOTA UNA REFLEXIÓN TOTAL DEL DESARROLLO DE UNA VIOLACIÓN, LAS CONSECUENCIAS PARA LA VÍCTIMA Y EL DIFÍCIL ACCESO A LA JUSTICIA

La violación (los violadores y los animadores) como tema principal.

Hasta ahora, si quisiéramos hacer un debate sobre violación, sin dudar, usaríamos la película *Acusados*, que analiza los diversos aspectos de una violación y su proceso judicial y social. Treinta y un años han pasado desde que pudo verse y todavía resuenan algunas de las coletillas de entonces: «ella se lo ha buscado», «ella los puso cachondos», «es una violación, pero ella es una calientapollas». Frases de ese estilo se dijeron y nada ayudaron al análisis de la película ni del crimen. Porque cuando se lanzan semejantes exabruptos, la masa se queda con eso, y habla de oídas, de generación en generación. *Acusados* es una película de obligado visionado para todos, desde violadores confesos hasta letrados y jueces, sin olvidar a la caverna mediática. Es la única de las películas citadas

que denota una reflexión total del desarrollo de una violación, las consecuencias para la víctima y el difícil acceso a la justicia.

Cuenta la violación de una joven sobre una máquina de *pinball* de un bar por tres agresores y por un grupo de personas que animaron el suceso. Magnífica la interpretación de Jodie Foster: es una joven camarera, cansada de discutir con su pareja —que le pone los cuernos sin tener un coste social por ello— que sale a pasárselo bien a un bar, donde baila de forma sexy, conversa amistosamente con un joven que es amable con ella. Y en un momento dado, la cacería se pone en marcha. Ante su desinhibición, la respuesta machista es «esta quiere rollo». Y como lo quiere, pasa a ser de todo el que quiera usarla, porque la joven se convierte en objeto. La violación, narrada al principio y solo visualizada al final permite poner en duda

LA NOVEDAD DE LA PELÍCULA ES QUE EN 1988 SEÑALA QUE HAY OTROS CULPABLES NECESARIOS, QUE SON AQUELLOS QUE MIRARON Y JALEARON Y LO PERMITIERON

la versión de ella (tendencioso resulta ya el cuestionario que se ve obligado a rellenar el policía con preguntas como: ¿ha bebido?, ¿llevaba ropa sexy?, ¿ha consumido drogas?), como la desconfianza de su abogada, quien pacta un acuerdo de 5 años de cárcel (con libertad al año) a los tres violadores sin pasar por juicio, para así salvar el buen nombre de los muchachos (uno de ellos es un universitario), buenos chicos, como siempre se arguye.

La novedad de la película es que en 1988 señala que hay otros culpables necesarios, que son aquellos que miraron y jalearon y lo permitieron, **esperando** presuntamente su turno. Es hacia ellos hacia donde dirige el dardo (es decir, hacia todos los espectadores como sujetos pasivo-agresivos), al acusar a varios de ellos de cómplices necesarios para que la violación se produjera. Los abogados defensores intentan refutar a la víctima porque «se estaba divirtiendo» y porque solo dijera «NO» cuando la golpeaban y violaban uno, dos y tres hombres, hasta que pudo escapar, puesto que no quedaba claro que no quisiera ser follada, después de lo que había bebido, fumado y lo que se había contoneado.

Hace 31 años *Acusados* fue tildada de exagerada por culpar a quienes vieron y «no intervinieron». En 2019, por desgracia, parece que estemos otra vez en 1988. ¡Menos mal que las últimas sentencias ven las cosas con mayor claridad!

En España, allá por 1993, Pedro Almodóvar estrenó *Kika*, en donde la protagonista sufría una violación muy comentada en su momento. Parece ser, y todavía hoy es así, que la mujer al ser violada debe de cerrar todo lo que pueda las piernas, tiene que sentir la gravedad del suceso, pelear con todas sus fuerzas, para que se admita que ha sido violada. En *Kika*, la protagonista se resiste durante la violación de tres formas diferentes, empujando y peleando hasta tener un cuchillo en su cara y la evidente mayor fuerza física de violador, cuando decide



EN KIKA, LA PROTAGONISTA SE RESISTE DURANTE LA VIOLACIÓN DE TRES FORMAS DIFERENTES, EMPUJANDO.

LO QUE VIENE A DECIR ALMODÓVAR ES QUE EN CUALQUIER CASO ES VIOLACIÓN, TANTO SI SE DEFIENDE COMO SI JUEGA AL DESPISTE

tratar de que acabe cuanto antes y hacer como que goza, y también usa una estrategia de desarme: le habla en tono de psicoanalista y le invita a sentarse y hablar. Lo que viene a decir Almodóvar es que en cualquier caso es violación, tanto si se defiende como si juega al despiste o si simplemente desea que acabe cuanto antes. El tono,



quizá no el más afortunado, pero que sí iba en consonancia con la sátira sobre el periodismo que es la película, no ayudó a que pudiera entenderse (o quizá Almodóvar iba un poquito por delante). Pero se merece verla con calma, y sin prejuicios.

Aparece el terror

Uno de los síntomas recurrentes en toda agresión sexual es el terror, terror impotente o paralizante durante la agresión, terror como consecuencia en la cotidianidad, que rompe la misma porque la seguridad en el espacio conocido desaparece. Antes de la agresión, traspasar una puerta era un acto rutinario, ahora supone una alarma total que golpea tu corazón contra el pecho y te impide respirar (agorafobia, ataques de pánico). Necesitas respirar profundamente y ver qué hay ahí fuera. Y ahí fuera todas las caras te parecen las de aquel día. Respirar profundamente, mirar hacia los lados, no alejarse de lugares reconocibles y evitar, si se puede, la noche y espacios no concurridos, es todo lo más que se ve en la mayoría de las películas.

En *Elle* (Paul Verhoven, 2016), que se inicia con una brutal agresión, la protagonista, una ejecutiva de una empresa de elaboración de videojuegos violentos y eróticos, comienza a sentir demasiado grande su espaciosa casa. Ha sido violada en ella, y lo será otras dos veces más. Mira las puertas acristaladas y las ventanas con temblores.

Lo que era el espacio seguro y encantador de su casa, ahora es un espacio de desvalimiento y terror, la víctima vive temiendo que su verdugo vuelva a entrar. Igual sucede en *La extraña que hay en ti*, ha quedado sin sentido su vida —no vive— transita aletargada con un miedo, del que consigue desprenderse refugiándose en la certeza de estar ya muerta; muerta en vida que solo podrá descansar cuando consiga saber quiénes asesinaron a su novio, la agredieron y violaron. Aparece la venganza dando sentido a su vida, a la vida de esa extraña de la que no sabe casi nada.

En *Desgracia* (Steve Jacobs, 2008) uno de los protagonistas es John Malkovich, un académico blanco de una universidad sudafricana en los años 90 que abusa de su puesto de profesor para el acoso, extorsión sexual y vio-



lación de una joven estudiante negra –y seguramente no sería la primera–, provocando que uno de los espacios sociales que más les costó conquistar a las mujeres negras sudafricanas tras el *apartheid* sea un espacio indeseable, de desconfianza, de huida, de pánico a encontrarse con el profesor... con cualquier profesor que quiera ponerlas en tal situación. Desde ese momento va a acompañada por su novio a la universidad.

El miedo continuado, más difícil de imaginar, se produce cuando el violador o violadores son padres o tutores, incluso cuando es el marido o pareja sin la esperanza de obtener socorro pues las violaciones se producen dentro de casa, disfrazadas de afecto familiar. Llegar así a casa se convierte en entrar a la casa del ogro, al lugar de mayor tensión y sufrimiento, tal como sucede en *No tengas miedo* (Montxo Armendáriz, 2011), donde se muestra a una mujer joven que no tuvo infancia ni juventud por ser violada constantemente desde niña por su padre: «Cómo pensar que la persona que más me ha querido en la vida es quien me ha destrozado la vida» afirma ella, mientras inventa todo tipo de actividades para retrasar la hora de llegar a casa. Por mucho que crezca, y la vemos con 25

años, la herida no cicatriza, igual que le pasaba a Tim Robbins en *Mystic River* (Clint Eastwood, 2003): violado en su infancia, sigue siendo zombie en su adultez.

Miedo similar –más sorprendente por no ser visible habitualmente entre hombres– se produce en la película *Defensa* (John Boorman, 1972): un grupo de cuatro varones, heterogéneo, pero muy masculinos, se marchan un fin de semana con la intención aventurera de bajar en canoa el cañón de un río que atraviesa un bosque, que pronto será inundado por una presa. En medio de dicha aventura, dos lugareños violan a uno y a punto están de conseguirlo con otro del grupo. Desde ese instante, el miedo se apodera de ellos, de los cuatro: el cañón se convierte en una trampa mortal, el río se percibe como mortalmente peligroso, entre los árboles todo parecen criminales con rifles; torpezas e inseguridad en sus actos, miradas hacia el vacío, la vegetación, como si debieran temer lo peor... No hay comentarios sobre lo sucedido, apenas se atreven a expresar sus temores, pero es evidente que el viaje ha finalizado en el momento de la violación: se han vuelto violables. El mundo ha dejado de ser seguro y es una trampa.



Mi cuerpo es mío

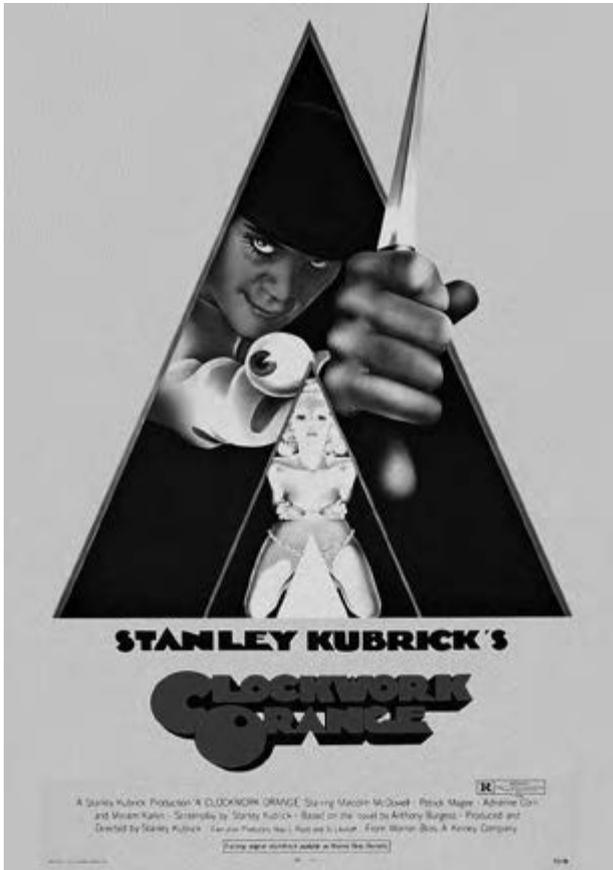
Tan obvio que pareciera y qué poco partido han sacado los cineastas de esta obviedad. Casi de tapadillo aparece en la filmografía que la persona violada lo es porque accedieron a su cuerpo, a su vida, a su autonomía sin ningún derecho, sin permiso y con premeditación y alevosía generalmente. Da igual si la víctima era joven o mayor, virgen o promiscua, vestía tal o cual ropa, frecuentaba unas u otras compañías o lugares.

En casi todas las películas alguien o mucha gente, además de los violadores y sus cómplices y defensores, intentan poner el foco en la moralidad o prácticas de la víctima como si alguna de ellas justificara la violación o la anulara. *Acusados* es la que mejor lo defiende. También *Thelma y Louise* (Ridley Soctt, 1991), y han pasado 28 años desde su estreno, mantiene una enorme actualidad en sus propuestas, especialmente en el enorme espacio que recorren física, pero sobre todo, emocionalmente, dos mujeres, una de las cuales ha sido violada mientras la segunda, que nos da a entender que ya ha pasado por eso, dispara sin dudar al violador. Resulta ambivalente el aclamado final, un plano congelado del

coche de las dos mujeres cayendo por el cañón del Colorado, poniendo fin al acoso. Emociona porque parece ser la única salvación. Pero la pregunta es: ¿es la muerte la única salvación de las mujeres una vez han sido violadas? «¿Cuántas veces tienen que violar a esas mujeres?», se pregunta el policía incapaz de controlar el tropel policial que las acosa.

Interesa aquí analizar las dos versiones de *Perros de paja*. En la versión dirigida por Sam Peckinpah en 1971, la protagonista, Susan George, es apocada, subestimada por su marido, Dustin Hoffman, con una relación de pareja en crisis. Regresan de Estados Unidos al pueblo de ella, en Gran Bretaña. La versión reciente, de 2011, presenta a una pareja de tú a tú. Ella está autoafirmada, no duda que su cuerpo es suyo y de nadie más, y lo exhibe o lo oculta cuando quiere, sin vergüenza alguna, porque es su derecho. La emigración va del norte al sur, de la urbe a lo rural, en los Estados Unidos, regresando al pueblo de infancia de ella. Diferentes contextos producen reacciones humanas similares, no iguales, y dos violaciones, diferentes.

En la versión de 1971, se discutió mucho si era o no violación, ya que la protagonista parecía dejar ver por sus



gestos que goza. Evidentemente la lectura es machista. No porque goce deja de ser una violación y las razones por las que pueda o no gozar se circunscriben al deseo de ella de que finalice la violación, puesto que reiteradamente ha dicho que no. Se produce una violación doble, pero no grupal, a diferencia de la versión de 2011. En aquella, entra primero el ex novio de Susan George y, creyéndose el propietario de ella, la viola porque le pertenece, no considera que haya algo malo en el acto. Pero sí piensa que la segunda persona que entra en la habitación, rifle en mano, y viola a la mujer ante sus ojos, está agrediéndole a él, porque toma algo que es de su posesión. En cambio la versión de 2011, el ex novio y otro de la pandilla –apoyados por un grupo de secuaces– entran en la casa con el objeto claro de violar a la joven, que ha abandonado las costumbres del pueblo y parece «provo-carles» con su autoafirmación y la voluntad de controlar al cien por cien su cuerpo.

Queda claro en ambas, a ojos del espectador de 2019, que las dos son brutales violaciones. Sí resulta curioso que la visceral y violenta reacción de cada uno de los novios, en las dos versiones, no sea en ninguno de los dos casos porque ella haya sido violada, ya que este suceso

queda semiculto a ojos de los protagonistas masculinos. ¿Será que, otra vez más, no es tan relevante la violación?

El otro, el agresor

Cuando la violación la realiza un individuo caben todo tipo de posibilidades de personalidad (fobias, crueldad, rencor de clase, ideología, etnia, salud mental, etc.). En todo caso, el violador tiene desprecio al dolor ajeno e ideas misóginas. La violación grupal es un crimen de otro calibre, es la expresión más violenta de la guerra de sexos machista, hay una mayor gravedad, mayor daño y consecuencias al multiplicarse el terror, el abuso de fuerza y el daño físico y sobre todo supone crimen organizado, es el acto de una banda criminal.

En el cine, a lo largo de su historia, aparece una delimitación entre la violación perpetrada por una única persona, o bien por un grupo. La idea de la soledad del agresor va asociada con la enfermedad mental del mismo. Suele ser una persona enferma mentalmente, que quizá ha pasado por una infancia donde ha sido abusado y actúa casi escondido, a espaldas de todos. Desde los años 70 hay mayor presencia de películas donde la

violación se comete en grupo. Podríamos situar como primigenia *El manantial de la doncella* (Ingmar Bergman, 1958), y detrás vendrían *Defensa, Perros de paja, Cuerno de cabra, La naranja mecánica, Acusados, Corazones de hierro* (Brian de Palma, 1989) y ya en el siglo XXI resultan interesantes *Redacted* (Brian de Palma, 2007), *Animales nocturnos* (Tom Ford, 2016). Todas ellas presentan una necesidad masculina de desahogo, una pulsión masculina irrefrenable, y desde esa mirada, la mujer queda cosificada. Deja de ser persona. Pero ¿es persona un ser con instintos violentos irrefrenables?

La negación de lo sucedido

Son diversas las actitudes que pueden tomar —o aparentar— las víctimas. Su biografía, su formación, su capacidad personal y de carácter, su diferente ritmo en las fases del proceso de shock postraumático... Sin que pueda negarse el inmenso daño que infringe la violación. «Que bien ha superado el trauma», dice asombrado un policía a la víctima en *La extraña que hay en ti*, «No lo he hecho», responde esa mujer que ya no sabe ni quien es, no duerme en las noches, no desea ni espera nada y está dispuesta a matar y a matarse. «Anda tan campante haciendo vida normal», decía el miserable abogado de la Manada el año pasado. En *Elle* la ejecutiva que acaba de ser asaltada, golpeada y violada en su casa, se cambia y acude a trabajar y solo cuenta lo sucedido al día siguiente; es como si pudiera borrarlo: ¡no me ha pasado! Pero altera su vida y su seguridad. En *Defensa* el grupo no habla de la violación —como si pudiera desaparecer aquel cuadro horrendo de humillaciones y terror— mientras aquellos hombres han dejado de ser los que eran.

En *Desgracia* y en *Paulina* (Santiago Mitre, 2015), ambas mujeres violadas acuden a sus quehaceres, a cuidarse sus heridas físicas y renuncian a denunciar porque hacen una valoración del contexto y deciden que sería peor la denuncia. Como estamos, viendo razones hay para dárse-las. En *Desgracia*, la hija del académico decide individual y socialmente no presentar denuncia, adoptando estrategias de defensa que socavan sus intereses. Su padre, desde su puesto universitario, ha abusado de mujeres; su país, Sudáfrica, ha hecho lo mismo durante décadas con la población negra, sin que pudieran defenderse por ningún cauce legal. En *Paulina*, la hija de un abogado decide renunciar a la denuncia, porque asume que el proyecto solidario en el que se ha enfrascado quedará perjudicado ante la denuncia y el mal uso periodístico que se hará

EN EL CENTRO DEL PROBLEMA ESTÁ —NO
LA SEXUALIDAD, EN ABSOLUTO— LA CREDIBILIDAD A
LAS MUJERES

de la misma. Sabe que, en los medios, no se hablará de una violación en un lugar por unas personas concretas, sino en contra de los marginados por quienes ella trabaja. Dirán que se utiliza dinero público para un proyecto en el que una de las impulsoras ha sido violada por sus alumnos. La violación las deja también atrapadas en su proyecto vital. La única forma de olvidar es negar lo sucedido.

El fenómeno social de la violación hunde sus raíces en la enorme desigualdad que se ha llegado a construir como un muro entre hombres y mujeres, pero no se puede simplificar, es necesario detenerse a reflexionar, con rigor, la multitud de aristas que nos muestra este horrendo crimen. La prevención del daño tiene por tanto su base en el trabajo comprometido y prioritario de construir relaciones de respeto (lo que entraña igualdad, equidad, radicalmente) entre los seres humanos. ¡Y todo esfuerzo es poco!

Hemos centrado este artículo en la violación, sus daños y trato en la justicia, en la violación en grupo, pues parecen proliferar las bandas de violadores. Tocamos de paso los abusos sexuales a menores, que cinematográficamente han proliferado últimamente, sobre todo los abusos sexuales dentro de la Iglesia Católica, que dan para otro artículo de gran interés. Y hemos decidido centrarnos en un discreto grupo de películas que tratan con más profundidad este grave problema desde una visión adulta, desprejuiciada y matizada. Las sinopsis de todas estas películas se encuentran, para facilidad del lector en filmaffinity.com.

Creemos, como en *Acusados*, que si se acabaran las voces que jalean o justifican a estos criminales, se acabaría o casi con la violación. Y recordamos que en el centro del problema está —no la sexualidad, en absoluto— la credibilidad a las mujeres. Es de justicia honrar su palabra, mientras no se demuestre lo contrario.

Notas

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Cine_de_violaci%C3%B3n_y_venganza



La publicidad es violencia simbólica contra las mujeres

M A C A R E N A A M O R E S
Periodista y militante anarcosindicalista

A pesar del «avance» de nuestra sociedad y de las victorias logradas por las mujeres en los últimos años en relación a la igualdad, derechos y libertades, todavía existen ciertos «enemigos», muy poderosos, jugando a la contra. En este artículo analizamos, sucintamente, el papel que asignan, aún hoy, a las mujeres en la sociedad a través de los medios de comunicación de masas y la publicidad.

El feminismo, sobre todo el de clase (anarcofeminismo) sigue siendo la mejor herramienta contra la desinformación y la desigualdad.

El título del artículo es un verso de la canción “T.E.R.R.O.R.I.S.M.O” de Chikos del Maíz y Habeas Corpus, 2012

Mucho se ha tratado, debatido y escrito sobre el papel de la mujer en los medios de comunicación y en la publicidad. Existen numerosos e interesantes estudios al respecto, y en las facultades de ciencias de la información, el rol de la mujer es analizado a través de materias, talleres o asignaturas por quienes tienen que dedicarse profesionalmente a comunicar. Sin embargo, seguimos siendo conscientes de la existencia de un tipo de violencia contra las mujeres a través de los grandes medios de comunicación y agencias de publicidad. ¿Cuál es el papel de la mujer en los medios de masas? ¿Qué ha representado o sigue representando? ¿Qué mensaje se transmite al resto de la sociedad a través de ellas? ¿Qué consecuencias tienen y tendrán estos mensajes en nuestras generaciones presentes y futuras?

Para entender qué se esconde detrás de los mensajes publicitarios e informativos a los que estamos expuestos todos los días, y a casi todas horas, debemos tener claro qué se entiende por «violencia simbólica». En primer lugar es un tipo de violencia, de las muchas que se pueden llegar a ejercer contra o sobre las mujeres en nuestra sociedad. Se canaliza a través de mensajes, valores, imágenes, mitos y representaciones sociales que perpetúan y aco-

modan relaciones de dominación, exclusión y sometimiento para que socialmente la subordinación de las mujeres se acepte sin cuestionamientos. El objetivo de la violencia simbólica no es otro que hacer «aceptable» que ciertos esquemas sociales se vean y sientan como los correctos. Es una fórmula más que utiliza el sistema patriarcal en el que vivimos y nos desarrollamos como seres humanos. La «violencia simbólica», que es muy sutil, subsiste gracias a un tipo de publicidad, a determinados medios de comunicación y a una forma de literatura.

1 La mujer en los medios de comunicación de masas

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una de cada 4 personas sobre las que se lee o se escucha en las noticias de medios generalistas es mujer. También la misma organización dice que las mujeres solo ocupan el 27% de los puestos de alta dirección en organizaciones de medios de comunicación. Esto está estrechamente relacionado con la función que la mujer sigue desempeñando en la sociedad. Son las mujeres quienes se siguen encargando de los cuidados, de los hijos e hijas y de las tareas domésticas a la vez que compaginan estos trabajos con su vida profesional. Demasiadas mujeres ven cómo su



EL ÉXITO SOCIAL DE UNA MUJER DEPENDE SOBRE TODO DE SU BELLEZA, DE SU SABER ESTAR Y COMPORTARSE, Y MENOS DE SU CAPACIDAD INTELECTUAL O DE SUS MÉRITOS O TRAYECTORIA PROFESIONAL

carrera se para en seco cuando deciden ser madres. Y si deciden no serlo, para no tener que renunciar a su profesión o a su vida laboral, continúan viviendo bajo la presión social que supone el hecho de no dar a luz. Haga lo que haga, una mujer siempre lo tendrá casi todo en contra para realizarse en sociedad.

Decíamos que, casi sin percatarnos, somos bombardeados constantemente por mensajes subliminales que perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres. Los medios juegan un importante papel en este hecho. Una de las imágenes más habituales en los medios de comunicación audiovisuales es la de las presentadoras que obedecen a unos determinados cánones de belleza sociales. Son jóvenes (pocas superan los 50 años), atractivas y delgadas. Además, en los casos en los que los informativos son presentados en pareja, si esta está conformada por un chico y una chica, el presentador será más mayor que

la presentadora y, desde luego, su imagen no se ajustará necesariamente a unos estándares de belleza determinados. La imagen de las mujeres presentadoras de informativos contrasta con la de sus compañeras, las reporteras, que pueden ser más maduras y no estar tan sujetas a estas características, quizás porque su intervención en un informativo de media hora se limita a aparecer en pantalla unos segundos, al introducir una pieza informativa, pero sobre las que no recae la «responsabilidad» de llevar todo el hilo conductor del programa.

En los informativos deportivos, y teniendo en cuenta algunas excepciones, es habitual también que los medios de comunicación audiovisuales dispongan de más periodistas masculinos. El mensaje subliminal que podemos entender es que la información deportiva no suele ser «cosa de mujeres». También el tratamiento que en estas redacciones se da a las noticias deporti-



vas en las que las mujeres son protagonistas de victorias importantes es distinto. El ejemplo más reciente lo tenemos en el triunfo de la selección española de fútbol femenino, que ha logrado su primera victoria mundial a principios de junio de 2019. No se destinan los mismos minutos a hablar de este hecho que cuando la victoria la logran los equipos masculinos, y lo comprobamos porque desayunamos y cenamos con las mismas noticias una y otra vez.

Los medios de comunicación, tanto en el ejercicio de sus funciones como a la hora elaborar mensajes que se transmiten a la sociedad, están siendo claros a la hora de decirnos lo que es «correcto». La mujer tiene que estar perfecta siempre, pase lo que pase. Tener un cuerpo «diez» y ser o, al menos, parecerlo) joven. Se espera de la mujer que sea muy femenina –que use cierto tipo de complementos y vestimenta por obligación y no porque ella lo decida libremente-, que no pierda el tiempo tratando de cambiar el mundo con ideas tan locas como el feminismo y discursos alrededor de esta idea. El éxito social de una mujer depende sobre todo de su belleza, de su saber estar y comportarse, y menos de su capacidad intelectual o de sus méritos o trayectoria profesional. Lo más triste es que en algún momento de conciencia, entre

tanto mensaje subliminal, muchas entendemos que en la actualidad y a pesar de la teoría, la vida «pública» de las mujeres toca fin a partir de los 50 años. Esto contrasta con la de ellos, los profesionales masculinos, que pueden seguir disfrutando de una segunda etapa haciendo aquello que más les gusta y con la seguridad que los años de experiencia les brinda.

Que nadie se engañe. Luchamos contra los estereotipos, cierto. Pero todavía, a día de hoy, incluso en algunos medios de información más alternativos, las apariencias físicas siguen siendo decisivas para tener hueco.

2 Programas y fórmulas televisivas que asientan y refuerzan las desigualdades y fomentan los estereotipos

Un ejemplo reciente y muy clarificador de esta afirmación lo encontramos en el programa televisivo *Mujeres y Hombres y Viceversa*. Empezó a emitirse en el año 2008, su productor ejecutivo es Mediaset España y tiene una duración de 60 minutos aproximadamente. En este programa las personas que concursan intentan encontrar el amor verdadero a través de citas, actividades y otro tipo de pruebas. Un tronista o una tronista, abrirá

un período de tiempo durante el cual una serie de pretendientes, con unas características concretas, según los gustos de quien solicita encontrar pareja, acudirán a conocerle e intentarán conquistarle para iniciar una relación amorosa.

Quienes participan son, por lo general, personas muy jóvenes que cumplen con los estándares de belleza marcados en la sociedad. Cualquiera dudaría al ver a estas personas sobre la necesidad que tienen de recurrir a un mediador (ente caso una televisión privada) para encontrar el amor verdadero.

El formato tiene un gran índice de audiencia, aunque en los últimos tiempos y debido también a opiniones muy críticas de diferentes sectores de la sociedad se ha visto disminuido. Aun así sigue siendo un programa que consigue entusiasmar a bastante gente, sobre todo a muchos adolescentes, y esto no deja de ser inquietante dado los mensajes y las actitudes que fomenta en una franja horaria que supuestamente está protegida.

En MyHyV hemos sido testigos de cómo se fomenta el machismo y se denigra a la mujer, convirtiéndola en un simple objeto. Se apuesta por un tipo de belleza o apariencia física alejada de la diversidad y la realidad social, siendo esta la característica principal y más importante que debe tener una persona si quiere triunfar en la vida. Por ello, algunas de sus actividades –tales como citas o encuentros amorosos- siembran la rivalidad entre mujeres, algo de lo que se ha ocupado el sistema patriarcal desde que nacemos. Todo vale en la lucha por el «amor verdadero», incluso hasta perder la dignidad como mujeres y seres humanos. Las mujeres terminan ridiculizadas e infantilizadas hasta el infinito, tratadas como ganado al que hay que exhibir para obtener el premio de ser elegida por el protagonista.

Las faltas de respeto son continuas, tanto por parte de quienes concursan como de quienes se sitúan entre el público como «ganchos» para dinamizar el desarrollo del programa con preguntas, comentarios y análisis sobre las citas o comportamientos de las chicas y los chicos.

En ocasiones hemos podido ver cómo en el programa se cruzan determinadas líneas rojas por parte de quienes participan. Se ha llegado a fomentar la cultura de la violación cuando se ha justificado, en alguna ocasión, que uno de los chicos no pudiera contener su deseo sexual ante una de sus pretendientes en alguna cita por ser hombre. En definitiva, son mensajes y actitudes muy peligrosas

SE HA LLEGADO A FOMENTAR LA CULTURA DE LA VIOLACIÓN CUANDO SE HA JUSTIFICADO, EN ALGUNA OCASIÓN, QUE UNO DE LOS CHICOS NO PUDIERA CONTENER SU DESEO SEXUAL ANTE UNA DE SUS PRETENDIENTES EN ALGUNA CITA POR SER HOMBRE

cuando la gran mayoría de las personas que siguen el programa son adolescentes.

MyHyV no es el único ejemplo. Existen otros programas, por el estilo, que a través de los medios masivos perpetúan roles y condiciones de género donde la mujer sale muy mal parada. Son programas televisivos en los que no se fomenta el pensamiento crítico ni tampoco se reflexiona sobre el tipo de afirmaciones que realizan en horarios de máxima audiencia que finalmente terminan calando.

En este sentido estaría bien recordar un análisis que realizó Noam Chomsky sobre las diez estrategias que los medios de comunicación de masas tienen a la hora de controlar a la población.

Una de ellas es la de dirigirse al público como si fueran personas de poca edad. Si nos dirigimos a las personas como si tuvieran 10 años o menos estas tenderán, probablemente, a responder o reaccionar sin mucho sentido crítico, como lo haría un crío de 10 años.

Otra de esas estrategias, que va en la línea de lo que venimos diciendo, es la de mantener al público en la ignorancia y la mediocridad. Hacer creer que ser ignorante es una moda. No hay más que corroborar esto viendo 5 minutos de algún programa anteriormente mencionados.

3 La mujer a través de la publicidad. Cosificación de la mujer: la mujer objeto.

Es muy habitual que las multinacionales recurran al machismo para promocionarse. Hace algunos años la opinión pública estaba más acostumbrada a determinados mensajes publicitarios que fomentaban roles de género y prácticas machistas. Que ahora nos cuestionemos muchos de estos mensajes y se organicen campañas contra marcas publicitarias es un síntoma de que somos personas



HACE ALGUNOS AÑOS LA OPINIÓN PÚBLICA ESTABA MÁS ACOSTUMBRADA A DETERMINADOS MENSAJES PUBLICITARIOS QUE FOMENTABAN ROLES DE GÉNERO Y PRÁCTICAS MACHISTAS. QUE AHORA NOS CUESTIONEMOS MUCHOS DE ESTOS MENSAJES Y SE ORGANICEN CAMPAÑAS CONTRA MARCAS PUBLICITARIAS ES UN SÍNTOMA DE QUE SOMOS PERSONAS MÁS CRÍTICAS Y CONSCIENTES CON LA NECESIDAD DE TENER UNA PUBLICIDAD RESPONSABLE

más críticas y conscientes con la necesidad de tener una publicidad responsable y de que la sociedad va avanzando gracias a los movimientos feministas.

Los anuncios publicitarios en televisión, por centrarnos en un medio, pueden darnos algunos ejemplos sobre esto. Los spots televisivos sobre productos de limpieza siempre eran protagonizados por mujeres, como encargadas del hogar y de sus tareas domésticas. En los últimos años estamos empezando a ver a más hombres protagonizando este tipo de anuncios, sin duda ante una presión crítica de la ciudadanía consciente de lo que conlleva emitir estos mensajes a través de los medios de comunicación de masas.

Marcas de perfumes, de comida, de ropa, videojuegos, etc. han recurrido a la figura de la «mujer objeto» para promocionar sus productos. Esto debería hacernos reflexionar sobre la estrecha relación existente entre el capitalismo y el patriarcado, cuando para impulsar el consumo se elige la denigración de las mujeres a través de mensajes que calan en millones de personas. Algunos ejemplos:

Hay un tipo de publicidad que es culpable de promover la idea de «mujer diez» en nuestra sociedad como

sinónimo de triunfo, éxito o felicidad. Los anuncios de productos de belleza, con los que nos garantizan la «eterna juventud» o mejorar nuestra apariencia física son ejemplos de ello. Este tipo de publicidad puede llegar a ser en muchas ocasiones cruel para las mujeres y lo peor es que la inmensa mayoría no es consciente de esto. La talla 38 se fija como la talla y más allá de la misma es raro, feo, no deseable. Olvidamos que la mayor parte de las mujeres no usan precisamente esta talla y que la belleza (algo totalmente subjetivo) no debe establecerse en base a una idea concreta sobre el aspecto físico de las personas, sino de acuerdo a un conjunto de actitudes y características personales que nos hacen únicas como personas.

La idea de «mujer» que nos imponen desde determinados anuncios es una dictadura que produce frustración en muchas personas que no se acercarán jamás a esos cánones de belleza elegidos como «buenos».

Notas

¹ <https://kaosenlared.net/noam-chomsky-las-10-estrategias-manipulacion-mediatica/>



Dolor y dignidad de una mujer víctima de trata

A N T O N I O P É R E Z C O L L A D O

Este breve y emotivo texto que hemos querido publicar es un monólogo de Moisés Mateo que fue interpretado por Vivian Ntuh en las XX Jornadas Libertarias de CGT-València, celebradas en diciembre de 2018. Las numerosas personas que asistíamos al debate de esa tarde pudimos entender el drama que viven muchas mujeres africanas en su largo y doloroso camino hacia una Europa que las ignora y las margina.

Conocer de propia voz la tragedia sufrida por Vivian —que como ella misma aseguró, es la que siguen viviendo a diario otras mujeres que huyen de las guerras, la pobreza y la explotación— es una experiencia que no te puede dejar indiferente ante el cruel negocio de la trata de seres humanos.

Esta mujer ha tenido fuerzas y apoyos para salir de ese infierno, pero otras muchas han corrido peor suerte y siguen siendo víctimas de explotación sexual o han acabado expulsadas a los lugares de los que huían por no poder aguantar más.

Además se ha atrevido a compartir con otras gentes su amarga experiencia, participando en debates y publicando su historia de dolor y rabia. Como sus hermanas africanas pudo salir de Nigeria gracias al esfuerzo económico de su familia, que juntó el dinero necesario para pagar a las redes que controlan los viajes clandestinos hacia tierras europeas. Tras sufrir toda clase de penurias y abusos, logró llegar a nuestro país, a Madrid concretamente, donde un familiar la engañó y la puso en manos de mafias de prostitución. No le quedó más remedio que someterse a la práctica de esa actividad para poder pagar la supuesta deuda a las redes y recuperar su documentación. En cuanto tuvo ocasión huyó de sus raptos y llegó a Valencia, donde conoció a una persona española (que acabó siendo su compañero y el padre de su hijo) que le ayudó a salir de la prostitución y a rehacer su vida. Una vida que sigue sin ser lo plena y segura que cualquiera que busque refugio se merece.

Mujeres admirables como Vivian son necesarias para demostrar que nunca hay que rendirse y que las historias como la suya se deben denunciar para que la sociedad conozca lo vergonzoso que puede llegar a ser el comportamiento humano.



MONÓLOGOS DESDE LA EXCLUSIÓN: MUJER BASURA

Autor: Moisés Mateo. Intérprete: Vivian Ntuh

Soy una bolsa de basura
soy una bolsa de basura
una simple bolsa de basura
solo una bolsa de basura

donde ustedes pueden tirar
su sinsentido
su soledad
su semen
hasta el dinero que les sobra

Dice el periódico que el noventa por ciento
de las prostitutas de este país
somos inmigrantes
no dice que somos un polvo barato
no dice que somos esclavas sexuales
no dice que somos una mierda

Soy una bolsa de basura
porque alguien tiene que serlo

Si hay basura
tiene que haber bolsas de basura
la organización social debe ser única
unos fabrican la mierda
y otras nos la comemos

¿Por qué no lo dice?
Dice el ministro que España es un país de acogida
no dice cuánto cobra él por decir eso
no dice por qué no le cuesta nada decir eso
y no dice cuánto está dispuesto a pagar
si se demuestra que no es verdad

No me estoy quejando
Mi madre me dijo
que no servía de nada quejarse

¿Por qué no lo dice?
Dicen las encuestas que mi país
es uno de los primeros destinos turísticos del mundo
no dice cuántas niñas pierden su infancia
para mantener esa estadística
¿Por qué no lo dice?

Mi patrón me demostró
que eso era lo peor que podía hacer
Mi cliente me insinúa
que es preferible esto que pasar hambre

Dijo mi madre que yo era una mujer
no me dijo que mi sexo me convertiría
irremediabilmente en una mercancía
mi madre me hizo como ella: negra
no me dijo que mi raza
era una marca de servidumbre
mi madre me parió libre
no me dijo que la libertad
era un lujo de unos pocos

No me estoy quejando
no quiero que sientan pena
no quiero que quieran darme una limosna
eso sí que no
solo me estoy mostrando

Soy una bolsa de basura
soy una bolsa de basura
una simple bolsa de basura
solo una bolsa de basura

Yo soy una bolsa de basura
una bolsa de basura

Soy prostituta
y el mundo es un gran burdel



Menú libertario: 3 platos fuertes contemporáneos de la relación anarquismo-gastronomía

N E L S O N M É N D E Z

Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela en Caracas e integrante del Colectivo de El Libertario <http://periodicoellibertario.blogspot.com>

«Nosotros, “los utopistas”, deberemos ocuparnos del pan cotidiano. Tenemos la audacia de afirmar que cada uno debe y puede comer tanto como necesita.»

Piotr Kropotkin, La Conquista del Pan (1892)

El nexos con la gastronomía ha tenido importancia para el pensamiento y la acción ácrata al menos desde Kropotkin y su imprescindible La Conquista del Pan. Por supuesto, nos referimos a lo gastronómico en sentido pleno y cabal abarcando dimensiones sociohistóricas, culturales, políticas y económicas que, al considerarse, justifican plenamente el haberse dado esa relación con el anarquismo¹. De tal enlace hubo múltiples expresiones en el siglo XX, en medio de las altas y bajas en el andar de la historia libertaria, hasta llegar al momento actual, en donde uno de los tantos signos de la revitalización del anarquismo es la multiplicación de sus expresiones en diversos lugares del planeta.

En la ponencia que presentamos ante el 2º Congreso de Investigadores e Investigadoras del Anarquismo (MÉNDEZ 2019) apuntamos un listado –ciertamente no exhaustivo, pero creemos que representativo– donde figuran 43 enlaces en Internet sobre el tema, muestra originada en 26 países y clasificada en 10 áreas diferenciadas de la relación anarquismo-gastronomía en el presente.

En tan amplio panorama, examinamos en este texto tres expresiones que valoramos como particularmente importantes, dado que, al considerarlas, estamos profundizando en puntos esenciales sobre el modo en que el vínculo objeto de nuestra atención se muestra en contextos sociales contemporáneos, asumiendo debates y retos que son significativos para el anarquismo en tanto reflexión crítica y como práctica de transformación radical.

Food Not Bombs: Cuando alimentar a los hambrientos es un acto subversivo

Esta iniciativa es, según hemos podido constatar, la expresión más extendida en la actualidad de las prácticas que conectan el anarquismo con lo gastronómico, al menos teniendo como indicador su presencia en el activismo social en múltiples lugares del mundo. También

podría verse como señal de su impacto la atención que ha recibido en diversas oportunidades por parte de los *mainstream media*, así como la literatura académica que ha suscitado, donde destacan como de particular valor los trabajos de HEYNEN (2010) y de PARSON (2014).

FNB² –Comida, No Bombas- es el slogan con que se identificaba un colectivo libertario presente en las movilizaciones antinucleares y antimilitaristas en Nueva Inglaterra (Estados Unidos) hacia 1982. El lema se asumió como denominación tanto por expresar la denuncia a la locura irracional del militarismo armamentista («Si los gobiernos y corporaciones del mundo entero gastaran tanto tiempo y energía en la alimentación de la gente como lo hacen en la guerra, nadie pasaría hambre» y «Hay bastante alimento en el mundo para alimentar a todos, pero mucho de ello va a la basura innecesariamente, lo que es un resultado directo del capitalismo y el militarismo»), como por indicar la línea de acción práctica que asume el grupo: servir alimentos a quien concurrese a los actos de protesta antibélica en que se participaba, en especial a los menesterosos. La actividad se realiza dentro de la filosofía de la no violencia y las decisiones del colectivo a cargo se toman por consenso. Se insiste en obtener materia prima para la preparación

de comida reciclando alimentos desechados por el mercado capitalista debido a su apariencia (práctica conocida como «freeganismo»), y en la comida vegetariana, de preferencia vegana.

Para fines de esa misma década un segundo grupo, más centrado en la alimentación a las personas necesitadas, aparece en la costa oeste de Estados Unidos, específicamente en San Francisco; este grupo alcanza notoriedad por la tenaz pugna que le enfrenta a las autoridades locales empeñadas en prohibir y reprimir sus acciones callejeras de dar comida a los y las «homeless». Tal perseverancia produce frutos, no solo en lograr que finalmente un nuevo gobierno municipal se vea obligado a tolerar las comidas públicas de FNB, sino en que el interés mediático sobre el tema favorecerá la expansión nacional e internacional de la iniciativa. Con el correr del tiempo, han llegado a constituirse cerca de 200 grupos, conectados en una estructura abierta de tipo federal, y aunque la mayoría de esos colectivos opera en Norteamérica, FNB ha alcanzado a tener actividad en 53 países, extendiéndose a Suramérica, Europa, África, Asia y Oceanía³.

No por casualidad ha acontecido esa expansión en Estados Unidos, donde la participación de FNB es reconocible en tantas protestas y luchas sociales de hoy. Su inspiración y acciones conectan con una larga tradición de activismo social no violento que tiene raíces tan ilustres allí como las y los cuáqueros, el «ferrocarril subterráneo» para auxiliar a personas esclavas fugitivas antes de la Guerra de Secesión, la lucha pro-derechos civiles de distintos grupos oprimidos, o la oposición a las guerras imperialistas. Lo novedoso en este caso es la profunda vinculación con el anarquismo, tal vez no expresada en el despliegue de la habitual simbología de la (A) y la bandera negra, pero suficientemente expuesto en los modos de acción de FNB y en la fundamentación que da a su existencia. Si esto parece poco preciso o un intento por atribuir forzosamente una identidad inexistente, recomendamos que se ubique en su website al libro que claramente aparece y se expone como contentivo de las propuestas centrales en torno a las que se organiza y actúa FNB, que no por casualidad se llama *The Anarchist Cookbook – El Recetario Anarquista-*, un texto que es abiertamente un manual de introducción al anarquismo (¡no se debe confundir con la virulenta obra homónima de William Powell!)⁴.

Por último, reiteremos que en sus prácticas culinarias concretas, FNB se ha orientado hacia lo vegano y a

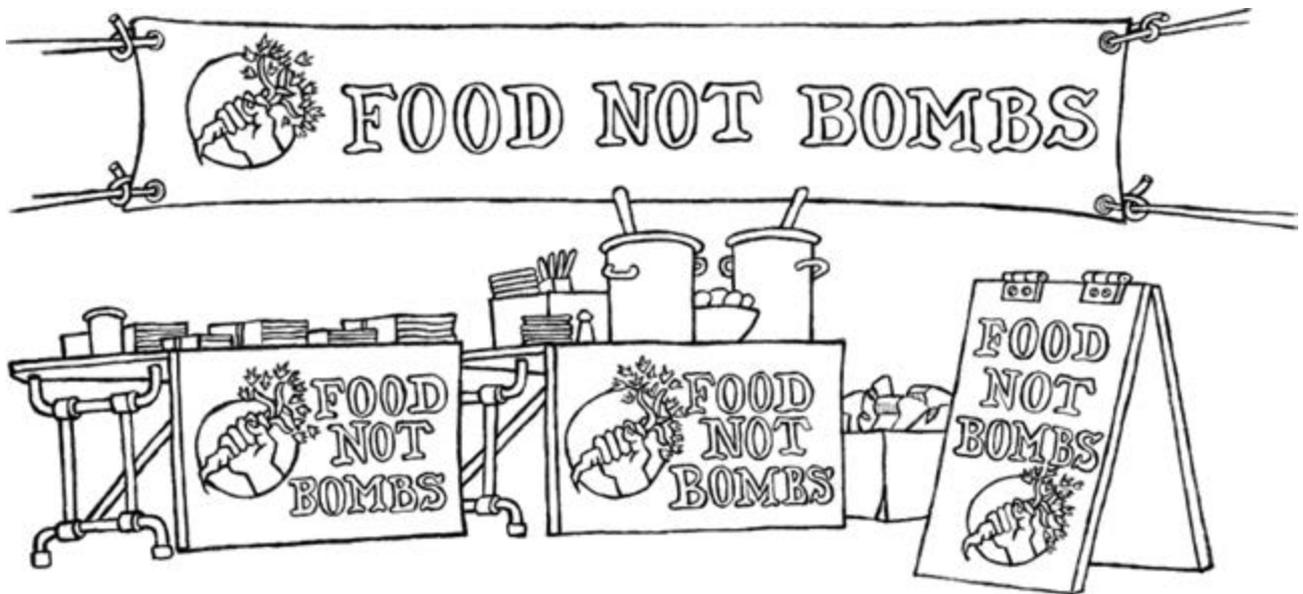
SI TU PENSAMIENTO ES DÉBIL, ES PORQUE LO HAS
ALIMENTADO MAL

SE IMPULSA LA CRÍTICA TEÓRICA Y TAMBIÉN LAS
ACCIONES PRÁCTICAS CONTRA EL MODELO DE ALI-
MENTACIÓN INDUSTRIAL CAPITALISTA Y EN FAVOR
DEL VEGETARIANISMO

enfrentar tanto el despilfarro de comida como el menosprecio a ciertos alimentos que es propio del capitalismo⁵; es de suponer que por esta clase de cosas un vocero del *Federal Bureau of Investigation* –el sombrío FBI– públicamente calificó a FNB como «organización con posibles conexiones terroristas», declaración que en cierto modo podemos interpretar como hosco reconocimiento al valor rebelde de la labor de los colectivos que la integran.

Cucine del Popolo, Cucina Sovversiva y el auge del nexo gastronomía-anarquismo en Italia

Cucine del Popolo apareció en 2003, impulsada por activistas de la Federación Anarquista Italiana (FAI) en Reggio Emilia, ciudad del centro-norte de Italia. La sede del proyecto es el Centro de Estudios de las Cocinas del Pueblo en la cercana población de Massenzatico⁶. El Centro impulsa eventos que se difunden vía Internet y edita volúmenes que reúnen intervenciones y ponencias a dichos eventos; además divulga estudios, organiza talleres prácticos y teóricos, propicia mercados de pequeños productores y cooperativas, e inspira la recuperación de prácticas culinarias y de vitivinicultura relegadas por la modernidad capitalista. Su actividad más relevante son las jornadas bienales en su sede que se han denominado según el tema central: 2004: «Cocinas del pueblo»; 2006: «Cocinas literarias»; 2008: «Cocinas del utopista»; 2010: «Cocinas de la locomotora»; 2012: «Cocinas de la revolución»; 2014: «Cocinas de la solidaridad»; 2016: «Cocinas del amor»; y en 2018 «Cocinas sin confines»⁷.



La actividad de *Cucine del Popolo* no es de ningún modo la de constituirse en un reducto intelectual de *gourmands* o *foodies* con algún viso ácrata, se entiende como una labor integrada a los objetivos de propaganda, agitación y acción revolucionaria de la FAI. Ello se ve en tres lemas que resumen las propuestas de *Cucine del Popolo*: «Lo revolucionario es la calidad», «La revolución será un almuerzo de gala» y «Si tu pensamiento es débil, es porque lo has alimentado mal». Por lo tanto, se ha tomado una clara opción de interesarse en particular por la cocina de los pobres o «cocina social», su contexto sociocultural, recetas, ingredientes, ámbitos geográficos y espacios de ejecución. Además, se impulsa la crítica teórica y también las acciones prácticas contra el modelo de alimentación industrial capitalista y en favor del vegetarianismo, sin llegar a la rigidez que al respecto asume el anarcoveganismo, pues se admite que un rasgo propio de la cocina popular italiana que se reivindica es hacer gran uso de grasas animales.

En cuanto al funcionamiento de *Cucine del Popolo*, se reproduce la excelente síntesis que aporta Gianandrea Ferrari en el párrafo a continuación:

«Las Cocinas del Pueblo son una realidad autogestionada donde se practica la integración de papeles y de tareas para favorecer una militancia colectiva, evitando especializaciones peligrosas. Todas las decisiones se toman en asamblea general, que debe facilitar el intercambio de ideas mediante una participación extensa. Los mecanismos organizativos deben partir siempre de lo simple para llegar a lo complejo según un

esquema federativo claro, reconducible a la praxis libertaria. Los cargos de representación y de trabajo tienen un valor exclusivamente técnico y están subordinados a los puntuales controles assemblearios. La actividad práctica se funda sobre la implicación en primera persona libre y voluntaria, sin retribución alguna. Naturalmente, no se admite la financiación pública, ni estatal ni municipal, ni de otro género que condicione nuestra iniciativa, haciéndonos incapaces de vivir formas auténticas de autogestión. Hemos sido y seremos siempre un sujeto independiente de cualquier partido, grupo de presión o asociación en la medida en que la autonomía proyectual ha sido el elemento fundamental de nuestra historia. Una historia potente, porque viene de abajo para permanecer abajo, manteniéndose de manera horizontal, evitando cualquier forma de condicionamiento». (FERRARI 2018)

Destaquemos que en Italia existen otros empeños con similares preocupaciones a *Cucine del Popolo*. En tal sentido es de reseñar la propuesta promovida por el Colectivo Libertario *Rivoltiamo la Terra*, de la ciudad de Barletta, en la región de Apulia al sur de la península, la cual se identifica como *Cucina Sovversiva*, dándose a conocer en un Manifiesto Programático⁸ que ha sido traducido al castellano, disponiéndose además en nuestro idioma de una amplia entrevista a un integrante de ese colectivo (JORNET 2017), donde explican qué es la Cocina Subversiva (CS), tanto en su fundamentación teórica como en las acciones que inspira, y el modo en que a través de ella se

establece sólidamente la conjunción entre acción político social anarquista y gastronomía.

Vale la pena detenerse en lo que plantea esta agrupación, proponiendo ideas y prácticas de indudable interés. Señalando como punto de origen de la CS la intención de quienes integran el colectivo promotor de ser coherentes en lo cotidiano entre lo que se dice y lo que se hace en lo referido a la alimentación. De allí se parte para formular un pensamiento y unas líneas de acción que entendemos se explican en los siguientes párrafos, extraídos del Manifiesto Programático y la entrevista antes mencionados:

«Lo que a nosotros nos interesa es que el consumo se desplace de la gran distribución a pequeños productores para generar un cambio en las relaciones económicas y sociales y derribar así sistemas jerárquicos y especulativos en el mundo labo-

en casa yendo de compras donde el campesino. La fermentación de las verduras es un proceso de transformación de las verduras cuyo fin es reducir los antinutricionales existentes en la verdura fermentada, hacerlo más nutritivo, influir en su sabor e cambiar su consistencia de modo que se logre un producto acabado parecido a salchichas, salchichón, embutidos, asados, lonchas vegetales etc. sin tener que echar mano, como se ha venido haciendo hasta ahora, de gluten puro de trigo o de preparados para alcanzar tales objetivos. ¡Podemos autoproducir un plato sabroso, nutritivo, y complicado de guisar sólo en apariencia!

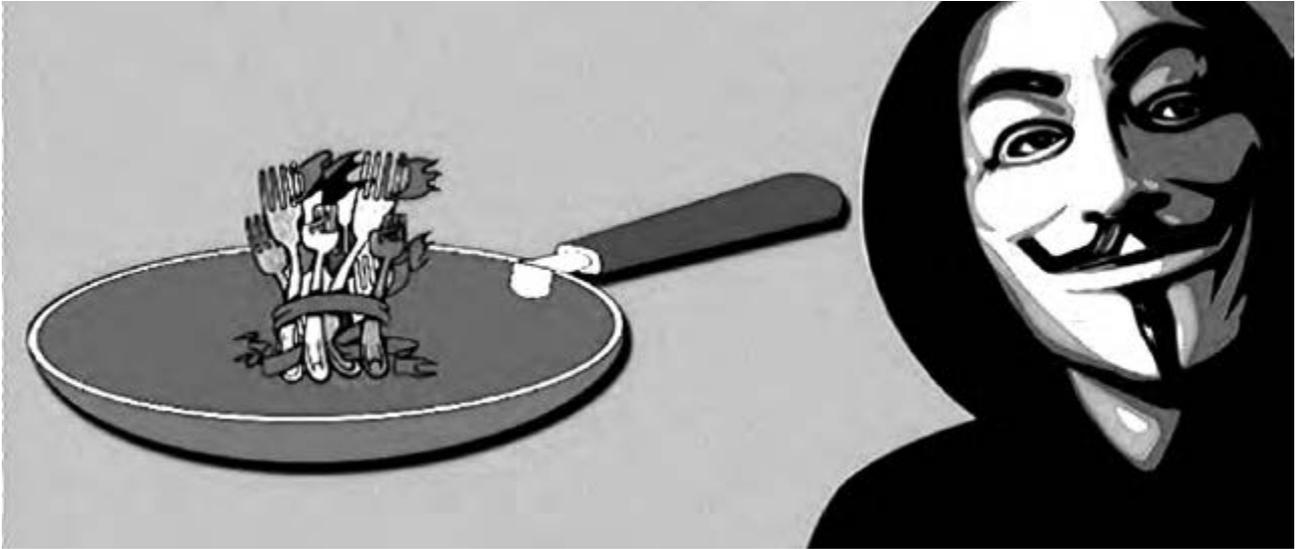
Nos gusta la idea de una revolución integral, sin compromisos, que se construya día a día siguiendo dos caminos: uno, individual, que les corresponde elegir a los individuos y otro, colectivo, que corres-

NOS GUSTA LA IDEA DE UNA REVOLUCIÓN INTEGRAL, SIN COMPROMISOS, QUE SE CONSTRUYA DÍA A DÍA SIGUIENDO DOS CAMINOS: UNO, INDIVIDUAL, QUE LES CORRESPONDE ELEGIR A LOS INDIVIDUOS Y OTRO, COLECTIVO, QUE CORRESPONDE A LOS ESFUERZOS QUE HACEMOS TODOS JUNTOS POR LOS PROYECTOS QUE SACAMOS ADELANTE COLECTIVAMENTE PARA LIBERARNOS DE LA OPRESIÓN DEL CAPITAL Y DEL ESTADO

ral. (...) Liberación animal y emancipación del ser humano tienen que ir de la mano, no puede haber liberación animal sin liberación humana. Ya no es liberación humana sino simple negocio. Un vegano que no se hace estas preguntas y que no procura resolver estas contradicciones no tiene principios éticos, lo mueve sólo una sensibilidad sesgada o está siguiendo la corriente de la moda.

La CS se ha planteado toda una estrategia alternativa a los usos capitalistas para desarrollar y difundir tecnologías alternativas para una alimentación vegana no solo nutritiva sino variada y sabrosa. (...) Mediante una técnica especial de preparación, podemos obtener productos similares a los del comercio, partiendo de verduras y harinas no necesariamente refinadas. Ya no se necesitan la harina de gluten, almidones y otros preparados. Podemos preparar esos productos

ponde a los esfuerzos que hacemos todos juntos por los proyectos que sacamos adelante colectivamente para liberarnos de la opresión del capital y del Estado. La alimentación y el consumo son un aspecto fundamental de la revolución porque una parte relevante del capitalismo a derribar especula con la producción alimenticia con la complicidad de las instituciones. (...) Tenemos que construir estructuras autogestionadas que nos ayuden a prescindir tanto del capitalismo como del Estado. Nosotros, en torno a la fermentación de las verduras y otros temas de primer plano para Cocina Subversiva, queremos crear una comunidad capaz de interactuar virtualmente en el nuevo foro y también de entablar relaciones sanas, horizontales, de intercambio y apoyo mutuo. El foro de Cocina Subversiva puede convertirse en una herramienta de comunicación rápida vinculada a la cosecha y a la



distribución de productos de la tierra, de señalización de eventos, de iniciativas solidarias, de intercambio de mano de obra, etc. Cocina Subversiva favorecerá relaciones reales organizando eventos relacionados con la cultura alimenticia, momentos de formación e intercambio de saberes, contest de cocina para promover las autoproducciones y los mercadillos de autoproducción».

Otra experiencia es la red *Eat the Rich*, que ha promovido la realización de tres Festivales de las Cocinas Populares y Autogestionadas: en 2016 en Bolonia, el de 2017 en Roma y en Pesaro durante 2018⁹. Además, está la participación e incidencia anarquista en la campaña-movimiento Genuino Clandestino, existente desde 2010 para denunciar y enfrentar la normativa del Estado que regula a la pequeña producción campesina (principalmente alimentaria) con la intención de someterla a la industria del ramo, imponiendo la ilegalidad a la artesanía agraria tradicional con pautas y exigencias para elaborar sus hechuras que no puede o le es muy oneroso cumplir, lo cual se ha combatido impulsando la auto-organización del sector rural afectado y constituyendo redes de distribución alternativas para sus productos¹⁰. Finalmente está la red *fuorimercato* que opera en tónica autogestionaria y de apoyo mutuo similar a las iniciativas antes mencionadas¹¹.

Abajo los restaurantes...: la ruptura con la visión anarcosindicalista previa del trabajo en un ámbito clave del sector gastronómico de hoy

El texto *Abolish restaurants: a worker's critique of the food Service industry*, con la autoría anónima de alguien

que habría trabajado en el área gastronómica, se difundió en inglés en 2006 en el portal de Estados Unidos www.prole.info. Empezó a traducirse a otros idiomas y en 2008 una editorial anarquista madrileña lo publicó en castellano, con una 2ª edición en 2013 (ANÓNIMO 2013). Desde la versión original, el contenido de la obra se presenta en el modelo ilustrado de los *comics* o historietas.

Este libro, partiendo de una impugnación sin concesiones de la explotación laboral y del carácter alienante del trabajo que son rasgos inherentes al capitalismo, propone el cuestionamiento total de una institución distintiva del ámbito de la alimentación en el mundo moderno como lo es el restaurante. Para ello, examina detalladamente lo que es trabajar allí, así como las razones económicas, históricas y culturales para que este espacio gastronómico se haya desarrollado, llegando finalmente a la demoledora conclusión que da título a la obra, lo cual significa tomar distancia de la percepción —heredada del anarcosindicalismo— de que los restaurantes son susceptibles de gestionarse de distinta manera y con diferentes propósitos más acordes con los ideales de libertad, igualdad y solidaridad anarquistas, del mismo modo que se haría con otros entornos laborales hoy sometidos al yugo capitalista.

Tras hacer un recorrido histórico del proceso de desarrollo de los restaurantes en el capitalismo, se examina la organización que les caracteriza y la división del trabajo que opera en su seno, así como el modo en que estas empresas se han visto afectadas por los procesos de mecanización y automatización que han incidido en la producción capitalista. Sobre los rasgos propios de este ámbito, se indica que:

Un restaurante es diferente de otras industrias, ya que su producto no puede ser almacenado y vendido más tarde. A diferencia de una fábrica de coches o de una obra de construcción, un restaurante produce una comida que tiene que ser consumida a los pocos minutos de su producción o no puede ser vendida. Esto significa que el trabajo no se puede hacer a un ritmo regular. Se presenta en oleadas y acumulaciones, con tiempos muertos de por medio. Los trabajadores de un restaurante o están aburridos o están estresados. Estamos tratando de parecer ocupados, sin nada que hacer, o tratando de no atrasarnos irremediablemente, haciendo diez cosas a la vez¹².

Hay una incisiva reflexión sobre el rol de la clientela en la dinámica de los restaurantes, el cual está mediado en modo importante por el papel de las propinas como retribución a los trabajadores y trabajadoras que no es igual al salario propiamente dicho. Sobre estos trabajadores/as se describe cumplidamente el clima de coerción y competencia que se esfuerzan en imponerles la empresa, descripción de la que tomamos tres expresiones representativas:

«Con pocas excepciones, los trabajadores de un restaurante desean una cosa por encima de todo: dejar de trabajar en un restaurante»; «Nuestra hostilidad a los restaurantes no viene de nuestras ideas políticas. Viene de nuestra posición como obreros asalariados en un restaurante»; y «Un restaurante es una máquina aburrida, incómoda, estresante, repetitiva, alienante, y jerárquica de extraer plusvalía»¹³

Sobre la eventual promoción de «restaurantes alternativos», el texto es pesimista y dice:

Algunos trabajadores de la restauración han construido una ideología a partir de la lucha sobre la forma en que se hace el trabajo. Crearon restaurantes cooperativos donde no hay patrón. A la vez que trabajan toman las decisiones administrativas ellos mismos. En estos restaurantes, los obreros ya no están bajo el poder arbitrario de un patrón. A menudo eliminan partes de la división del trabajo y de los peores aspectos de la atención al cliente. Pueden vender comida vegana, vegetariana, orgánica, de «comercio justo», o alimentos cultivados localmente.

Al mismo tiempo, se olvidan de que la división del trabajo se debe a que ayuda a hacer dinero de manera más eficiente. El dueño no es un capullo porque sí, sino que está bajo una fuerte presión que procede de fuera del restaurante. Tiene que mantener su dinero en movimiento, haciendo más dinero. Tiene que competir y obtener un beneficio, o su negocio no sobrevivirá. Los obreros de un restaurante cooperativo, como las pequeñas empresas familiares, no han eliminado al patrón. Simplemente han fusionado las posiciones del patrón y del trabajador en una sola. No importa los ideales que tengan, el restaurante todavía está atrapado dentro de la economía, y solo puede seguir existiendo si obtiene una ganancia. El trabajo sigue siendo estresante y repetitivo, solo que ahora los administradores son los trabajadores mismos. Tienen que imponerse el trabajo a sí mismos y a los demás. Esto significa que los obreros de los restaurantes autogestionados a menudo trabajan más tiempo y más duro y cobran incluso menos que los de los restaurantes normales. O sucede eso o los restaurantes autogestionados no hacen dinero y no sobreviven por mucho tiempo.

Con la autogestión, al igual que con la comunidad que incluye a la administración, se supone que debemos imponernos el trabajo a nosotros mismos y a los demás. Ambas son una respuesta a nuestra lucha contra nuestra situación que, en última instancia, solo crea una mayor forma de alienación. Nuestro problema con los restaurantes es mucho más profundo que la forma en la que son administrados. Y no podemos resolver nuestros problemas mediante la colaboración con la administración¹⁴.

Como conclusión, la propuesta del libro se concreta en este párrafo:

No estamos luchando solamente por una representación o por un control sobre el proceso de producción. Nuestra lucha no es contra cortar verduras, lavar platos o servir cervezas o incluso servir comida a otras personas. Es contra la forma en que todos estos actos son reunidos en un restaurante, separados de otros actos, convertidos en parte de la economía, y utilizados para expandir el capital. El punto de partida y de llegada de este proceso es

LUCHAMOS POR UN MUNDO EN EL QUE NUESTRA ACTIVIDAD PRODUCTIVA SATISFAGA UNA NECESIDAD Y SEA UNA EXPRESIÓN DE NUESTRAS VIDAS, NO ALGO FORZADO SOBRE NOSOTROS A CAMBIO DE UN SALARIO

una sociedad de capitalistas y de personas obligadas a trabajar para ellos. Queremos terminar con esto. Queremos destruir el proceso de producción como algo externo y contrario a nosotros. Luchamos por un mundo en el que nuestra actividad productiva satisfaga una necesidad y sea una expre-

sión de nuestras vidas, no algo forzado sobre nosotros a cambio de un salario —un mundo donde produzcamos directamente para los demás y no para venderles a los demás. La lucha de los trabajadores de los restaurantes es, en última instancia, por un mundo sin restaurantes ni trabajadores¹⁵.

Notas

¹ En MÉNDEZ 2018 hemos examinado brevemente las definiciones conceptuales de anarquismo y gastronomía, así como las posibles conexiones a establecer entre ellas.

² Ver en Bibliografía la referencia al website de FNB, que incluye una sección con información en castellano.

³ El mapa ubicando grupos y actividades de FNB en todo el mundo está en http://www.foodnotbombs.net/new_site/contacts.php.

⁴ Para la versión en inglés del libro de K. Mc Henry y Ch. Bufo, ver Bibliografía. El texto de Powell es un breviarío técnico para prácticas violentas sin nada que ver con lo que discutimos acá sobre el nexo gastronomía-anarquismo.

⁵ La exposición tanto de los usos culinarios de FNB como de su fundamentación, está en THE ANARCHIST COOKBOOK (2010), sección «Food» pp. 93-142.

⁶ Para más información, ver su página web indicada en Bibliografía y la entrevista con la AGENCIA DE NOTICIAS ANARQUISTA (2007).

⁷ Más datos en FERRARI (2014) y GONZÁLEZ (2016).

⁸ Ver la dirección del website «Cucina Sovversiva», en la Bibliografía, donde también se indica la ubicación de la traducción al castellano del Manifiesto.

⁹ Ver el website de esta iniciativa en la Bibliografía.

¹⁰ En castellano hay información básica en GIRARD (2018). En italiano hay bastantes y muy detalladas referencias, comenzando por <http://genuino-clangestino.it>.

¹¹ Información en italiano sobre esta red en <http://www.fuorimercato.com>.

¹² ANÓNIMO (2013), p. 28.

¹³ Op. Cit.; frases tomadas respectivamente de p. 42, p. 44 y p. 43.

¹⁴ Id.; p. 51 y p. 52.

¹⁵ Id.; p. 60.

Bibliografía

AGENCIA DE NOTICIAS ANARQUISTA – ANA (2007): «¡La revolución será un almuerzo de gala!, entrevista a Cucina del Popolo». Periódico *El Libertario* # 49, Caracas. Número completo accesible en <http://www.nodo50.org/ellibertario/archivoliber.html>.

ANÓNIMO (2013): Abajo los Restaurantes. Una crítica obrera del sector de la hostelería, Madrid, Klinamen. http://www.prole.info/index_espanol.html.

CUCINA SOVVERSIVA (2019): <http://www.cucinasovversiva.it>.

CUCINE DEL POPOLO (2019): <http://www.cucine.arealibertaria.org>.

FERRARI, GIANANDREA (2018): «Italia - Cocinas del Pueblo: entre pasado, presente y futuro. El gusto de la revolución»,

<http://periodicoellibertario.blogspot.com/2018/01/italia-cocinas-del-pueblo-entre-pasado.html>.

FERRARI, GIANANDREA (2014): «Las aventuras de las Cocinas del Pueblo», <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2014/12/italia-las-aventuras-de-las-cocinas-del.html>.

FOOD NOT BOMBS (2019): <http://www.foodnotbombs.net>.

GIRARDI, AMANDINE (2018): «Italia: “Genuino Clandestino” y la lucha por la agricultura sustentable y agroecológica», <https://periodicoellibertario.blogspot.com/2018/09/italia-genuino-clangestino-y-la-lucha.html>.

GONZÁLEZ, ALFREDO (2016): «La cocina del pueblo, del amor y de la anarquía», <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2016/10/la-cocina-del-pueblo-del-amor-y-de-la.html>.

HEYNEN, NIK (2010): «Cooking up Non-violent Civil-disobedient Direct Action for the Hungry: ‘Food Not Bombs’ and the Resurgence of Radical Democracy in the US», https://www.researchgate.net/profile/Nik_Heynen/publication/227575445_Cooking_up_Non-violent_Civil-disobedient_Direct_Action_for_the_Hungry_%27Food_Not_Bombs%27_and_the_Resurgence_of_Radical_Democracy_in_the_US/links/59652c9c0f7e9b2a367cdce8/Cooking-up-Non-violent-Civil-disobedient-Direct-Action-for-the-Hungry-Food-Not-Bombs-and-the-Resurgence-of-Radical-Democracy-in-the-US.pdf.

JORNET, MÓNICA (2017): «Italia: Cocina anarquista, una revolución en marcha; entrevista al Colectivo ‘Rivoltiamo la Terra’», <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2017/12/italia-cocina-anarquista-una-revolucion.html>.

MC HENRY, KEITH & CHAZ BUFO (2015): The Anarchist Cookbook, <http://www.foodnotbombs.net/a.%20Anarchist%20Cookbook%20interior%207-30-15-1.pdf>.

MÉNDEZ, NELSON (2019): «Visiones y propuestas desde el anarquismo ante lo gastronómico: final del siglo XX y comienzos del siglo XXI» (Ponencia al 2º Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo(s), Montevideo) <https://segundocongresoanarquismos.blogspot.com>.

MÉNDEZ, NELSON (2018): «¿Se pueden relacionar el anarquismo y la gastronomía?», <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2018/12/se-pueden-relacionar-el-anarquismo-y-la.html>.

PARSON, SEAN (2014): «Breaking Bread, Sharing Soup, and Smashing the State: -Food Not Bombs and Anarchist Critiques of the Neoliberal Charity State», en https://www.researchgate.net/publication/280725770_Breaking_Bread_Sharing_Soup_and_Smashing_the_State_Food_Not_Bombs_and_Anarchist_Critiques_of_the_Neoliberal_Charity_State.

RETE ‘EAT THE RICH’ (2019): <https://reteeattherich.noblogs.org>.



**NI DICTADURA
NI DEMOCRACIA**

NI MADURO

NI GUAIDO

**NINGÚN ESTADO TE DARÁ LIBERTAD
NO MÁS LIDERES, NO MÁS TIRANOS
NO MAS IMPERIOS**

GRUPO DE AFINIDADES LIBERTARIAS

Venezuela: La movilización desde abajo ignorada por la mirada hacia arriba

R A F A E L U Z C Á T E G U I
Sociólogo, libertario

Aún para quienes somos críticos de la democracia representativa, las elecciones constituyen un dato de la realidad que no puede ser ignorado por quienes deseen incidir en ella. Y si esto es importante para cualquier país, es particularmente válido ahora para Venezuela, que sufre hoy uno de los conflictos menos comprendidos por la izquierda internacional.

La aparición de Hugo Chávez en el escenario público venezolano, en febrero de 1992, significó el comienzo de un fenómeno político que puso fin a la alternancia en el poder a partir de 1958, de los dos principales partidos políticos del momento: el socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el socialcristiano COPEI. A diferencia de sus vecinos en la región, el pueblo venezolano disfrutó no sólo de una relativa estabilidad política sino también de diferentes momentos de bonanza económica —con inequidades en su distribución— como secuela de dos situaciones: 1) Los altos precios del petróleo en el mercado internacional, su principal producto de exportación y 2) El aumento de los ingresos petroleros del Estado venezolano como consecuencia de diferentes negociaciones con las empresas transnacionales, cuyo momento cumbre fue la nacionalización de la industria, en 1976, y la creación de la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA).

Estas condiciones materiales posibilitaron que el Estado implementara derechos que en el resto de América Latina eran menos viables en ese momento: Educación gratuita con un aumento importante de la matrícula, reforma agraria, legalización de la actividad sindical, creación de una red hospitalaria pública y gratuita en todo el país, por nombrar algunos.

Sin embargo, el proyecto de modernización conocido como «Pacto de Punto Fijo» mostró su agotamiento para finales de la década de los años setenta. En 1982 ocurre la primera gran crisis económica en el país, con la devaluación de la moneda. Siete años después, en 1989, los hechos del «Caracazo» revelaron a su vez la profundidad de la crisis social, catalizando la propia implosión de la clase política tradicional.

Auge y declive de la hegemonía bolivariana

Es en este contexto que emerge la figura de Hugo Chávez y su proyecto bolivariano. Luego de un intento de golpe de Estado, en 1992, Chávez transforma su propuesta abstencionista e insurreccional en una electoral, ganado los comicios presidenciales a finales de 1998, capitalizando políticamente el extendido sentimiento de cambio presente en la sociedad venezolana. En 1999, en medio de una popularidad mayoritaria irrefutable, se aprueba por referendo una nueva Constitución. Resaltamos el dato que sugieren los votos: Salvo en una oportunidad, el referendo para la reforma de la Constitución de 2007, Hugo Chávez ganó consecutivamente 13 procesos electorales. Por diferentes causas y reforzado por el uso a su favor de

COMO DEMOSTRÓ EL INTENTO DE GOLPE DE ESTADO DE ABRIL DE 2002, LA OPOSICIÓN NO CONTABA CON LOS VOTOS SUFICIENTES, POR LO QUE ASUMIÓ LA ESTRATEGIA INSURRECCIONAL PARA DESPLAZAR A CHÁVEZ DEL PODER

FRENTE A LA POSIBILIDAD DE CONVERTIRSE EN POCO TIEMPO EN MAYORÍA, QUE LA OPOSICIÓN ABANDONA LA ESTRATEGIA INSURRECCIONAL PARA CENTRARSE EN LA ELECTORAL, LEGALISTA E INSTITUCIONAL

todos los recursos estatales, el llamado «Zurdo de Sabaneta» contó, hasta el momento de su muerte, con la legitimidad de la victoria en las urnas. En contraparte, como demostró el intento de golpe de Estado de abril de 2002, la oposición no contaba con los votos suficientes, por lo que asumió la estrategia insurreccional para desplazar a Chávez del poder.

En el año 2012, último proceso electoral en Venezuela con la participación de Hugo Chávez, el bolivarianismo obtuvo el mayor caudal electoral en su historia como movimiento político: 8.191.132 votos, millón y medio por encima de la cifra de la oposición, que terminó en 6.591.304 votos. Sin embargo, al realizar una proyección de las curvas de crecimiento, tanto de la votación oficialista como la opositora, se podía pronosticar que ambas se iban a encontrar en lo sucesivo. Es por esta razón que tras el anuncio de la muerte de Hugo Chávez el gobierno organizó, en pocas semanas, un nuevo proceso electoral presidencial para intentar capitalizar políticamente la conmoción por su desaparición. Los resultados fueron diferentes a los esperados: Nicolás Maduro perdió alrededor de un millón de votos, obteniendo finalmente 7.575.704 sufragios, siendo su margen de diferencia sobre la oposición apenas el 1.7% del total de papeletas.

Del autoritarismo a la dictadura

Es en este momento, frente a la posibilidad de convertirse en poco tiempo en mayoría, que la oposición abandona la estrategia insurreccional para centrarse en la electoral, legalista e institucional. La ausencia de Hugo Chávez, pero especialmente la emergencia de la crisis económica debido al retroceso de los precios internacionales del petróleo y el gas, pasaron factura en el próximo certamen electoral, diciembre de 2015, cuando se reali-

zaron los comicios a la Asamblea Nacional. Es aquí que el bolivarianismo obtiene el peor resultado electoral de su historia: Dos millones de sufragios por debajo de la votación opositora, que finalmente recibió 7.726.066 sufragios sobre 5.622.844 de la bolivariana. Al no poder revertir esta tendencia a corto plazo, y haberse convertido en una minoría social y electoral respecto a la oposición, Nicolás Maduro y su gobierno asumen una estrategia insurreccional e ilegal para mantenerse en el poder. Deciden convertirse en una dictadura del siglo XXI, cuyo antecedente inmediato en América Latina fue el régimen de Alberto Fujimori en el Perú, entre los años 1990 y 2000.

En un apretado resumen, los principales hitos del tránsito a un gobierno dictatorial fueron: Renovación irregular de jueces de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo (TSJ) de Justicia, con el objetivo de declarar como «constitucionales» todas las decisiones arbitrarias que vendrían; Aprobación de un marco jurídico para sustituir la Constitución, el Decreto de Estado de Excepción y Emergencia Económica, en mayo 2016; Suspensión indefinida de los procesos electorales pendientes, en octubre de 2016; Anulación de las competencias de la Asamblea Nacional, en febrero 2017, mediante sentencias del TSJ; Justificación legal del uso del paramilitarismo para enfrentar protestas mediante la aprobación del llamado «Plan Zamora», abril 2017 y, finalmente, la convocatoria irregular a una Asamblea Nacional Constituyente, en mayo de 2017, de manera muy diferente a cómo se había realizado un proceso similar a comienzos del año 1999.

Debemos insistir en el dato electoral para entender los matices de la situación venezolana. Luego de la suspensión del referendo revocatorio presidencial, un derecho presente en la Constitución y al cual el propio Hugo Chávez se sometió en el año 2004; y luego de las elecciones al Parlamento, en diciembre 2015, el gobierno debía



LA ILEGALIZACIÓN DE PARTIDOS POLÍTICOS INCLUYÓ A LAS ORGANIZACIONES DEL LLAMADO «CHAVISMO DISIDENTE» QUE DESEABAN PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES E INTENTAR CAPITALIZAR A SU FAVOR EL DESCONTENTO DEL CHAVISMO DE BASE CON LA CÚPULA GOBERNANTE

implementar una fórmula para ganar elecciones a pesar de ser una minoría. Los esfuerzos se debían basar en dos objetivos: 1) Emitir todos los mensajes posibles que generaran desconfianza en el electorado en la potencialidad del voto para generar un cambio político en Venezuela y 2) Mantener la mayor cantidad de votación oficialista posible, logrando una votación opositora menor pero suficiente para mostrarla como representativa y legitimadora del propio proceso electoral.

Fue así como el 15 de octubre, diez meses después de cuando legalmente debieron realizarse, Nicolás Maduro convoca las elecciones a gobernadores y alcaldes. Para promover la desconfianza en el voto lo primero que se anunció fue que las y los candidatos electos debían juramentarse ante la ilegal e impopular Asamblea Nacional Constituyente. Se colocaron trabas burocráticas para la inscripción de estas personas electas y se redujeron los tiempos para la campaña electoral. Esto afectó no sólo a las candidaturas de la oposición, sino que la ilegaliza-

ción de partidos políticos incluyó a las organizaciones del llamado «chavismo disidente» que deseaban participar en las elecciones e intentar capitalizar a su favor el descontento del chavismo de base con la cúpula gobernante. Luego se inhabilitaron tarjetas electorales en siete estados del país, se prohibió la sustitución de candidatos y candidatas renunciando a pesar de estar permitido en las normas y no se permitió la presencia de observadores independientes nacionales e internacionales. Sobre la estrategia de mantener la mayor cantidad de votos por el oficialismo y disminuir la oposición, a última hora se eliminaron y reubicaron 274 centros electorales, afectando a más de 700.000 personas; uso de los recursos públicos para promover candidaturas oficiales, que incluyó la base de datos por las cuales se vendían alimentos a precio regulado, conocido como bolsas o cajas CLAP; amenazas y coerción a empleados públicos, uso de grupos civiles de motorizados, con símbolos de las organizaciones paramilitares, para hostigar centros de votación y atemorizar al



electorado y, finalmente, robos de personas en las inmediaciones de centros electorales, a pesar de la presencia de los militares del llamado «Plan República», donde se suponía que la oposición lograría mayoría. Y finalmente, la manipulación de actas electorales, como ocurrió en el estado Bolívar, que restó la victoria del opositor Andrés Velásquez. El repertorio fue tan amplio como efectivo, y continuó después del día de votación. Juan Pablo Guanipa fue un opositor que ganó la gobernación en el segundo estado en importancia del país, Zulia, pero tras negarse a juramentarse ante la Asamblea Nacional Constituyente el TSJ anuló su victoria y ordenó repetir las elecciones en esa entidad.

Los resultados favorables provocaron que el gobierno adelantara siete meses las elecciones presidenciales para aprovechar la desconfianza promovida en la posibilidad de un cambio por la vía electoral. Entre las irregularidades presentes en el proceso del 20 de mayo de 2018 se encontraban los obstáculos para el ejercicio del derecho a la libre asociación política, dejando fuera de la contienda a los principales partidos políticos opositores, Primero Justicia y Voluntad Popular, así como a la tarjeta de la Mesa de la Unidad Democrática y la posibilidad de participación a las organizaciones del llamado «chavismo disidente», como Marea Socialista. Por otro lado se decidió una fecha sobrevenida de la elección para favorecer al aparato oficial, recortando drásticamente lapsos para la presenta-

EL CHAVISMO, DE SER EL 60% EN LA CORRELACIÓN DE FUERZAS, HA QUEDADO REDUCIDO A NO MÁS DE 25%

ción de candidaturas, organización del registro electoral y la realización de propia campaña electoral. Las elecciones ocurrieron en un contexto informativo de hegemonía comunicacional estatal, con amplio ventajismo para la opción oficial y donde los plazos y posibilidades de difundir su mensaje limitaba el conocimiento de propuestas alternativas en el territorio nacional. Siguiendo el modelo nicaragüense el gobierno estimuló una oposición a su medida. Finalmente participó como contendor por la oposición un antiguo militante del chavismo, Henry Falcón. En resumen, 9.387.449 fueron los votos escrutados en los comicios de mayo 2018, 46.07% de la población electoral, que habrían elegido a Nicolás Maduro con 6.248.864 votos sobre los 1.927.958 sufragios recibidos por Falcón. La abstención fue la más alta registrada en Venezuela en votaciones para presidente, desde 1958.

Víctor Álvarez, miembro del Centro Internacional Miranda, un think tank que durante muchos años apoyó el proyecto de Hugo Chávez, aseguró el pasado 25 de



RESULTA CURIOSO QUE DENTRO DE LA IZQUIERDA INTERNACIONAL, INCLUSO EN LOS SECTORES MÁS AUTONOMISTAS Y LIBERTARIOS, SE HAGA TANTO ÉNFASIS AL HABLAR SOBRE VENEZUELA EN LA DISPUTA CUPULAR Y SE IGNORE TANTO LA AMPLIA Y EXTENDIDA MOVILIZACIÓN DESDE ABAJO PARA SACAR A NICOLÁS MADURO DEL PODER, COMO EL SUFRIMIENTO DEL PROPIO PUEBLO VENEZOLANO

febrero de 2019: «El chavismo, de ser el 60% en la correlación de fuerzas, ha quedado reducido a no más de 25%». Por otro lado, lo que constituye un dilema para las y los genuinos críticos de la democracia representativa, dentro de Venezuela el principal promotor de la abstención en procesos electorales es la dictadura de Nicolás Maduro.

El absolutismo de la mirada vertical

Resulta curioso que dentro de la izquierda internacional, incluso en los sectores más autonomistas y libertarios, se haga tanto énfasis al hablar sobre Venezuela en la disputa cupular y se ignore tanto la amplia y extendida movilización desde abajo para sacar a Nicolás Maduro del poder, como el sufrimiento del propio pueblo venezolano.

En el año 2014, entre los meses de febrero a junio, se realizó un ciclo de protestas que tuvo como carac-

terísticas la descentralización, la diversidad estratégica y la petición de renuncia de Nicolás Maduro como eje principal de articulación. La respuesta estatal a las manifestaciones fueron 43 personas asesinadas, 878 lesionadas y más de 3306 detenciones. El 12 de febrero, luego de la realización de manifestaciones simultáneas en diferentes ciudades del país, con la participación aproximada de 800.000 personas, y el asesinato de las 3 primeras personas por agentes estatales, una rueda de prensa de la coalición opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) llamó a desmovilizarse, «un luto de 3 días sin protestas». Las manifestaciones no sólo continuaron, sino que se incrementaron, desobedeciendo la línea partidista oficial. Y aunque apenas el 7% del total fue de carácter confrontativo y violento, fueron las imágenes privilegiadas tanto en los noticieros como en el discurso oficial.



Luego, en el año 2017, las declaraciones de la Fiscal General Luisa Ortega Díaz –en ese cargo desde el año 2007- sobre la «ruptura del hilo constitucional» generó un nuevo ciclo de protestas que duraron 4 meses, con movilizaciones en todo el país, y que generaron un saldo represivo, según el informe del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU, de 124 personas asesinadas en el contexto de protestas, 5.051 personas detenidas y 609 manifestantes procesados por la justicia militar. La magnitud de la indignación de las multitudes fue tan amplio, que el propio gobierno contabilizó que en esos cuatro meses habrían ocurrido 9.436 protestas en todo el país, para un promedio de 78 manifestaciones cada día. Luego de la experiencia del 2014, la clase política participó en las movilizaciones, especialmente los primeros días y particularmente las y los diputados opositores más jóvenes, en un liderazgo que no era unidireccional, sino compartido, pues quienes se manifestaban exigían un ritmo constante de presencia en la calle.

En esta oportunidad las demandas fueron cuatro: respeto a la independencia de poderes, apertura del canal humanitario, liberación de las personas políticas presas y anuncio de un cronograma electoral. La estrategia era provocar una transición pacífica por colapso, dividiendo la coalición dominante, incluyendo a las Fuerzas Armadas. Quienes se manifestaban generaron sus propios mecanismos de autoconvocatoria, autorregulación en la protesta y autoprotección, como lo demostró la expansión de los llamados «cascos verdes», un grupo

QUIENES SE MANIFESTABAN GENERARON SUS PROPIOS MECANISMOS DE AUTOCONVOCATORIA, AUTORREGULACIÓN EN LA PROTESTA Y AUTOPROTECCIÓN, COMO LO DEMOSTRÓ LA EXPANSIÓN DE LOS LLAMADOS «CASCOS VERDES»

de socorristas voluntarios que nació y se expandió en las propias manifestaciones.

Las manifestaciones fueron tan intensas que para apaciguarlas el bolivarianismo sacrificó el último símbolo que quedaba del legado de los días de Hugo Chávez: La Constitución de 1999, imponiendo una Asamblea Nacional Constituyente que, formalmente, tiene como objetivo principal la redacción de una nueva carta magna. Aquella gesta ciudadana no sólo fue ignorada por la mayoría de la izquierda internacional, sino criminalizada al amplificar las acusaciones contra ella difundidas por el gobierno venezolano.

Antes de avanzar a los hechos más recientes nos gustaría citar algunas estadísticas que reflejan la profundidad de la crisis venezolana, que según las estimaciones de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, ha ocasionado que tres millones de personas hayan

literalmente huido del país, en un corto plazo, generando la peor crisis migratoria de la historia reciente en América Latina.

Como se privilegió la importación, en tiempos de altos recursos, desde el año 2014 la producción local de alimentos, que ya era insuficiente, disminuyó en 60%, mientras que sus volúmenes de importación han bajado en 70% entre los años 2014 y 2016. Un estudio de Caritas en sus comunidades beneficiarias determinó que el 64% de los venezolanos habría perdido 11 kg de peso entre los años 2016 y 2017, mientras el 63% redujo la cantidad de comidas al día. En el año 2016 las muertes maternas, un indicador internacional sobre la situación de pobreza en un país, había aumentado 66%.

Por otra parte, los gremios han denunciado que la escasez de medicamentos se calculaba, para diciembre de 2018, en 85%, mientras el 79% de los hospitales no

do de Chávez». Sobre este grupo ha recaído una represión feroz. Un informe de la ONG Provea contabiliza en 46 los casos de chavistas disidentes que han sufrido cárcel, despido y amenazas a su integridad física. El caso más conocido es el de Miguel Rodríguez Torres, ex director de la policía política SEBIN y ex ministro de interior y justicia en 2014, que fue encarcelado en marzo de 2018 por sus críticas al gobierno. El más reciente es el asesinato de Alí Domínguez, el pasado 28 de febrero, quien venía denunciando la corrupción, el acoso a las y los periodistas y las violaciones de derechos humanos del gobierno.

La encrucijada de 2019

El 21 de enero de 2019 alrededor de 30 funcionarios de la Guardia Nacional Bolivariana desconocieron en redes

EL ACTUAL CONFLICTO VENEZOLANO HA DEJADO DE SER 1) DE CLASES, DADO LA INCORPORACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES A LAS DEMANDAS DE CAMBIO, VISIBLEMENTE DESDE 2017 Y CLARAMENTE EN ESTE 2019 Y 2) IDEOLÓGICO, CAMBIANDO LA ANTIGUA POLARIZACIÓN CHAVISMO VERSUS ANTICHAVISMO POR UNA NUEVA, DEMOCRACIA CONTRA DICTADURA, COMO LO REFLEJA LA INCORPORACIÓN DEL CHAVISMO DISIDENTE A LOS ESFUERZOS Y MOVILIZACIONES POR EL TRÁNSITO A LA DEMOCRACIA

reciben agua de manera regular y el 53% de los quirófanos de los hospitales públicos están cerrados. Es tanta la desconfianza en el sistema público de salud que ellos mismos han administrado que los altos jerarcas del régimen, incluyendo el propio Hugo Chávez en su momento, atienden su situación de salud y la de sus familiares en hospitales de otros países. Según las tres principales universidades del país, el 48% de los hogares venezolanos tendrían sus necesidades básicas insatisfechas. Todos los indicadores económicos están transitando de la catástrofe al horror, siendo la inflación esperada para este 2019 mayor de 10.000.000 % y el salario mínimo, para el 30 de enero, equivalente a 5,45 dólares al mes.

Luego de la muerte de Hugo Chávez han surgido diferentes grupos que, calificados como chavismo «crítico, disidente u originario» han venido denunciando al gobierno de Nicolás Maduro como «traidor al lega-

sociales la autoridad de Nicolás Maduro, lo que originó una cadena de protestas en los barrios del oeste de Caracas y de otras ciudades. Durante una semana los sectores populares del país encabezaron un ciclo de protestas que fue respondido duramente por el gobierno, debido a su alto costo simbólico. En una semana fueron asesinadas 43 personas, 35 de ellas en el contexto de protestas y 8 restantes identificadas y asesinadas después de haber participado en ellas. De las 35, una cifra de 25 había participado en un cierre de calle y 10 en un saqueo o intento de saqueo, dos de los mecanismos privilegiados de protesta en los sectores populares del país.

El actual conflicto venezolano ha dejado de ser 1) De clases, dado la incorporación de los sectores populares a las demandas de cambio, visiblemente desde 2017 y claramente en este 2019 y 2) Ideológico, cambiando la antigua polarización chavismo versus antichavismo por

una nueva, democracia contra dictadura, como lo refleja la incorporación del chavismo disidente a los esfuerzos y movilizaciones por el tránsito a la democracia.

Las razones profundas del conflicto, la pobreza atroz de la población y la falta de democracia, son obviadas por quienes intentan simplificarlo a una supuesta confrontación entre el gobierno de Estados Unidos, encabezado por Donald Trump, y Nicolás Maduro. Esta visión colonialista ignora el papel de los gobiernos latinoamericanos, la mayoría agrupados en el llamado «Grupo de Lima», que han tenido que asumir iniciativas cuando sus territorios fueron desbordados por la migración venezolana y, en menor medida, México y Uruguay. Otro contrapeso internacional es la Unión Europea, donde casi todos sus países

Con respecto a la ascendencia de Washington sobre Venezuela, responde: «Hubo una especie de bluff cruzado, de apuesta un poco teatral y arriesgada, entre Voluntad Popular —el partido político de Juan Guaidó— y los “neocons” estadounidenses, cada uno tratando de instrumentalizar al otro al servicio de sus propios objetivos inmediatos, con la intermediación compleja de varios actores que hacen de “policías malos” (Almagro, el Grupo de Lima) o “policías buenos” (Uruguay, la Unión Europea). Tanto la supuesta “amenaza de intervención militar” estadounidense como la “presidencia” de Guaidó son ficciones productivas que desbloquearon una situación totalmente bloqueada por el poder, pero pueden entrar en un espiral destructiva en función de la extrema volatilidad del escenario».

EL ECLIPSE DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO Y LA AUSENCIA DE CRÍTICA AL CHAVISMO POR PARTE DE LA IZQUIERDA INTERNACIONAL REGALÓ, EN BANDEJA DE PLATA, LAS DEMANDAS DEMOCRATIZADORAS DEL PUEBLO VENEZOLANO A LOS SECTORES MÁS CONSERVADORES.

miembros han desconocido el segundo período presidencial de Nicolás Maduro, por ser consecuencia de un fraude electoral, y han promovido un mecanismo llamado «Grupo de Contacto» para presionar por una salida negociada, que pase por la realización de elecciones.

No obstante, detengámonos en el papel de Estados Unidos en la situación venezolana. Aquí debo recomendar el mejor análisis que he leído sobre Venezuela (ubicable en <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2019/03/la-izquierda-y-los-espejismos-de-la.html>), una entrevista al periodista francés radicado en Quito Marc Saint Upery, quien divide en dos las opiniones de izquierda internacional sobre el tema: «Un delirio total sobre la intervención imperialista (...) que demuestra hasta qué punto hoy el antiimperialismo latinoamericano, y no solo latinoamericano, es una ideología zombi y un vector de colosal ignorancia, paradójicamente, sobre el mismo imperio y los mecanismos de su funcionamiento real» y, por otro lado, «Una ignorancia teórica y empírica abismal sobre la naturaleza y la evolución del régimen chavista-madurista, acompañada por una falta total de imaginación moral y empatía humana por la suerte del pueblo venezolano real y no fantaseado».

Según su criterio, que comparto, la sintonía entre la fracción «neoconservadora», encabezada por John Bolton, y los «halcones más especializados en política hemisférica», como Elliot Abrams o Marco Rubio, no cuentan con el consenso del Congreso de Estados Unidos que valora a Venezuela como una amenaza a su seguridad, ni de la opinión pública de la ciudadanía de ese país ni tampoco del apoyo del Pentágono o del aparato de seguridad.

¿Es posible oponerse, siquiera, a la sugerencia de intervención militar estadounidense y a la vez denunciar el modelo opresor que significa Nicolás Maduro y su gobierno? Claro que sí, y es lo que muchas personas venezolanas estamos haciendo en este momento.

El eclipse del progresismo latinoamericano y la ausencia de crítica al chavismo por parte de la izquierda internacional regaló, en bandeja de plata, las demandas democratizadoras del pueblo venezolano a los sectores más conservadores. Si a esto le sumamos el profundo desprestigio que el bolivarianismo ha endosado a cualquier proyecto alternativo al capitalismo dentro de Venezuela, es comprensible que para cualquier joven no mayor de 25 años, protagonistas de las protestas dentro del país, la izquierda no sólo haya dejado de ser un refe-



rente, sino que es la principal ideología a combatir. En esto coincido con Marc Saint Upery cuando afirma que «aunque nos duela, hay que mirar la realidad de frente: hoy en Venezuela, el “socialismo, la revolución, el anti-imperialismo”, son palabras obscenas y probablemente lo seguirán siendo por lo menos durante los próximos 25 o 30 años».

Salir de Maduro como requisito para cualquier posibilidad

Con todo lo anterior, hay mucho espacio para la esperanza. El bolivarianismo no fue una ruptura sino una continuidad de las principales matrices políticas, económicas y socioculturales venezolanas, por lo que cualquier escenario posterior dará la oportunidad de superar sus aspectos más negativos, como el caudillismo y la dependencia del extractivismo. Por otro lado, a pesar de la actual popularidad de Juan Guaidó –quien ha convocado jornadas nacionales de protesta en todo el país, incluyendo pueblos y zonas rurales-, la crisis de representatividad política se mantiene, como reflejan los estudios de opinión que lo ubican como el único político en el país con mayor tasa de aprobación que de rechazo. Siendo así, hay condiciones objetivas para promover otras formas de acción política, menos dependientes de las etiquetas y más a sus resultados, que para nosotras y nosotros deberían ser la re-creación y fortalecimiento de un tejido asociativo y cooperativo a nivel de base.

TODOS LOS ESFUERZOS DEBEN SER PARA SALIR DE LA DICTADURA Y GENERAR UN ESCENARIO SOCIO-POLÍTICO DIFERENTE, DONDE PODAMOS DE NUEVO ASPIRAR A GENERAR UNA PROPUESTA, PERO ESPECIALMENTE UNA PRÁCTICA, ALTERNATIVA, SOCIAL Y LIBERTARIA PARA EL PAÍS

La salida de Nicolás Maduro y su gobierno del poder, y el regreso a las formalidades democráticas, permitirán condiciones para la actuación de movimientos sociales autónomos e independientes, ahora negado de plano por las condiciones políticas, económicas y culturales impuestas por la dictadura. No sólo es improbable, sino que es desmovilizador promover una hipotética propuesta de «salida por la izquierda», como hace buena parte del trotskismo local e internacional, o un maximalismo sin ningún tipo de incidencia ni capacidad para promoverlo, «Ni Maduro Ni Guaidó», como repiten algunas personas anarquistas. Por ahora, todos los esfuerzos deben ser para salir de la dictadura y generar un escenario socio-político diferente, donde podamos de nuevo aspirar a generar una propuesta, pero especialmente una práctica, alternativa, social y libertaria para el país.

congreso

extraordinario

CNT



25, 26 y 27
de julio.
valencia

El hilo rojinegro. Experiencias libertarias en la España posfranquista (Valencia, 1968-1990)

V I C E N T B E L L V E R
Doctor en Historia y activista en València

El presente texto recoge brevemente la investigación doctoral presentada recientemente por el autor¹. Esta se basa en una cuarentena de entrevistas realizadas bajo el formato de historia de vida a personas que participaron en las diferentes vertientes del movimiento libertario en la ciudad de Valencia durante las décadas de 1970 y 1980. La aproximación que se ofrece es, por tanto, una lectura interpretativa a partir de la memoria de las personas entrevistadas, tanto de la historia del anarquismo en esos años como del significado de la «transición» a la democracia y la consolidación de esta en la España postdictatorial.

1. Alternativa libertaria (1975-1977)

La muerte de Franco en noviembre de 1975 «abrió» para una importante parte de la población su «horizonte de expectativas», la posibilidad de que se produjera un cambio. Un cambio que, teniendo en cuenta la ascendente conflictividad del tardofranquismo, había alentado muchas esperanzas, especialmente entre la militancia radical. Es en esta situación, cuando los diferentes grupos libertarios de la ciudad de Valencia (como estaba ocurriendo, también, en otros lugares del Estado) iban a salir progresivamente a la luz. Sin embargo, se trata de un período este de un franquismo sin Franco, en el que desde el régimen se pretendía avanzar hacia una reforma que llegara, como mucho, a un tímido horizonte pseudodemocrático (Casanellas, 2017: 97 y Saz, 2017). Todo ello, además, manteniendo intacto el aparato represivo contra la oposición. Pese a todo, la

intensa movilización y protesta social en el invierno de 1975-1976 «forzaría» a una parte de la élite política del régimen a tener que profundizar en los planteamientos de esa pseudorreforma.

Es en ese contexto cuando cobra una especial relevancia la reorganización del histórico sindicato anarcosindicalista, la CNT. Una reorganización que, en el caso concreto de Valencia, fue, a diferencia de lo ocurrido en otros lugares, particularmente conflictiva, ya que estuvieron funcionando durante un tiempo dos grupos diferenciados con las mismas siglas (Gómez, 1984; González, 2017; Wilhelmi, 2012 y Zambrana, 1999). Por otro lado, también iba a ser fuente de recelos la integración de los llamados «cincopuntistas» en los sindicatos en proceso de reorganización. Una incorporación que se dio de manera similar también en Cataluña, pero no en otros lugares del Estado como, por ejemplo, en Madrid.

ENCONTRAMOS, TAMBIÉN DENTRO DEL MOVIMIENTO, SECTORES QUE DEFENDIERON LA PARTICIPACIÓN EN LOS ENTONCES EMERGENTES «NUEVOS» MOVIMIENTOS SOCIALES (SIENDO ESPECIALMENTE SEÑALADA LA LUCHA ANTICARCELARIA EN FAVOR DE LOS «PRESOS SOCIALES»), ASÍ COMO POSTURAS IDENTIFICADAS CON QUE EL ANARQUISMO FUERA UNA ESPECIE DE MOVIMIENTO GLOBAL, COMO ES EL CASO DEL COLECTIVO VALENCIANO DE LA REVISTA *BICICLETA*

Dentro del movimiento libertario valenciano fueron predominantes, pues, las posiciones de carácter más marcadamente obrerista, que podríamos definir, aunque haya diferencias internas, como anarcosindicalistas. Esto se debía, en parte, a la propia base sociológica de la militancia. En ese sentido, y pese a algunos tópicos existentes sobre esta, normalmente identificada con estudiantes y personas bohemias, lo cierto es que la mayor parte de la militancia y afiliación, aunque fuera gente muy joven, la constituían trabajadoras y trabajadores asalariados (Wilhelmi, 2016: 362-363). No en vano, la sociedad valenciana y española de entonces se encontraba aún lejos de ser una «sociedad de clases medias». Para el caso valenciano, además, el invierno de 1977 iba a ser particularmente conflictivo en el ámbito laboral. Todo esto se tradujo, en líneas generales, en un énfasis en la vida sindical e incluso llegó a generar cierta polémica con los sectores estudiantiles, a los que en un determinado momento incluso se intentó expulsar. Pese a esto, encontramos, también dentro del movimiento, sectores que defendieron la participación en los entonces emergentes «nuevos» movimientos sociales (siendo especialmente señalada la lucha anticarcelaria en favor de los «presos sociales»), así como posturas identificadas con que el anarquismo fuera una especie de movimiento global, como es el caso del colectivo valenciano de la revista *Bicicleta*.



Además, son también años en los que va a producirse en la ciudad una reorganización de grupos (FAI, Juventudes Libertarias, Mujeres Libres²) y ateneos que recogían, en cierta medida, la herencia histórica anterior. Incluso algunos de los grupos en la órbita o las fronteras de lo libertario, como los llamados grupos autónomos que actuaron en esos años en ciudades como Barcelona, Madrid y Valencia, establecieron una genealogía propia que los conectaba con guerrilleros y *maquis* libertarios.

La presencia activa del movimiento libertario en la conflictividad del período problematiza la idea de una transición protagonizada por una sociedad moderada o que marcó el camino. Muchas gente pusieron el cuerpo en las calles y lugares de trabajo, lo que, junto con la sensación de formar parte de algo más grande (una especie de gran familia anarquista o el «movimiento obrero» en general), ha quedado grabada en la memoria de muchas de las personas narradoras. Además, la experiencia libertaria de esos años problematiza y complejiza otro de los aspectos que suelen citarse como botón de muestra del consenso de la «transición»: el llamado «pacto del olvido». Durante un período de tiempo, aunque breve, la existencia de un discurso y de unas personas que apelaban a la



experiencia de los años treinta y la Guerra Civil, las «veteranas» libertarias, encontró cierto auditorio y repercusión social. Algunas investigaciones, de hecho, han empezado a cuestionar el mencionado carácter de «pacto» del discurso sobre el pasado traumático que fue fraguándose entonces, viéndolo más bien como una imposición (Mateo y De Kerangat, 2018).

2.«Ser o no ser»: en la encrucijada (1977- 1979)

Por otro lado, el aparentemente ascenso meteórico del movimiento, empezó a decaer en los primeros meses de 1978 casi tan rápido como había sido el anterior incremento. El conocido como *caso Scala* (y, sobre todo, sus efectos), es el elemento que suele referirse en todas las narraciones como «principio del fin». Si bien este ha quedado fijado en la memoria de la militancia (aunque en el propio período no tuvo ese lugar central), debemos intentar analizar la crisis del movimiento en combinación con otros elementos, tanto de carácter «externo» como «interno». Entre los primeros, la desatención mediática por parte de los grandes medios de comunicación, pero también otros de la órbita progresista; la represión ejercida contra el movimiento (especialmente desde

EL APARENTEMENTE ASCENSO METEÓRICO DEL MOVIMIENTO, EMPEZÓ A DECAER EN LOS PRIMEROS MESES DE 1978 CASI TAN RÁPIDO COMO HABÍA SIDO EL ANTERIOR INCREMENTO. EL CONOCIDO COMO CASO *Scala* (Y, SOBRE TODO, SUS EFECTOS), ES EL ELEMENTO QUE SUELE REFERIRSE EN TODAS LAS NARRACIONES COMO «PRINCIPIO DEL FIN».

LA RED DE ATENEOS Y GRUPOS EN EL POSFRANQUISMO TAMPOCO LLEGÓ A SER TAN DENSA NI NUTRIDA COMO LO HABÍA SIDO EN LA CIUDAD DEL TURIA EN LOS AÑOS TREINTA

los cuerpos del Estado pero también la laboral, contra aquellas personas que se habían destacado en los lugares de trabajo); los montajes policiales (siendo el *Scala* el más importante y conocido, pero no el único caso, ya que, también en Valencia estuvo el intento de los llamados GAR) o el difícil encaje de las posiciones anarcosindicalistas en el entonces incipiente sistema de relaciones laborales que estaba creándose. Si bien estos factores externos han sido bien señalados por la militancia, como decía deben ponerse también en relación con otros de tipo interno (no por ello de menos relevancia, tal y como se señaló en muchos de los análisis coetáneos): el a veces difícil frágil equilibrio entre los diferentes grupos que convergieron en la reorganización de la CNT, personalismos, autoritarismos o el ambiguo lugar que la violencia tenía en la cultura política anarquista. Por otro lado, la red de ateneos y grupos en el posfranquismo tampoco llegó a ser tan densa ni nutrida como lo había sido en la ciudad del Turia en los años treinta.

Todo esto que estoy señalando se produjo, además, en un momento en el que estaba produciéndose toda una



LAS DOS CENTRALES ANARCOSINDICALISTAS SURGIDAS DEL ENFRENTAMIENTO DE 1979-1980, MUY MERMADAS EN AFILIACIÓN Y PROYECCIÓN SINDICAL, SIGUIERON «CAMINOS DIFERENTES PERO NO SEPARADOS»

serie de transformaciones sociales y políticas de calado. No podemos dejar de lado que la «transición» se produjo con el trasfondo de los efectos de la crisis económica de los setenta. Transformaciones que modularon y modificaron los discursos y actitudes. En ese sentido, y aunque, en teoría, el mundo libertario se diferenciaba de otras organizaciones políticas y sindicales por el hecho de que no pretendía adquirir cotas de poder, sí que fue calando e influyendo la sensación, cada vez mayor, de pérdida de influencia social. Todo esto tensionó aún más la ya de por sí tumultuosa vida interna del movimiento. Una tensión que explotó, finalmente, en el V Congreso de la CNT celebrado en Madrid a finales de 1979 y en el que confluyeron rivalidades, viejas y nuevas, pero sobre todo la polarización y el deterioro de la vida orgánica durante los dos años anteriores.

3. Rupturas y mutaciones (1980-1984)

El cambio de década estaría marcado bajo el signo de la ruptura del anarcosindicalismo, incluso para buena parte de los grupos que no se encuadraban solo dentro de esta vertiente. Las dos centrales anarcosindicalistas surgidas del enfrentamiento de 1979-1980, muy mermadas en afiliación y proyección sindical, siguieron «camino diferentes pero no separados» (González, 2017: 211). En el caso de la CNT-AIT, se produjo una curiosa situación en la que el afianzamiento de las posturas anarcosindicalistas había supuesto, sin embargo, una progresiva pérdida de terreno en el tablero dentro del nuevo sistema de relaciones laborales. De hecho, en 1983 volvió a plantearse el debate sobre con qué actitud encarar este. La derrota de la propuesta de presentarse en las elecciones sindicales frente a quienes planteaban mantener la línea de



LA «NUEVA» CNT OPTÓ POR CONSTRUIR UNA NUEVA ORGANIZACIÓN QUE, SIN RENUNCIAR AL LEGADO HISTÓRICO, SE «ADAPTARA», SEGÚN SUS PROPIAS PALABRAS, AL SISTEMA DE RELACIONES LABORALES POSFRANQUISTA

abstención activa supuso la desertión de una parte de la militancia. En el caso valenciano, dicha situación llevó a una parte de la militancia que había salido a acercarse a la UGT y a otra a plantearse una reorganización con la CNT escindida y que sí se presentaba a las elecciones sindicales. Gran parte del Sindicato del Metal de Valencia, por ejemplo, optó, por esta postura. Después de esta segunda salida de militancia, la CNT-AIT quedó, en buena medida, centrada en la conservación de la tradición, entendida esta desde diferentes vertientes (la memoria del pasado anarcosindicalista, el patrimonio sindical incautado después de la Guerra, la legitimidad histórica a través del contencioso de las siglas), así como en el lado más activista de la militancia. Por su parte, la «nueva» CNT optó por construir una nueva organización que, sin renunciar al legado histórico, se «adaptara», según sus propias pala-

bras, al sistema de relaciones laborales posfranquista. Sin embargo, y pese a la inicial cohesión derivada de la ruptura, fueron dibujándose en su seno dos tendencias, una más pragmática y más puramente sindicalista y otra, más maximalista, que seguía manteniendo en su horizonte el mundo anarquista. La CNT surgida tras el Congreso de Unificación de 1984 consiguió, además, tener cierta presencia en el ámbito valenciano, llegando incluso, pese a su condición de central minoritaria, a participar conjuntamente con UGT y Comisiones en algunas convocatorias del 1º de Mayo o la huelga general del 14-D de 1988. Sin embargo, elementos como la escasa penetración en sectores como la Administración y el mundo de los servicios, en un momento en que la estructura ocupacional estaba cambiando, o el asentamiento definitivo de la UGT como sindicato mayoritario en algunos de los sectores y empre-

LA QUIEBRA DEL PROYECTO ANARCOSINDICALISTA TAMBIÉN SUPUSO QUE SE PUSIERAN EN MARCHA ALGUNAS COOPERATIVAS Y COMUNAS BASADOS EN ALGUNOS DE LOS PRINCIPIOS BASE DEL ANARQUISMO, COMO LA AUTOGESTIÓN

sas donde esta tenía presencia sindical, ha ido relegándola cada vez más.

A dicha división organizativa, hay que añadir la sensación de desencanto, presente en buena parte de la izquierda en esos años, y el agotamiento personal, lo que se tradujo, en muchos casos, en el abandono de la militancia y de la identificación con lo libertario. En algunos de los casos, todo este proceso tuvo incluso un tono más oscuro, como ocurrió con una parte importante de personas que habían formado parte de los grupos autónomos y que acabaron ingresando entonces en prisión, detenidas en atracos realizados para conseguir financiación para apoyar a las presas y presos o mientras excavaban túneles cerca de las prisiones para ayudarles a escapar. Pero el inicio de los ochenta en la ciudad iba a ser también, ante la crisis y fractura del proyecto anarcosindicalista, el momento en que iban a adquirir cierto protagonismo y relevancia algunos grupos anarquistas. Estos fueron conformando un emergente y progresivo «movimiento alternativo», más centrado en la transformación cotidiana de las formas de vida y de los aspectos culturales. En una línea similar, la quiebra del proyecto anarcosindicalista también supuso que se pusieran en marcha algunas cooperativas y comunas basados en algunos de los principios base del anarquismo, como la autogestión.

4.«Valencia como ejemplo»

El caso de Valencia en esta investigación matiza algunas de las interpretaciones sobre el mundo libertario en el período. Tensiones, enfrentamientos, alineaciones y alianzas tenían mucho más que ver con las propias relaciones personales establecidas dentro del mundo libertario valenciano que con las grandes líneas ideológicas. En ese sentido, y en la misma línea que otras investigaciones, me gustaría subrayar la importancia que muchas veces tienen las propias personas y las relaciones interpersonales que forman estos movimientos (Duberman, 2018 y López, 2018). Un hecho en el que también, en cierta medida, influye la propia fisonomía de la ciudad. Del mismo modo habría que reivindicar la importancia de los



observatorios intermedios, como podría ser Valencia. Una visión que nos aleja, por un lado, de la centralidad que tiene Madrid como capital, donde en muchas ocasiones se mezcla la política estatal con la local, y, por otro, del lugar mítico que ocupa Cataluña -y particularmente Barcelona- en el imaginario libertario, cuyas evoluciones y particularidades se han extrapolado con demasiada frecuencia al conjunto del panorama estatal.

La investigación ha querido también indagar en las (cambiantes) formas de identificación con lo libertario. Las disrupciones y rupturas que supuso el franquismo, cortocircuitaron, en cierta medida, la transmisión de esa tradición libertaria, que había estado tan presente entre las culturas políticas de izquierda (aunque no solo). También aquí cobran importancia las dinámicas interpersonales e intergrupales. Pero no solo, tam-

bién la propia autorrepresentación de los sujetos como «antijerárquicos» o la empatía con otras personas libertarias están en la base de una identificación con lo libertario. En los años de la clandestinidad, por ejemplo, los desencuentros con otras organizaciones de izquierda o el contacto con una emergente literatura clandestina, que en el caso del anarquismo ofrecía una plural historia abierta a múltiples interpretaciones, se encuentran entre las «tecnologías de la resistencia» que llevaron a alguna militancia a una adscripción de tipo libertario. La legalización de los sindicatos a partir de 1977, en pleno boom libertario, introdujo, además, dinámicas de identificación con CNT por el papel carismático de sus siglas o por el prestigio que consiguieron entre sus compañeras y compañeros alguna de la militancia cenetista en los conflictos laborales de entonces. Ejemplo de esto, fue la afiliación colectiva que se produjo en FOCSA, empresa de limpieza municipal, o el predicamento que tuvo la CNT entre el sector de la limpieza de edificios, experiencias ambas que tuvieron lugar dentro del Sindicato de Servicios Públicos de la Local valenciana. Por otro lado, en el contexto de consolidación de la democracia posfranquista, y en plena crisis del anarcosindicalismo, se produjo cierta diseminación de ideas y prácticas anarquistas en «residuos» del movimiento vecinal, algunos movimientos sociales y, puede que paradójicamente, en algunas instituciones públicas, como algunos colegios e institutos, en las que personas militantes o exmilitantes ejercían su profesión. En un contexto este último, además, en que estaba produciéndose cierta homoge-

neización cultural y una angustiosa situación de precarización de la juventud.

Por último, me gustaría destacar que la memoria sobre el pasado libertario, en buena medida (re)creada entonces, jugó también un papel destacado. Una memoria que acabó convirtiéndose en una especie de baluarte insumiso. Aunque esto pueda verse —y así se ha visto— como una especie de enquistamiento en el pasado, pienso que se debería intentar ir más allá de los aparentes parecidos formales (Rivera, 1999). En ese sentido, puede ser interesante la reflexión ofrecida por Svetlana Boym, quien ha diferenciado entre la «nostalgia restauradora», que busca restablecer una especie de verdad transhistórica en el pasado, y la «nostalgia reflexiva», que ofrece más bien una lectura crítica del presente a través de dicha añoranza (Boym, 2015: 19). Aunque sin duda ambas convivieron, creo que parte de la herencia recuperada entonces respondía más bien a intentar dar respuestas a inquietudes propias de los setenta, ya que son especialmente recordados aquellos aspectos que podían verse como un precedente de la contracultura, el ecologismo o el feminismo «de segunda ola». Algo parecido ocurrió también con la militancia veterana que pobló los locales de la CNT en estos años: si bien en muchas de las historias de vida aparecen como referentes, e incluso apoyos fundamentales para que se llevaran a término algunas de las iniciativas, fueron también frecuentes los desencuentros intergeneracionales. De todas maneras, dichos desencuentros, aunque presentes parece que, en el caso valenciano, no fueron el principal foco de tensiones.

Notas

¹ Puede consultarse online en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/69243?fbclid=IwAR3VKLIz3V3IIMMKY73G1nFqBfoLQgpVi-7EkYrjLAXFvDkuLsCOGu8Uy34>

² Contamos con referencias de la reconstrucción del grupo femenino en Valencia ya en noviembre de 1976, siendo, por tanto, uno de los primeros de estos momentos. A diferencia de lo que ocurriría en Madrid o Barcelona no se contaría con las antiguas militantes.

Bibliografía

Boym, Svetlana: El futuro de la nostalgia. Madrid: A. Machado Libros, 2015.

Casanellas, Pau: “¿Un país donde reina el orden? Represión, control social y resistencias al cambio antes y después de Franco” en Ferran Archilés y Julián Sanz (coords.): Cuarenta años y un día: antes y después del 20-N. València: Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 97-123.

Duberman, Martin: Stonewall. El origen de una revuelta. Madrid: Imperdible editorial, 2018

Gómez Casas, Juan: Relanzamiento de la CNT, 1975-1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984). Móstoles: Federación Local de Móstoles de la CNT-AIT, 1984

González, Héctor: La CNT asturiana durante la Transición española. Oviedo: KRK Ediciones, 2017.

López Clavel, Pau: El rosa en la senyera. El movimiento gay, lesbiano y trans valenciano en su perigeo (1976-1997). València: Universitat de València, Tesis Doctoral inédita, 2018.

Mateo, Lidia y De Kerangat, Zoé: “The limits of remembrance during the Spanish Transition: Questioning the «Pact of Oblivion» through the analysis of a censored film and mass-grave exhumation”. *Memory Studies*, 2018, pp.1-22.

Rivera, Antonio: “Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española). *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329-353.

Saz, Ismael: “No solo élites. La lucha por la democracia en España” en Ferran Archilés y Julián Sanz (coords.): Cuarenta años y un día: antes y después del 20-N. València: Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 17-31.

Wilhelmi, Gonzalo: Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982). Madrid: Siglo XXI, 2016.

-----: El movimiento libertario en la Transición. Madrid 1976-1979. Madrid: Fundación Salvador Seguí, 2012.

Zambrana, Joan: La alternativa libertaria (Catalunya, 1976-1979). Badalona: Edicions Fets a Mà, 1999.

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO
Ocho poetas nórdicas.

FRANCISCO ÚRIZ

CÓMIC

*Pepe Buenaventura
Durruti.* JACINTO CEACERO

CONTRACAMPO

Los hermanos Sisters.

EMILIO PEDRO GÓMEZ

FOTOGRAFÍA

Mujeres en Nueva York

JORGE NAVARRO PÉREZ

LIBROS

*Depurar y castigar.
Los catedráticos de
geografía e historia
en los comienzos del
estado franquista
(1936-1943).*

Eliseo Moreno

GUSTAVO ALARES LÓPEZ

*Microfísica sexista
del poder. El caso
Alcàsser y la
construcción
del terror sexual.*

Nerea Barjola

LAURA VICENTE

BREVES

*La anarquía
explicada a los
niños. José Antonio
Emmanuel.*

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

*El posanarquismo
explicado a mi abuela.
Michel Onfray.*

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ



GRITO EN EL ECO. Ocho poetas nórdicas

Selección y traducción llevada a cabo por el escritor, traductor y poeta Francisco Úriz (con la excepción del poema de Kristina Lung, traducido por Marina Torres).

Anita Wikman

Para mí ya no es importante, hermana,
que mi rincón en este mundo brille como una tacita de plata.
El polvo sobre mis muebles no perjudica a nadie,
pero he oído que torturan a las personas
por sus opiniones, que se persiguen mutuamente
por el mundo y algunas son capturadas.
Que la muerte se sacia sin descanso en países
donde, por lo demás, reinan la sed y el hambre.
Que las víctimas humanas ya no se cuentan
en las catástrofes que, por cierto, cambian constantemente.
Eso es lo que he oído contar, hermana,
y el desprecio del hombre y la inquietud en estos tiempos
son como gritos de socorro dirigidos a mí, y tengo que salir,
tengo que dejar los suelos menos brillantes
porque tengo que salir a buscar la verdad,
porque, en parte, somos responsables, hermana,
de todo lo que ocurre en el mundo.

*

María Wine

Ámame
pero no te acerques demasiado
deja espacio para que el amor
se ría en su felicidad
deja siempre que un fuego de mi rubio cabello
sea libre

*

Eva Kivikkaho

Recuerdo

Las palabras no podían mover montañas,
las palabras no servían siquiera para abrir mi puerta.

Pero cuando te fuiste
las salvé metiéndolas en el calor
como a pajarillos desvanecidos al golpearse contra la ventana.

Y nunca se cansan de cantar.
Y siempre las estoy escuchando.

*

Agneta Ara

Para vivir contigo yo debería
ser fuerte gorda delgada valiente sana
equilibrada consecuente paciente
callada controlada comprensiva
atenta conocer las señales de tráfico los puntos cardinales
cerrar la puerta del retrete no tener temblores en las manos
fumar menos entender los mapas poder jugar
a las cartas en alemán
no morderme las uñas pelar la fruta con tenedor y cuchillo
amar los parajes solitarios dejar de ser niña y aun así...

*

Kristina Lung

Putte es realmente maravilloso.
A veces tengo que darme con la cabeza en la puerta
de la nevera
y a veces tengo que cortarme los pezones
con las tijeras de uñas de la suegra
y a veces tengo que tirarme de cabeza en el secador de ropa
en plena tarde.
Pero a pesar de todo no quiere hacer el amor conmigo.
Bajo ningún concepto
Ni oral, ni genital, ni analmente
De ninguna manera mientras yo tenga esta expresión
en la cara.
El jamás hace el amor con mujeres que creen que pueden
empezar una vida nueva después de la menopausia.
Le repugna, dice.
Tanto intelectual como emocionalmente.
Es una cuestión de principios.

*

Sonja Åkesson

La cuestión matrimonial

Ser esclava de Hombre Blanco.

Hombre Blanco ser benévolo a veces, sí, sí,
pasar la aspiradora y jugar a la baraja
con los niños los días de Fiesta.

Hombre Blanco no tolerar descuidos
y blasfemar con palabras terribles
muchos días.

Hombre Blanco no tolerar descuidos.
Hombre Blanco no aguantar Comida frita.
Hombre Blanco no tolerar frase Tonta.
Hombre Blanco sufrir gran Ataque de nervios
tropezar botas de los niños.

Ser esclava de Hombre Blanco.

Parir hijos de Otro Hombre.
Parir hijos de Hombre Blanco.
Hombre Blanco ocuparse de todo
mantener a todos los hijos.
Jamás poder pagar Gran Deuda
a Hombre Blanco.

Hombre Blanco ganar dinero en su Trabajo.
Hombre Blanco comprar Cosas.
Hombre Blanco comprar esposa.

Esposa fregar platos.
Esposa lavar ropa sucia.
Esposa ocuparse basuras.
Ser esclava de Hombre Blanco.

¿Hombre Blanco pensar muchos pensamientos volverse loco?
Ser esclava de Hombre Blanco.
¿Hombre Blanco emborracharse romper Cosas?
Ser esclava de Hombre Blanco.

¿Hombre Blanco cansarse viejos pechos viejo vientre?
¿Hombre Blanco cansarse vieja esposa
mandarla al Infierno?
¿Hombre Blanco cansarse hijos de Otro Hombre?

Ser esclava de Hombre Blanco.

Arrastrarse de rodillas
mendigar
Ser esclava de Hombre Blanco.

*

Solveig Von Schoultz
Despedida

Los niños dormían, y el marido, cuando ella se marchó sigilosa, descalza, como dormida. Su ternura la dejó junto al hombre para que lo consolase con su aroma como un seco juguete mudo que guarda a junio en su interior hasta muy entrado el otoño. Y mientras el luminoso aliento de los niños se elevaba en torno a ella como viento de tréboles depositó lentamente su llanto junto a uno, su risa en otro, su canción en otro y se quedó allí de pie y miraba y no se atrevía a mirar pero retiró rápidamente un mechón de la frente más pequeña y se deslizó con los ojos cerrados hacia una puerta, hacia la puerta de la noche, una puerta que llevaba fuera donde la luna esperaba, fría, clara y audaz. Ahora había entregado hasta su último trozo. Ya no le quedaba nada más que el cuerpo y la angustia en la decisión de ese cuerpo. En la puerta, ya más allá de su pasado, miró a su alrededor y supo lo que había hecho.

*

Märta Tikkanen

Ha llegado la hora
de desguazar
nuestra mala conciencia, hermanas

esta sociedad
vive
de nuestra mala conciencia

ni siquiera necesitan
molestar
en oprimirnos
ya que nosotras solas
nos oprimimos tan plenamente.

Ya está bien

Ya es hora
de desguazar
nuestra mala conciencia, hermanas.

*

Märta Tikkanen

En cámara lenta
levantas la mano
que vas a descargar sobre mí

hay tiempo de que pasen muchas cosas
por mi cerebro
antes de que tu mano
llegue hasta mí

pienso
en todas las mujeres
que en todas las épocas
han vivido este instante
el instante que precede al golpe de la mano

el miedo
me paraliza
impidiéndome
soltarme
morder dar patadas huir
no puedo abrir la boca
no grito

la sensación
de verse desamparada
sin remedio

sin posibilidades
no tener fuerzas para nada
no poder controlar lo que pasa
no poder hacer nada
no poder hacer nada

y finalmente
lo increíble en eso
que ahora se cierne sobre nosotros
es algo inimaginable
no ocurrirá
no puede pasar

tú
no puedes pegarme
a mí

Antes de que tu mano
me alcance
ya lo sé:
esto no se abate sobre nosotros
por falta de amor
sino por la desesperación del amor
sin embargo
es difícil de entender
imposible de olvidar

*

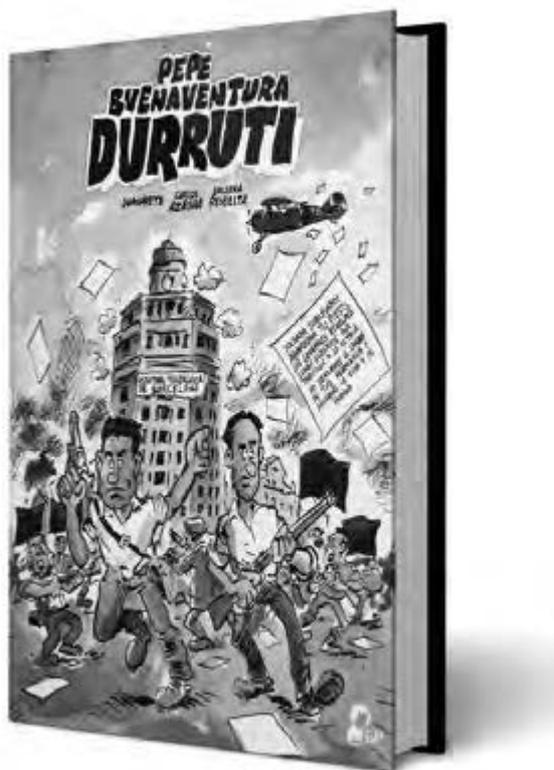
CÓMIC

Pepe Buenaventura Durruti.

Juanarete, Carlos Azagra y Encarna Revuelta.

GP Ediciones (2019).

Comentarios: Jacinto Ceacero



Con guión de Juan Pérez, dibujo de Carlos Azagra y color de Encarna Revuelta, acaba de publicarse un cómic sobre la vida de Durruti, prologado por Manel Aisa Pàmols.

Las viñetas se desgranán a lo largo de ciento sesenta páginas, agrupadas en siete capítulos que nos guían, de manera cronológica, por la apasionante, aventurera y revolucionaria vida de Durruti, «El grandote», como nos recuerdan Manel y una viñeta del propio cómic.

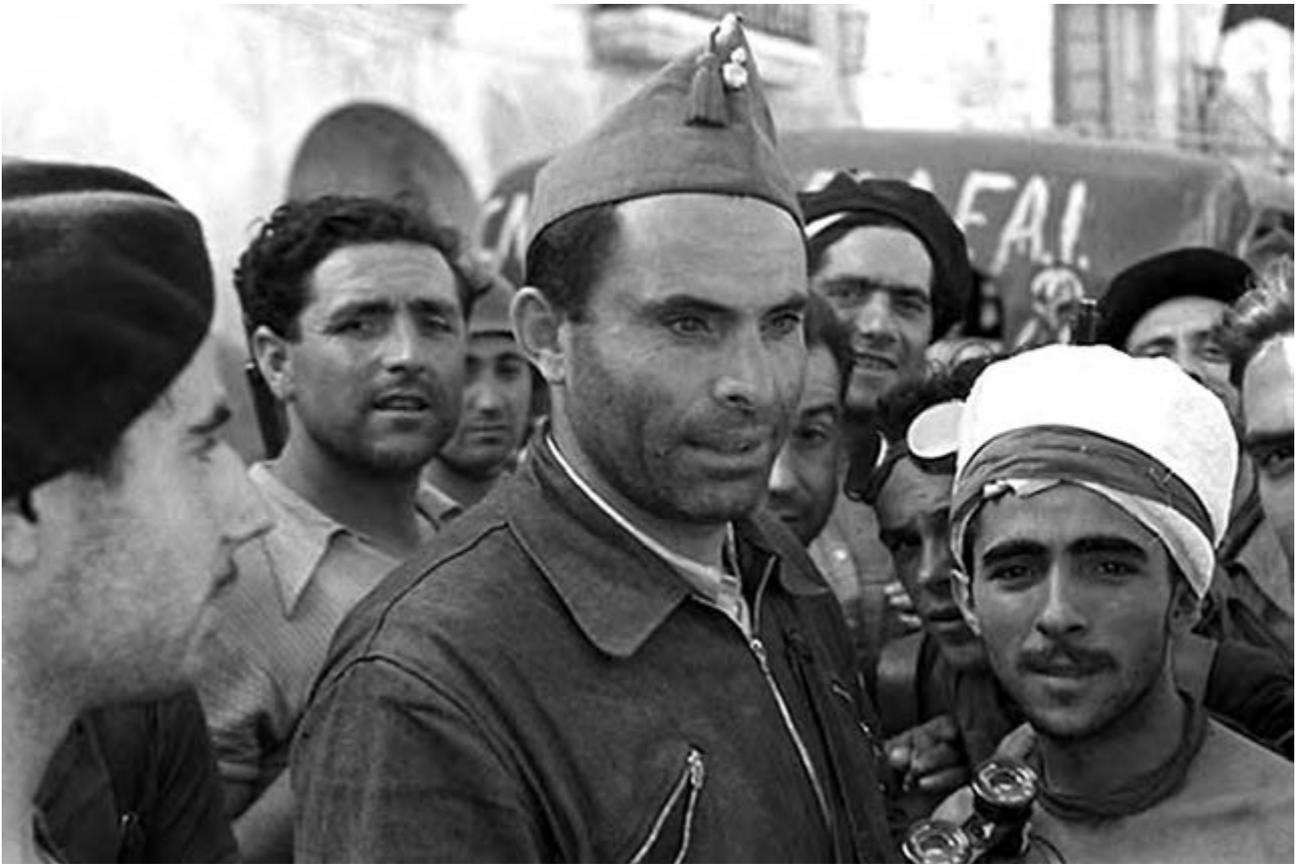
El primer capítulo, León, está dedicado a su infancia en la familia Durruti y los primeros contactos con la injusticia social, las huelgas, las organizaciones sindicales.

En el segundo, Progresión, su militancia activista y compromiso anarcosindicalista le llevan ya a tener que

marcharse por primera vez a Francia y desde allí ir organizando intervenciones del Grupo de Acción «Los Justicieros» en Gijón, A Coruña, Burgos, Donostia o Zaragoza.

Plomo recoge su implicación en Grupos de Acción de Barcelona «Los Solidarios», «Nosotros». Son años intensos de acción directa, expropiaciones, lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, en prácticamente todo el norte de España.

Errantes muestra las acciones revolucionarias llevadas a cabo en América (New York, La Habana, México, Argentina, Uruguay y finalmente regresar a Francia) tras haber tenido que marcharse por ser ya muy conocido entre la guardia civil y la policía.



Europa narra su periplo en búsqueda de asilo por Francia, Bélgica, Alemania para evitar su extradición y regreso a España.

El capítulo sexto, República, cuenta todo el entramado organizativo y lucha anarcosindicalista que se va gestando para preparar la Revolución Social.

Finalmente, el capítulo Revolución está dedicado a la plasmación en la práctica del comunismo revolucionario, al reconocimiento del nivel de popularidad alcanzado entre el pueblo y a su nunca clarificada muerte.

Sin duda, estamos ante una recreación, una ficción que, con alguna clave humorística, al mismo tiempo, es rigurosa con los hechos biográficos, personales y revolucionarios, más significativos de este personaje extraordinario tan glosado, reconocido y admirado entre la militancia anarquista, libertaria e internacionalista.

El cómic también intenta, y lo consigue, mostrar los rasgos humanos de la persona (sencillez, simpatía, afectividad, paternidad, solidaridad, generosidad, coherencia, desapego por lo material, por lo personal, frente a los ideales de lo colectivo).

Quiero recordar aquí una anécdota que vivió y me contó mi propio padre, Carlos Ceacero, sobre la perso-

nalidad, los valores y admiración que suscitaba Durruti entre el pueblo. Un día, insistiéndole para que me contara «cosas, experiencias» de la guerra, de entre todo lo vivido en el frente, rescató, seleccionó de su memoria algo que le impactó directamente por su sencillez, pero que en el frente era, sin duda, trascendental, enormemente valorado. «Estando un día en el frente, recibimos la visita de Durruti y el grupo de personas que lo acompañaban. Percatándose de que un miliciano tenía unos alpargates en estado lamentable, con lo que eso suponía para alguien que está en el frente, no dudo en darle sus propias botas». Ese gesto representa la grandeza, sin demagogia, de la personalidad de Durruti y su compromiso con la igualdad que la Revolución Social, por la que luchaban, implicaba.

Estamos ante un cómic sobre la gran historia de un revolucionario anarquista que practicó lo que pensaba. Una historia contada con rigor, pasión, ritmo trepidante, capaz de captar la atención de quien la lea, en la que aparecen las relaciones que mantuvo con algunos de los principales personajes anarquistas del siglo XX: Pestaña, Seguí, García Oliver, Mera, Ascaso, Rocker, Makhno...

Un cómic necesario para una persona y quizás una historia y un tiempo irrepetibles.

CONTRACAMPO

Los hermanos Sisters (2018). Jacques Audiard y Thomas Bidegain (director y guionista)

Comentarios: Emilio Pedro Gómez



Tras el desfile en cartelera de tantas películas anodinas, faltas de inspiración, sucedáneos de otras anteriores... da gusto ir al cine para encontrarse con algo ciertamente inesperado. Arranca *Los hermanos Sisters* con el reconocible entorno de fogonazos de disparos en la noche, propio de un western clásico. No deja de extra-

ñar que la violencia de la acción aparezca mitigada o fuera de cuadro. Pero, más allá de los aspectos formales, enseguida empiezan a emerger en la pantalla, con impecable profundidad, las complejas personalidades de los protagonistas.

Aparece roto el arquetipo de hombres fuertes, viriles, heroicos, impasibles en su rectitud conservadora... La ternura de uno de los hermanos asesinos con un chal o el cepillo de diente, las heridas afectivas de todos, sus frustraciones, sus imposibilidades... tratadas con suma sensi-

bilidad. Esas convulsas emociones consiguen ir envolviendo, poco a poco, las de quienes ocupan el patio de butacas.

Jacques Audiard y Thomas Bidegain (director y guionista) superan con creces las limitaciones propias de un western convencional, sin dejar de respirar el mejor aire puro del

género. Si bien el rodaje se llevó a cabo en parajes que podrían resultarnos familiares, nada próximos al lejano oeste (Huesca, Rumanía, Almería, Navarra...) los horizontes físicos y humanos brotan en la pantalla con una veracidad apabullante. El director logra integrar matizados primeros planos, con sugerentes perspectivas aéreas de los lugares que cobijan —no siempre amablemente— a los personajes.

La tensión entre la fiebre del oro, la ansiedad de asentarse en un territorio sin ley, y la barbarie despótica representada aquí principalmente por el inmenso poder



del Comodoro para el que trabajan los dos hermanos pistoleros a sueldo Charlie y Eli (magistralmente interpretado por el supuestamente «secundario» John C. Reilly) ahogaban al Oeste americano a mediados del siglo XIX. Estaba en juego la fundación de un país en crecimiento exponencial, con un origen bastante menos mítico y heroico de lo oficialmente propagado. La película no deja de ser el relato de un frustrado brote libertario de rebelión ante esa asfixia social del histórico momento.

Porque en este contexto, se van perfilando con crudeza huellas y cicatrices personales de los protagonistas, unas confrontadas alternativas vitales, diferentes valores éticos que podrían considerarse paradigmáticos de las maneras de afrontar nuestro estar en el mundo. Ante el corrupto y arrasador poder establecido, cabe buscar la vía individualista de ascenso radical en la jerarquía social, a través de la búsqueda del oro. Pero también la oportunidad de fundar una especie de falansterio, una comunidad utópica e igualitaria enraizada en el apoyo mutuo, como aquellos que llegaron a prosperar en algunos lugares de América sin nombre.

Sorprendentemente, el personaje más frágil, aquel que disponía de todas las papeletas para ejercer de víctima en la historia, consigue convencer a quienes han sido sus sanguinarios perseguidores de traicionar al poder para el que trabajaban y agregarse a su proyecto de utopía colec-

tivista. El mágico brillo del oro en el río, bañado por el viscoso líquido que lo revela, simboliza la visualización de esa quimera. Aparece aquí un ingrediente de fantasía en el relato fílmico, la conveniencia de insertar la fabulosa percepción infantil, tan naturalista como utópica, en la adulta sabiduría.

Cuando la avaricia, la codicia irrefrenable y la voracidad económica del poder se convierten en esencia del sistema social, aparece el riesgo de contagio a la configuración ideológica y emocional de las propias víctimas de ese poder. La película muestra lo pernicioso de que esa avidez desenfrenada se contagie a los de abajo. Pues esa avaricia llega a enfermar a uno de los protagonistas, provocando la muerte de otro y desbaratando el arranque del libertario propósito inicial.

No concluye la película con el desenlace frustrado del proyecto. El asesinato de la mujer llevada a cabo por los hermanos Sisters en el centro del relato, no solo representa un acto de venganza ante quien les ha delatado, sino también el arranque de la liberación de un poblado oprimido por ella. Así mismo, el hermano mayor Eli desahoga físicamente con el postrero puñetazo al déspota muerto, esa ansia justiciera de libertad.

Abandono el cine todavía estremecido por una aventura de acciones imprevisibles, inserta en un guión tan profundo como furioso, en lo íntimo y en lo social.

FOTOGRAFÍA. Jorge Navarro Pérez.

Profesor, historiador, escritor y fotógrafo.

Mujeres en Nueva York

Las fotografías fueron realizadas a partir del día 4 julio de 2014, día de la Independencia norteamericana, en las calles de la gran metrópoli. Aparecen jóvenes vestidas para ir a una fiesta, turistas, mujeres que van en el metro o en bici, que descansan en los parques o que viven de recoger latas, policías...

No están retocadas ni manipuladas, como muchas otras fotos mías, porque fueron tomadas para intentar captar esos instantes de la vida en Nueva York. Además, salvo en un par o tres de casos, no volví a hacer más fotos de esas personas fotografiadas con otros encuadres.

Para más información: www.jorgenavarroperez.com















LIBROS

Depurar y castigar. Los catedráticos de Geografía e Historia en los comienzos del Estado franquista (1936-1943). Eliseo Moreno. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018.

Comentarios: Gustavo Alares López



La dictadura franquista pretendió someter la totalidad del cuerpo nacional a una profunda cirugía destinada a extirpar cualquier resquicio de supuesta heterodoxia. Bajo premisas nacionalcatólicas y fascistas, las nuevas autoridades se empeñaron en expurgar las dañinas adherencias que, a su juicio, habían lastrado la reciente historia nacional, iniciando la construcción de un régimen excluyente sobre las cenizas de la anterior cultura nacional española.

Bajo un título de reminiscencias foucaultianas, Eliseo Moreno analiza la depuración de todo un cuerpo profesional, el de catedráticos y catedráticas de Geografía e Historia de enseñanza secundaria. En los primeros capítulos el autor detalla los notables impulsos modernizadores de los primeros gobiernos republicanos que, entre otros objetivos, ambicionaron establecer una enseñanza socialmente más inclusiva, laica y estatal, procurando así dar cumplimiento a viejas ambiciones liberales ahora tamizadas por el reformismo republicano.

En cualquier caso, el panorama educativo cambió drásticamente con la sublevación militar y la guerra civil. En la España franquista, la Ley de Enseñanzas Medias de 1938 estableció las premisas para un nuevo Bachillerato de corte elitista, pedagógicamente reaccionario, recatolizador y orientado a cumplimentar las necesidades políticas del nuevo régimen. Como complemento, el cuerpo docente fue sometido a una profunda depuración, pese a que, sobre todo en los tramos más elevados del escalafón, la adscripción ideológica de sus integrantes fuera fundamentalmente conservadora: de los setenta y siete catedráticos y catedráticas del escalafón de 1935, tan sólo veintiuno se adscribían en diverso grado a partidos progresistas, siendo tres de ellos socialistas y uno comunista (pp. 68 y ss.). En última instancia se trataba de abortar de manera violenta las semillas implantadas por la República, los intentos de renovación pedagógica y el estímulo de una educación pública y laica ensayados en los años treinta.

A través de una ingente investigación de archivo, el autor analiza en detalle la depuración de los setenta y dos catedráticos y las tres catedráticas de Geografía e Historia. Es decir, la totalidad del cuerpo salvo Martín de la Calle, en situación de excedente, y José Ibáñez Martín, futuro ministro de Educación Nacional y exento de depuración. Los procesos depurativos sometieron a los encausados y a las tres catedráticas encausadas al escrutinio

de toda su trayectoria anterior y a una intensa revisión de sus respectivos pasados personales, con especial detenimiento acerca de sus actividades una vez iniciado el «Movimiento Nacional».

Así, por las páginas de *Depurar y castigar* discurren catedráticos como Pedro Aguado Bleye, «uno de los más prestigiosos catedráticos de instituto de la década de los treinta» (p. 115), director en julio de 1936 del madrileño Instituto Miguel de Cervantes, reconocido autor de difundidos manuales de Historia, y activo colaborador de los ministerios de Instrucción Pública de la República. Miembro del Partido Republicano Autónomo de Vizcaya, una vez iniciada la sublevación militar inició un complicado periplo que concluyó con la retirada republicana a Francia en febrero de 1939, en donde permaneció hasta 1945. Cuando regresó a España contaba con 61 años. Fue entonces cuando, abierto su expediente de depuración, Aguado Bleye intentó recuperar su cátedra. Tras un complejo proceso, el veterano catedrático fue readmitido para el servicio, pero sancionado con traslado al Instituto Núñez de Arce de Valladolid, donde impartió docencia hasta su fallecimiento en 1953.

El caso de Aguado Bleye constituye un ejemplo más de los empeños punitivos del régimen por eliminar del funcionariado a los elementos considerados desafectos y políticamente peligrosos. En cualquier caso, los procesos analizados evidencian un importante grado de arbitrariedad y la apertura de una oportunidad para las denuncias interesadas y el desahogo de viejas inquinas personales. Pero, sobre todo, la obra muestra cómo las depuraciones se convirtieron en un poderoso instrumento de persecución política, condicionando no solo a sus víctimas directas, sino al conjunto de la comunidad profesional.

La casuística que analiza Moreno Burriel es variada y evidencia las múltiples dimensiones de la represión franquista: catedráticos depurados cuando ya se encontraban en el exilio, como aconteció con Francisco Barnés, Mariano Cámara, Antonio Jaén, Leonardo Martín, Salvador Roca, Ángel Rubio, Amós Ruiz o José Bernal, este último exiliado tras nueve años como «topo» en su propia casa (p. 300); o profesores depurados cuando ya habían sido fusilados, como Joaquín de Andrés Martínez, director del instituto de Teruel y miembro de Izquierda Republicana, que fue fusilado junto con el catedrático de Matemáticas Germán Araujo (pp. 123-124).

Finalizado el proceso depurador, y si la persona encausada no era confirmada en su cátedra, el órgano administrativo determinaba una serie de sanciones que iban desde la suspensión temporal de empleo y sueldo, hasta la inhabilitación y separación definitiva del servicio y la pérdida de cualquier derecho como miembro del cuerpo de funcionarios. De esta manera, la depuración significó para unos condena, para otros penitencia, y, para todos, la obligada asunción -algunos de manera voluntaria-, del nuevo marco sociocultural y político que la dictadura reservó a la comunidad docente. Tal y como señala Moreno Burriel, la depuración tuvo una triple función: represiva, ejemplarizante, y preventiva, constituyendo un poderoso instrumento de disuasión ante posibles desviaciones (pp. 297 y ss.).

Junto al control personal, el régimen aspiró a someter los metarrelatos históricos y la enseñanza de la historia, para lo que creó un nuevo cuerpo docente vertebrado en torno a los aspirantes que superaron satisfactoriamente la depuración y las nuevas hornadas de docentes que accedieron a la profesión a través de unos discutibles concursos de oposición. Con una segunda enseñanza disminuida, el régimen convocó en 1940 las que se conocieron como «oposiciones patrióticas», privilegiando el acceso de los candidatos y candidatas afectos al régimen. Como señala Moreno Burriel, «nada menos que el ochenta por ciento de las plazas se reserva [ron] para los adheridos al régimen» (p. 320).

A lo largo de las páginas de *Depurar y castigar* discurren fragmentos de vida, retratos parciales de ese conjunto de catedráticos y catedráticas que, con mejor o peor fortuna, tuvieron que hacer frente a sus respectivos procesos de depuración. Pero además, el libro de Eliseo Moreno -y esta es otra de sus virtudes-, supera el anecdotario personal para explorar el proceso de disciplinamiento y reinstitucionalización -en clave autoritaria- del gremio de docentes de geografía e historia en su totalidad. Para ello el autor ofrece numerosos análisis de carácter comparativo e incluye un interesante apartado de anexos documentales. Tal y como se analiza en la obra, la depuración del cuerpo de catedráticos y catedráticas de Geografía e Historia informa a su vez de la naturaleza del régimen, sus aspiraciones, y sus proyectos de modelar la sociedad española bajo la férula de los postulados nacionalcatólicos y fascistas. Un violento proyecto de regeneración nacional que, como primer estadio, arrasó los cimientos de la anterior cultura nacional española.

LIBROS

Microfísica sexista del poder. El caso Alcàsser y la construcción del terror sexual.

Nerea Barjola (2018): Barcelona, Virus.

Comentarios: Laura Vicente.



Este ensayo, cuya base es la Tesis Doctoral de la autora, es un ejemplo de reinterpretación feminista de un suceso como el crimen de Alcàsser que fue objeto de una gran atención mediática. Para las mujeres, su lectura puede ser un ejercicio de comprensión, de reinterpretación y de incorporación, desde otra perspectiva que la prevista, de las agresiones sexuales que hemos sufrido a lo largo de la vida. ¿Hay alguna mujer que se haya librado de ellas? A la vez, este estudio es una posibilidad de construir saber

y verdad no sexista que pueden acabar con la violencia sexual en el futuro.

La tesis que plantea Barjola es que la desaparición forzosa de las tres adolescentes de Alcàsser fue una consecuencia política, una reacción, un castigo a la transgresión. Y con ella, una advertencia terrorífica a todas las mujeres. El relato sexista que se reconstruyó con el crimen pretendía contrarrestar el avance del Movimiento Feminista de la Transición y la década de 1980. De hecho, el feminismo no pudo dar una respuesta lo suficientemente poderosa al relato sexista del terror sexual.

La autora parte de la certeza, que hace explícita en la introducción, de que las narraciones, significados y discursos sobre el peligro sexual funcionan como un proyecto político. Partiendo de esta certeza, diseña en su libro dos objetivos: analizar la influencia que tienen las representaciones sobre el peligro sexual en la cotidianidad de las mujeres y cómo las narrativas son encarnadas por las mujeres.

Desentrañar la narración sobre el crimen es la mejor manera de ver las dinámicas de poder y la forma en que se ejercen. El relato Alcàsser está construido sobre una base de producción de saber y verdad sexista, quedando oculto su auténtico significado político. La autora se plantea como reto traspasar lo que el relato muestra, es decir, el terror, para acercarse a lo invisible, lo no mostrado: la estrategia que se busca con el relato. Todas las narrativas y representaciones sobre el peligro sexual son un sistema que usa la violencia y la tortura sexual contra las mujeres como un sistema de comunicación que les habla, las interroga y las alecciona.

Este crimen se caracteriza por lograr trasladar al

cuerpo las agresiones sufridas por las adolescentes, que es lo que la autora denomina con el término *in-corporar*. El terror es de tal dimensión e impacta de tal manera que no deja espacio a la comprensión y permite la in-corporación de los límites. Barjola considera que la construcción del relato tiene una estrategia que desvelar. Por ello, se propuso diseccionar el *cuerpo social* y no el cuerpo de las mujeres, que es lo que hizo el relato de Alcàsser.

La autora se reapropia, desde la perspectiva feminista, de conceptos elaborados por autores y autoras como Michel Foucault, Judith Butler y Giorgio Agamben. Esta reapropiación la hace explícita en el primer capítulo, «Una (re)apropiación feminista de conceptos». Aunque no niego que estos conceptos sean útiles para el análisis del crimen, me parece que están excesivamente presentes y, en algunos casos, me ha parecido que ha llevado a cabo un uso forzado de ellos.

En el siguiente capítulo compara el crimen de Alcàsser con el personaje de Jack el Destripador en 1888 y cómo ambos casos pretendieron resituar a las mujeres en sus casas y bajo la protección de los hombres. Otra coincidencia entre ambos hechos fue la atención de la prensa en la divulgación del terror sexual. Es muy interesante el concepto «mujer pública» como metáfora que le permite a la autora habilitar una «tierra de nadie» que significa los espacios que el sistema habilita, y dentro de los cuales las mujeres no son de nadie, o, lo que es lo mismo, son de «todos». En este sentido el capítulo sexto, «La casa de La Romana y la *nuda vida*», inspirado en conceptos muy interesantes que elaboró Agamben sobre las personas en los campos de concentración nazis, resulta muy sugerente pese a su brevedad.

El capítulo tercero se centra en cómo se construye el mencionado relato sexista sobre el peligro sexual y el protagonismo que tuvieron los programas conducidos por Paco Lobatón o Nieves Herrero y cómo estos dos periodistas focalizaron su trabajo en las emociones más que en los hechos. Centrar el tratamiento del crimen en el sufrimiento, en el dolor y la indignación es algo a lo que hoy ya nos hemos acostumbrado. Poco a poco el relato se va enfocando a que el crimen sirviera de escarmiento para que las jóvenes rectificaran el uso de las libertades individuales e iniciaran una vuelta a la familia. Se impidió a través de dicho relato que emergiera el hecho de que el asesinato era el producto de una sociedad que permite la violencia cotidiana contra las mujeres.

Especialmente interesante es el capítulo cuarto: «Microfísica sexista del poder». Partiendo del concepto foucaultiano de *microfísica del poder*, la autora entiende el relato sobre el peligro sexual de Alcàsser como el producto resultante de un poder difuso. La *microfísica del poder* sería el instrumento que pone en funcionamiento todo el sistema de producción de saber. La estructura en la que habita la *microfísica del poder* es el conjunto de la sociedad. La necesidad de identificar el origen del poder lleva a la autora, siguiendo la estela de Silvia Federici, a introducir en el término foucaultiano la variable del sexismo colocándolo en el centro mismo del concepto y no al final.

El capítulo cinco se centra en el proceso penal y en el juicio paralelo que se produce por los programas de televisión que condujeron al fenómeno fan y al *best seller* con la reivindicación novelada de la verdad sexista. El capítulo siete, que se centra en la cultura de la violación y que se desarrolla, en parte, a través de entrevistas de historias de vida, deja claro que el crimen es una narración corporal y, por ello, la autora entiende el relato sobre el peligro sexual como dispositivo que se inscribe en los cuerpos.

El último capítulo abre esperanzas y temores. Esperanzas porque el crimen de Alcàsser tiene también una lectura de resistencia corporal, las mujeres han resistido, desde sus cuerpos, reelaborando nuevos mapas de transgresión al resignificar el relato sobre el peligro sexual y salir solas por la noche, hacer *dedo*, viajar solas, etc., debilitando los argumentos sexistas. Sabemos que la violencia sexual está ahí, recordándonos que se sigue considerando los cuerpos de las mujeres como cuerpos públicos. También conocemos cómo el tratamiento de los medios de comunicación o la justicia banalizan la violencia sexual y hacen de ella un espectáculo, pero la resignificación de Alcàsser nos puede proporcionar una guía de comprensión de la estructura sexista y de los mecanismos del adoctrinamiento corporal.

Hoy el movimiento feminista es poderoso, pero debemos estar preparadas para una reacción del sexismo contra dicha fuerza y construir contra-discursos que debiliten la violencia sexual. Sin duda, este libro es un instrumento para afirmar que todos los asesinatos sexistas son asesinatos políticos y la respuesta tiene que situarse en el mismo campo, el de la política cotidiana y próxima, no el de la política institucional.



EMMANUEL, JOSÉ ANTONIO: LA ANARQUÍA EXPLICADA A LOS NIÑOS.

Santiago de Chile: Los Perros Románticos, 2018.

ONFRAY, MICHEL: EL POSANARQUISMO EXPLICADO A MI ABUELA. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.

La casualidad ha puesto en nuestras manos dos libritos aparentemente similares, aunque claramente diferentes. El primero es una de las múltiples reediciones del texto que en 1931 escribiera el profesor racionalista José Antonio Emmanuel para explicar el anarquismo a niños y niñas. Evidentemente el paso del tiempo ha perjudicado el texto en el sentido de que el lenguaje parece demasiado intrincando para que un niño o niña de nuestra época pueda sentirlo cercano, pero la preciosa edición artesanal y las bellas ilustraciones de María Paz Morales lo convierten en una preciosa obra de arte en sí mismo.

En su texto, Emmanuel cifró en tres los aspectos que la anarquía contribuiría a destruir para construir un mundo más humano, justo y libre. Así, los enemigos del cambio social serían el Militarismo, el Clericalismo y el Capitalismo. Y las herramientas de trabajo de la anarquía para

acabar con ellos: la Escuela, el Sindicato y el Ateneo.

Posteriormente aportaba a niños y niñas diez consejos que contribuirían a hacerlos dignos del ideal que proclamaba: Ayuda, Apoya, Copia lo bello, Labora, Estudia, Ama, Protege, Cultiva, No tengas esclavos y Trabaja. Con esos principios, niños y niñas serían dignos propulsores de la anarquía.

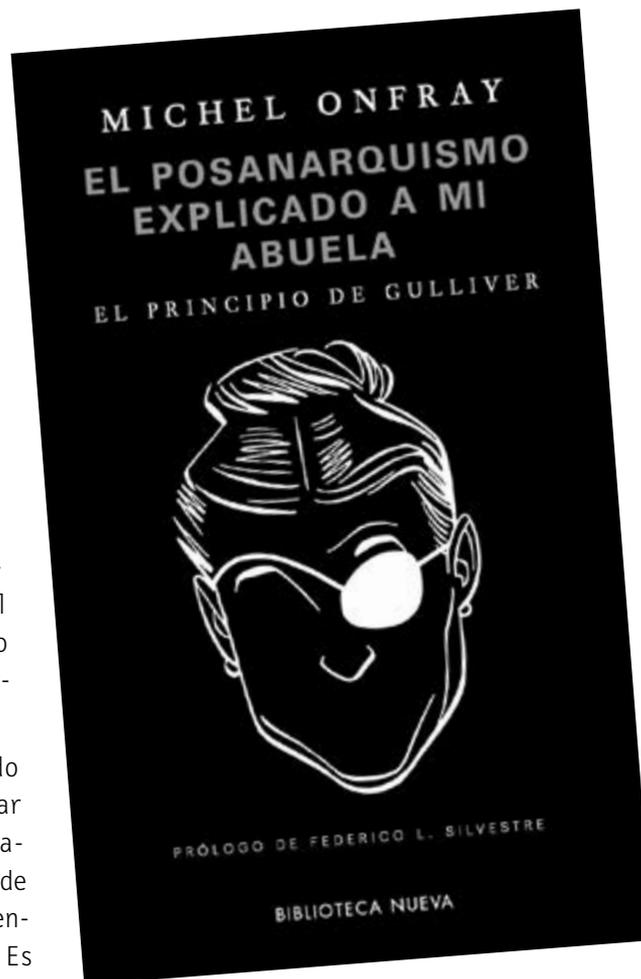
Evidentemente, mucho más sustancioso y complejo es el libro de Onfray. 108 páginas de sabrosas reflexiones sobre la actualidad de una ideología que expresa la idea más elevada de justicia social desde que comenzó a elaborarse hace ya siglos. En realidad, a nuestro entender, este posanarquismo de Onfray no es más que la selección de aquellos elementos más inteligentes de las diversas aportaciones que diferentes pensadores libertarios han ido realizando a lo largo del tiempo.

Vamos a pasar por alto el prólogo de Federico L. Silvestre con algunas aportaciones de las que discrepamos y centrémonos en el texto de Onfray. Dividido en dos partes, la primera narra su proceso personal de acercamiento al anarquismo, que él liga, directamente y en un primer momento,

a su rebeldía adolescente, natural e intrínseca. Por supuesto, no quedan al margen su formación intelectual reglada y no reglada (ojo al peluquero que le suministraba publicaciones anarquistas diversas y texto de Volin) y el inevitable paso de coqueteo y rápida deserción del marxismo autoritario.

La segunda, sintetizando mucho, consiste en apartar aquellos principios libertarios que considera caducos de los que piensa son plenamente vigentes y efectivos. Es sabido que Onfray es máximo defensor de Proudhon y a defenderlo dedica parte del texto. Diferencia también entre los teóricos anarquistas más próximos a Hegel (Stirner, Bakunin, Kropotkin) de los que sitúa en la órbita de La Boétie (Faure, Reclus, el propio Proudhon), que considera más realistas. Y también aquí hay espacio para los datos personales y militantes cuando explica cómo se inspiró en los Ateneos Libertarios españoles para poner en marcha su Universidad Popular de Caen en 2002.

En definitiva, el texto pone en cuestión algunos dogmas libertarios que provienen de un cuerpo teórico elaborado hace cientos de años y que la vertiginosa evolución del devenir humano ha superado ampliamente. Hay aquí, sin duda, espacio para la polémica. Así, entre ellos, estaría el sufragio, que Onfray considera podría ser una herramienta efectiva en momentos puntuales, y la propia existencia del Estado, que consi-



dera, en condiciones adecuadas, puede ser igualmente una maquina justa de redistribución. Hay otras aportaciones en este sentido de las que pueden surgir sugerentes debates.

Pero, más allá de la polémica, lo más interesante es su apuesta por una anarquía positiva, es decir, extraer las acertadas reflexiones que los anarquistas han ido construyendo y aportando a lo largo del tiempo para elaborar un corpus ideológico y de acción cuya solvencia está fuera

de toda duda y que permite acercarnos a un socialismo libertario. Así entre otros podríamos citar la apuesta por una comunidad dichosa de Godwin, el pragmatismo libertario de Proudhon, el canto a la solidaridad de Kropotkin, la desconfianza del poder de Bakunin, las ansias de justicia de Louise Michel, la pedagogía libertaria de Faure, la doctrina como producto de la acción de los anarcosindicalistas, el rechazo a los medios autoritarios de Malatesta, el hedonismo de Emma Goldman, etc.

Es imposible sintetizar en un folio el contenido de este librito de Onfray. Así que quienes se animen a leerlo encontrarán otros aspectos interesantes que ni se citan en este texto. Pero consideramos, sobre todo, que es una lectura sugerente y alentadora incluso para quienes discrepen de parte de sus aportaciones.

Reseña: José Miguel Fernández

► SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

Pago por transferencia bancaria

Nombre

Primer apellido Segundo apellido

Domicilio particular

Población C. postal.....

Provincia País

Teléfono Móvil

Correo electrónico

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT

Concepto transferencia: Del número al número (en cifras)

Fecha Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Suscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

Enviar copia de esta suscripción o un mail a:

Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

► PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT. C/ Sagunto nº 15, 1º. 28010 Madrid
Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LIBRERÍA PYNCHON&CO. C/ Poeta Quintana, 37, Bajo, 03004 - Alicante
- EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE" Carrer Riego nº 35-37, 08014 Barcelona
- LIBRERIA ALDARULL. C/ Torrent de l'Olla nº 72, 08012 Barcelona
- LIBRERÍA MUNTANYA DE LLIBRES. C/ Jacint Verdaguer 31. Vic - Barcelona
- LIBRERIA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín Costa nº 34, 08001 Barcelona
- LIBRERÍA LA CENTRAL DEL RAVAL. C/ Elisabet 6. 08001 Barcelona
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- LIBRERÍA CANAIMA. C/ Senador Castillo Olivares 7. 35003 Las Palmas de Gran Canaria
- LIBRERÍA KIOSKO de la Estación de Autobuses. Avda. Pio XII, 2 bajo 26003 Logroño (La Rioja)
- LIBRERÍA CASTROVIEJO LIBRERO. Portales 43. 26001 Logroño (La Rioja)
- LA MALATESTA c/ Jesús y María 24, 28012 Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO. C/ de Villaverde, 4, 28912 Leganés (Madrid)
- LIBRERÍA LA CENTRAL DE CALLAO. C/ Postigo de San Martín 8 28013 Madrid
- COLECTIVO SOCIAL Y LIBRERÍA CAMBALACHE. C/ Martínez Vigil, 30, bajo, 33010 Oviedo
- LIBRERÍA LA VORÁGINE. C/ Cisneros 15. 39001 Santander
- LIBROS PROHIBIDOS. C/ Virgen de Guadalupe s/n, 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO. Avda. Primado Reig 102, 46010 Valencia
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERA ROSSA. C/ de San Vicente de Paúl, 28. 50001 Zaragoza



99

COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar... y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.

Muchas gracias.

Nos lo envías a la dirección:

librepensamiento@librepensamiento.org

